

LA APERTURA DEL CONGRESO

Melo.—¿Mandamos las dos al mismo tiempo?

Justo.—Por ahora, envíe solamente la del mensaje.



¡ASI DE GRANDE!



y cada día más *grande y más fuerte*

LAS sopitas de Quaker Oats proporcionan al niño casi todos los elementos nutritivos necesarios para el desarrollo de sus huesos y músculos, para formar la dentadura y enriquecer la sangre. Acelera el desarrollo del cerebro y protege la salud.

Este maravilloso alimento—ofrenda de la Naturaleza—ha contribuido a criar sanos a varias generaciones de niños. No en vano es tan recomendado por los médicos y las madres en el mundo entero.

El Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" ahorra tiempo, trabajo y combustible, estando listo para servir en 2½ minutos.



DE COCIMIENTO
RAPIDO

Quaker Oats

Se cuece en 2½ minutos—si es preciso 3652



Yo sé quién

Por FERNANDEZ MORENO

En la ventana de los geranios,
alféizar blanco lleno de sangre,
en su poltrona semicaída
yo sé quién para sus malestares.

Agrios rumores suben de abajo,
gentes y coches rueda la calle;
ella no escucha nada; si acaso,
el ruido leve que hace el follaje.

Abre los ojos lánguidamente
si las cortinas agita el aire,
pues le parecen pompas de nubes,
puntas de velas, alitas de aves.

Entre cojines, entre almohadones,
río de rosas, crespo de encajes,
ni dobla el cuello ni estira el índice,
porque en seguida le duele el talle.

¿Es qué ha bailado noches enteras
en sus salones, con sus galanes,
las danzas nuevas con las antiguas,
sobre un espejo, bajo cristales?

¿Es que ha corrido nocturnos campos
llevada en vuelo por un amante
hasta las ruinas de aquel castillo
burlando dueñas, robando yales?

No lo sabemos, ni los amigos,
ni los doctores curvos y graves;
una serpiente de quince vueltas
hora tras hora muerde su carne.

A las visitas indiferente,
abren las albas, cierran las tardes,
y el mal resiste las oraciones,
las aspirinas, los atophanes.

Apenas mueve la blanca mano,
cuando un negrillo, con su turbante,
le da el teléfono, rico juguete,
doblado en formas extravagantes.

Se lo aproxima con gran esfuerzo,
dice entre labios un par de frases
y lo devuelve con un suspiro:
sauce con luna, le duele el talle.

Fernández Moreno

DIBUJO DE VALDIVIA



Páginas olvidadas

De cómo César Shelley aprendió el italiano

por Pedro Angelici

CORRÍA el año de 1807. En las primeras horas de la tarde de un día del verano inglés, de esa estación tan dulce, a la que los ingleses dan por antonomasia el nombre de *season*, un joven, casi un niño, recorría el camino real que de Windsor conduce a Londres.

El viajero revelaba a primera impresión su origen aristocrático y su condición de estudiante. Llevaba, aunque un tanto maltrecho, el elegante uniforme de los alumnos del célebre colegio fundado en Eton por el rey Enrique VI.

Era un hermoso muchacho el viajero.

Su rostro de rasgos suaves, casi femeninos, y su talla esbelta, indicaban un adolescente en pleno desarrollo.

La expresión de sus ojos, demasiado dulce, era templada por un ceño que se contenía bajo la inspiración de un pensamiento violento, y desaparecía al rato, cediendo a la impresión de alguna hermosa sensación interior.

Al pasar junto a un bosquecillo de álamos, que formaba una mancha agrisada sobre el verde brillante de las praderas que flanqueaban el camino, el viajero se detuvo y, después de breve vacilación, se sentó a la sombra reconfortante de los árboles.

De una faltriquera que formaba todo su equipaje, el joven sacó un libro y se puso a leer, recostado, apoyándose sobre el codo derecho.

A los pocos minutos el cansancio de una larga marcha, el fresco del bosquecillo y la despreocupación juvenil producían sus efectos: el estudiante dormía a la sombra de los álamos tan apaciblemente como en el regazo materno.

Percy Bysshe Shelley — pues del gran lírico inglés estamos hablando — podía contar en la época de nuestro cuento, unos diez y seis años. Su inteligencia precoz había hecho de él un deplorable estudiante, en perpetua discordia con sus maestros. El día anterior al que lo vimos marchar por el camino real de Windsor, había amenazado con abofetear a su profesor de literatura alemana, a raíz de una discusión sobre el origen de las lenguas escandinavas. El incorregible estudiante fué expulsado del colegio de Eton, pues no quiso de ningún modo pedir excusa de su falta.

Consecuente con todas sus acciones, buenas o malas que fueran, no quiso llevarse el bagaje que la administración del colegio no le habría negado; prefirió marcharse una mañana sin otro equipaje que la faltriquera en la cual puso unos tres o cuatro de sus libros más queridos.

Percy continuaba durmiendo tranquilamente. Su cabeza descubierta permitía al viento mecer los bucles castaño claro de su cabellera.

Las mejillas sonrosadas y la boca fresca como la de una niña, le daban un aspecto encantador en la profunda tranquilidad de su sueño.

A lo lejos se veía avanzar un elegante carruaje procedente, con toda seguridad, del real castillo.

Después de pocos minutos el carruaje pasó delante del joven, y una voz argentina de mujer ordenó al cochero que detuviera la marcha.

Dos damas estaban en el coche; una muy joven; la otra llegada ya a la edad en que toda la hermosura femenina ostenta sus encantos.

Las dos damas se quedaron mirando al durmiente y cambiaron una sonrisa de admiración.

Descendieron del coche y se aproximaron al joven, como para contemplarlo con más atención.

La mayor de las dos damas, cuya hermosa cabellera negra se escapaba debajo de una toca de encajes rosados, abrió los brazos en un ademán de admiración sin límites.

Luego, sacando de una bolsita una diminuta libreta, escribió en una hoja los siguientes versos:

Occhi, stelle mortali,
Origine dei miei mali,
Se chiusi mi uccidete
Aperti che farete?

Despegó la hoja de la libretita y, recogiendo del suelo el sombrero de Percy, le puso el escrito en la cinta.

Después, sigilosamente, casi como si temiera perturbar ese sueño incomparable, asiendo de la mano a su compañera, subió al carruaje y con un ademán ordenó al cochero que reanudara el viaje.

Al despertarse Shelley buscó su sombrero y lo primero que llamó su atención fué el papel metido en la cinta.

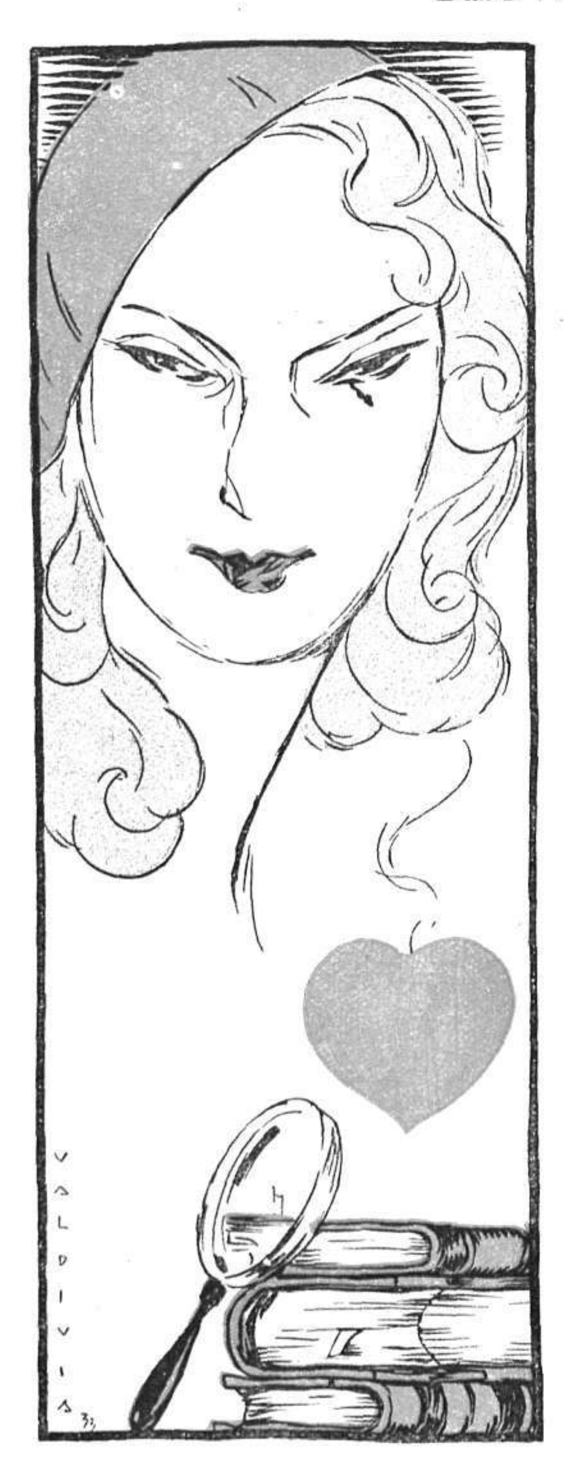
Lo desplegó y quiso leer pero estaba escrito en un idioma desconocido.

No tardó mucho en saber que ese lindo latín corrompido era el italiano.

A los seis meses Shelley se leía íntegro el *Pastor Fido*, el poema pastoril del Gaurini, a cuyos mediocres versos la dama del camino real había recurrido, para manifestar en la forma mejor posible el fervor de su admiración.

PEDRO ANGELICI

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 1º de febrero de 1913



SIGUE A TU CORAZON

(*Paso de comedia*)

Por Enrique Richard Lavalle

Personajes: Eulalia, 54 años. Carmin, 19. Monseñor Luis, 60. Doctor Uladislao, 58. Comandante Federico, 56. Señor Juan, 50.

Escena: Salón comedor. Mesa servida con seis cubiertos, dos de cada lado, dejando libre el frente. La acción a la noche. Puerta al foro.

ESCENA I

Eulalia, luego Carmín.

EULALIA (*un poco ridícula en su exceso de mesura en todo. Da un vistazo a lo dispuesto en la mesa y llama a Carmín al tiempo que arregla algunas cosas*). — ¡Qué descuido!... ¡Poner los cubiertos cruzados! Si lo ve Federico creerá que es por hacerle burla. ¡Y el pan boca abajo!.. Esto sí que no lo tolera Luis... Sí, como que es una cosa muy fea. ¡Carmín!... ¡Carmín!... ¡Demonio de chica!

CARMIN (*por foro*). — ¿Me llamas?

EULALIA. — ¡A desgañitarme! (*Indicándole la mesa*). Ayúdame a poner esto en orden. Parece que ese mucamo no supiera poner la mesa. ¡Mira ese pan! ¡Y ese cubierto! ¡Y aquella servilleta!

CARMIN (*arreglando cuanto le indica*). — Ya está todo en buen orden.

EULALIA. — ¿Y ese cubierto al revés?

CARMIN. — Es el de Uladislao, que es zurdo.

EULALIA. — Sí... cierto, lo mismo que papá.

CARMIN. — Bueno, ya no hay más observaciones. Como vamos a tratar un asunto íntimo le he dicho al mucamo que no entre para nada.

EULALIA. — Me parece muy bien... Ya pueden pasar.

CARMIN (*asomándose a la puerta con cómica solemnidad*). — ¡Los señores están servidos!

ESCENA II

Dichos: Monseñor Luis, comandante Federico, doctor Uladislao y señor Juan, por foro. Cada uno tiene su característica.

EULALIA (*haciéndoles tomar asiento les va indicando*). — Tú aquí (*Monseñor a su derecha*). Tú acá (*comandante a su izquierda*). Tú ahí (*junto al doctor*). Tú allí (*Juan junto a Monseñor*). Tú... a mi lado (*a Carmín*).

MONSEÑOR (*todos van a sentarse, éste les hace ademán que se detengan; se persigna y reza, todos lo acompañan con naturalidad. Termina y persignándose dice en voz alta, lo que los otros repiten*). — ¡Amén!... (*al comandante, amable*). Por supuesto que en el cuartel no tendrán esta buena costumbre...

COMANDANTE (*que es un poco violento, pero amable y de buenos modales*). — Supones bien. ¡El escándalo que harían aquellos hambrientos si los detuvieran frente a la comida!

JUAN (*elegante e irónico*). — ¡Hombre! ¿Tus soldaditos son fieras?

COMANDANTE (*sonriendo*). — Frente a la comida... porque luego, para santos... no les falta más que la sotana...

DOCTOR. — Grave error, porque, la sotana no es atributo.

EULALIA (*interrumpiendo, con amable ademán*). — Es un tema de mal gusto.

COMANDANTE. — Como tú quieras, pero como Luis hizo una reflexión...

CARMIN (*a Monseñor, ofreciéndole vino*). — Tío Luis, ¿quiere de este valdepeñas?

MONSEÑOR.—No, gracias. Yo bebo agua mineral.

CARMIN (*le sirve agua mineral y va a servir a Juan*).

JUAN (*con cómica seriedad, atajándola*). — Sobrina Carmín, tu tío Juan no bebe agua. Eso está bueno para los animalitos...

COMANDANTE. — ¡Hombre! ¡No tan calvo que se le vean los sesos!... Yo bebo vino y, de tiempo en tiempo... algo de agua... cuando tengo sed.

JUAN. — La afirmación me exime de abundar en razones. Bebes agua cuando tienes sed, es decir, bebes agua cuando la dolorosa necesidad de la naturaleza te nivela con las bestias, porque éstas sólo beben cuando tienen sed.

DOCTOR (*asombrado*). — Pero, ¿y tú? ¿Cuándo bebes?

JUAN. — Siempre... que me cause placer. Y en esto estriba una elemental diferencia entre el hombre y la bestia.

MONSEÑOR. — Acaso no hayas leído, o no recuerdes, lo que dice fray Luis de Granada sobre el agua...

JUAN. — ¡Lo conozco por casual casualidad! Me intrigó saber qué se puede decir en elogio del agua. Granada la elogia en los mares y ríos, en las lluvias y los rocíos, pero no dice ni palabra que se deba beber.

MONSEÑOR (*sonríe meneando la cabeza*). — ¡Demonio de hombre! ¡Y es verdad! (*Comienza a comer*).

COMANDANTE. — ¿De modo, Eulalia, que nuestra sobrina se casa?

EULALIA. — No, es decir, tiene un festejante, y como ella está algo entusiasmada, antes que la cosa avance he querido consultar con ustedes, porque, si bien permanecen solteros, como hombres tienen más experiencia y pueden aconsejarme.

DOCTOR. — Tú eres la única que tiene derechos potestales... bien que yo sea el tutor legal.

EULALIA. — No es eso. Carmín me obedece y no puedo quejarme. Pero, es que en esto de elegir novio, yo no sé... No tengo experiencia.

JUAN. — Tendrás mala memoria, porque tuviste un novio... Aquel Jacinto Olaso...

EULALIA (*ruborizándose*). — ¡Ave María, Juan! ¡Quién va a recordar eso! Fué una cosa sin importancia... (*Reponiéndose de la emoción, a todos*). Yo necesito la opinión y el consejo de ustedes, que, como tíos de Carmín, han de desear su felicidad. (*Breve pausa en que todos comen*).

DOCTOR (*hace un ademán para hablar al tiempo que monseñor hace lo mismo y le cede*). — Habla... habla...

MONSEÑOR (*a Eulalia*). — Aplaudo tu discreta idea. Sí, esta niña está en edad de tomar estado, pero conviene que lo piense bien, cosa que puede hacer, pues no le corre prisa.

CARMÍN. — Monseñor, cumplí diez y nueve años...

COMANDANTE. — ¡Imposible ser más joven!

DOCTOR. — Como que no tienes responsabilidad ante la ley. No eres persona...

MONSEÑOR. — Tienes suficiente edad para discernir y saber que el matrimonio es el paso más transcendental. ¿Has hecho el examen prolijo y severo de tus cualidades? ¿Estás ya dotada de los conocimientos para ser una buena ama de casa? Bien sé, querida sobrina, porque ando por el mundo, que la mujer no piensa debidamente en este grave asunto, y se preocupa que el futuro tenga tales o cuales cualidades, olvidando en absoluto averiguar si ella las tiene...

DOCTOR. — El concepto jurídico de la sociedad es que las dos partes han de aportar; y si aportan por igual, la sociedad es perfecta...

MONSEÑOR (*asintiendo con una inclinación de cabeza*). — Gracias, Uladislao, eso es precisamente. (*A Carmín*). Tú eres una niña bonita y buena, pero ¿sabes coser, cocinar, ordenar una casa y administrarla? En una palabra, ¿te sientes capaz de ser una ama de casa y hacer por tu esposo todo lo que exige su felicidad?

CARMÍN (*perpleja*). — Pero... es que...

COMANDANTE. — ¡Hum!... Si la mujer que se casa cree que lo arregla todo con que hayan cuatro reales... equivocada va... Dice muy bien Luis; no basta una cara bonita, hay que tener manos hábiles para pegar botones, planchar trajes y cocinar asados...

CARMÍN. — Pero... Yo... En fin...

COMANDANTE. — El mocito será uno de esos mequetrefes que se visten a la última moda y hablan bien, pero... que no soportan una marcha, ni una mala noche, ni una mojadura... Buenos... para mirarlos...

DOCTOR. — Tal vez en la vida moderna lo que más importe no sea la fortaleza física, porque la mecánica va reemplazándolo todo; pero lo que por instantes adquiere mayor interés es el conocimiento del derecho. Toda la evolución del progreso se hace a base del derecho. Tomemos un ejemplo: las sociedades cooperativas, expresión última del progreso, han nacido por el derecho, del profundo conocimiento del derecho... (*A Carmín*). Si tu futuro es abogado, o tiene valiosos conocimientos sobre la materia, sería una base muy buena para tu felicidad. No digo esto por parcialidad, sino porque conozco a fondo... Un abogado difícilmente irá contra la justicia...

MONSEÑOR. — Tenemos la obligación de pensar que ningún hombre honrado irá jamás contra lo que es justo.

COMANDANTE. — ¡Hum!... depende... Hay cosas injustas que son necesarias...

DOCTOR. — La ley de la necesidad, por el hecho de ser ley... se convierte en justa...

COMANDANTE. — ¡Hum!... Cuando por enseñar a los soldados debo hacer ciertos trabajos, no los considero justos, pero son necesarios; y ahí es donde he aprendido que la necesidad tiene cara de hereje y es horrible de fea.

MONSEÑOR (*a Carmín*). — Mis opiniones, querida sobrina, es porque anhelo que seas feliz; sé que eres discreta y no discutes...

DOCTOR. — Feísima costumbre en nuestras mujeres, y ya lo hace notable Alfonso el Sabio cuando dice que: "la mujer no podrá ser licenciada en derecho porque para esta ocupación es menester discutir, y cuando la mujer discute, pierde la vergüenza".

MONSEÑOR. — No me atrevería a decir tanto... pero eso tiene mucho de cierto, porque en el acaloramiento de la discusión se sueltan palabras gruesas u ofensivas, que en boca de mujer siempre están mal.

COMANDANTE. — Pero... ¡le dan su carácter!...

MONSEÑOR (*sonriendo*). — Tabernario... (*A Carmín*). Sé que eres muy razonable y hacendosa, que te preocupas de problemas serios. Que socorres a algunas niñas que necesitan tu ayuda. Que costeas los estudios de unos niños... En fin, sobrina, sé que tienes muy bellas cualidades, pero no creo que ellas basten para formar un hogar. Luego, cuando llegue a casa, te mandaré una obra para que la leas despacio y medites profundamente sobre sus enseñanzas. Es "La perfecta casada", de fray Luis de León. Obra que tiene el doble mérito de ser de un príncipe de la Iglesia y príncipe del ingenio, y en la que hallarás sugestiones admirables...

CARMÍN (*un poco sofocada*). — Gracias, tío Luis; pero yo no aspiro a ser perfecta en nada, no tengo pasta...

MONSEÑOR. — Si lo deseas ardientemente lo alcanzarás.

COMANDANTE (*con cierta sorna*). — Si vamos a delegar... te enviaré un capitán de mi batallón que es casado y tiene once hijos... El te puede decir con propiedad lo que se requiere para casarse. Pero antes de delegar quiero que sepas mi opinión. Tu marido tiene que ser valiente. El hombre valiente por fuerza es bueno y noble. Sabe perdonar y socorrer, como sabe ser terminante e intransigente. Los hombres valerosos jamás ofenden sin razón, ni castigan sin justicia. Apoyo fuerte del hogar, es una garantía que nadie lo atacará, porque al valiente no se le teme, se le respeta.

DOCTOR. — La valentía no excluye los vicios.

COMANDANTE. — La valentía es crisol donde se funden todas las bajas pasiones, para no dejar más que las nobles y hermosas. Tal vez hayan valientes que han cometido faltas, pero la compensación es bien amplia. Sobrina Carmín, un esposo valiente es para todos los terrenos... y en esta lucha por la vida, en que son más los tropiezos que los aciertos, el valor es fundamental, indispensable.

MONSEÑOR. — Lejos de mi ánimo el contrariarte, Federico; pero el ejercicio del valor suele dar los malos frutos de la soberbia, y los hombres soberbios son nefastos, pues no reparan en razones y todo lo quieren como se les antoja.

DOCTOR. — Sí, Luis, creo como tú. Amén que lo del valor es muy relativo en la sociedad moderna, donde la ciencia mata a distancias fabulosas...

COMANDANTE. — Eso no significa nada, lo importante es ser valiente, tener la religión del valor.

CARMÍN (*afligida*). — Pero, tío Federico, la valentía lo pondrá en muchos riesgos en que peligre su vida...

COMANDANTE. — ¿Y qué más hermoso para una mujer que ver a su marido en nobles peligros?

CARMÍN. — No diré que no sea honroso, pero... no es precisamente lo que pueda hacer mi felicidad.

DOCTOR. — Indudablemente que quien ama el peligro perece en él.

COMANDANTE (*al doctor*). — ¿De modo que aceptarías por sobrino a un cobarde? ¡Caramba! Jamás hubiera creído que la abogacía estaba reñida con la valentía.

DOCTOR (*apresurado*). — No, no te equivocas... Yo no me opongo a que sea valiente, y hasta temerario si lo deseas, pero no considero que la valentía sea una cualidad primordial para ser buen marido.

COMANDANTE (*con sorna*). — Pues... y es natural que sí... (*A Monseñor.*) ¿No te parece?

MONSEÑOR (*con reticencia*). — Sí, es decir... entendamos por valentía el ser pundonoroso y caballero, pero no camorrista...

COMANDANTE (*cediendo a regañadientes*). — Sí, bueno; precisamente yo no pido que sea un matamoros, pero... (*arrepentido de ceder*) que sea valiente, con esa autoridad de la intransigencia; con ese empuje del que sabe imponer su modo de pensar...

CARMIN (*cohibida*). — ¡Ay! tío Federico, con un marido así ya me veo muerta y enterrada... (*reaccionando*) A menos que sea un Capitán Veneno...

COMANDANTE (*con desagrado*). — Esa obra es una de las falsedades más indignas que conozco. No te imaginas cómo lamento no haber conocido al autor. ¡Ya le habría dado un buen mal rato!

MONSEÑOR. — Es obra maestra de ingenio.

COMANDANTE. — ¡De zonceras! ¿Cómo se concibe que un militar, todo un señor militar va a servirle de caballito al hijo? ¡Es un absurdo imperdonable! El autor sería enemigo de algún militar a quien quiso ridiculizar... No puede ser de otra manera... ¡Es un disparate tan grande!...

MONSEÑOR (*cediendo*). — Sí... sí... Natural... natural... Un hombre que era tan violento y feroz en el cuartel... Sí, naturalmente...

CARMIN (*alarmada*). — Perdón, tío Federico, no lo dije por ofender; se me ocurrió así de pronto.

COMANDANTE. — Perdóname tú, hijita, si he estado algo violento.

EULALIA. — Juan, ¿tú no quieres opinar? ¿No te interesa la suerte de Carmin?

JUAN (*que durante la conversación ha ido asintiendo en manera ambigua, pero, ocupándose ostensiblemente de comer y beber despacio. Irónico y bondadoso*). — Sí, Eulalia, me interesa, pero la prudencia aconseja escuchar a los mayores, que suelen ser los más sabihondos... (*Volviéndose a mirar a Carmín*). Pobrecita. ¡Pobrecita Carmín! Tú, que has venido en busca de socorro a estos cuatro solterones inútiles...

MONSEÑOR. — Juan... qué términos...

JUAN (*sin hacerle caso*). — Tan inútiles como egoístas. Cuatro incapaces de alcanzar la felicidad, y tan incapaces que, cuando deben ayudar, dan consejos imposibles. ¡Pobre sobrina! En el pecado llevas la penitencia, como diría Luis. Dime Carmín, contéstame lealmente, como a un amigo. ¿Cuántos años más que tú tiene el futuro?

CARMIN. — Como unos doce.

JUAN. — ¿Su posición económica?

CARMIN. — Es buena. No tiene fortuna, pero vive bien y trabaja.

JUAN. — ¿Juega?

CARMIN. — Cuando es necesario. Pero, es muy sereno.

JUAN. — ¿Bebe?

CARMIN. — No se embriaga nunca. Es buen catador y lo he visto lucirse por sus conocimientos.

JUAN. — ¿Qué sabes de sus aventuras amorosas?

MONSEÑOR. — Juan... no me parece serio.

JUAN. — Perdona Monseñor, pero esto es más que serio... (*A Carmín*). ¿Qué me contestas?

CARMIN (*con reticencia*). — Tuvo una amiguita, Lea Rosal...

JUAN. — ¿Bonitilla?

CARMIN. — Linda. Después, hasta que me conoció a mí, tuvo amores con Alba Negri, una bailarina preciosa.

JUAN (*con entusiasmo*). — ¡Divina! ¡No he conocido una bailarina como ésa! ¿Y esto lo sabes porque él te lo ha dicho?

CARMÍN. — No, tío Juan; yo lo averigüé y lo confirmé.

JUAN (*poniéndose de pie da unos pasos pensativo, luego, deteniéndose a mirar a sus hermanos menea la cabeza, a Carmín*). — Sobrina, ¿quieres a ese hombre? Dilo con franqueza.

CARMIN (*hace un movimiento afirmativo con la cabeza y apenas se le oye*). — Sí... lo quiero...

JUAN (*con resolución*). — Sobrina... ¡cásate con ese hombre!... Ese es el que te hará feliz... ¡Sigue a tu corazón!...

TODOS (*agachan la cabeza, asienten derrotados*)...

EULALIA (*asiente serena*).

CARMÍN (*salta de alegría y lo abraza*). — Tío... tío Juan...

TELON

Eduardo Ricardo Lavalle

DIBUJO DE VALDIVIA

UN FAMOSO DIRECTOR



TODA mujer joven que se dedica al teatro o al cinematógrafo lo hace acariciando la idea de llegar algún día a ser estrella o "vedette". Millones de muchachas, en el mundo entero, en sus instantes de reposo, entre ensayo y función, sueñan en llegar a suplantar a la primera figura, en convertirse en reinas del público y tiranas de los empresarios. Pero, esto es cada vez más difícil, y sólo en la imaginación de uno que otro novelista atrasado, cabe suponer el milagro de la humilde muchacha que de las filas del cuerpo de baile, repentina, fulminantemente, alcanzó el rango de estrella.

Se nace para ser estrella de la escena lo mismo que se nace poeta. Hay que poseer, además, carácter, ser perseverante y estar siempre descontenta de su labor y de los triunfos obtenidos.
Ya ha pasado la época en que una publicidad escandalosa o el capricho de un empresario improvisaban una "vedette" en pocas horas.

DA LA FORMULA PARA TRIUNFAR EN EL TEATRO

Una de las autoridades en la materia, C Cochran, el rey sin corona del teatro británico, acaba de explicar a los periodistas una curiosa teoría y darles, para que la transmitan a todas las muchachas del mundo, la fórmula milagrosa que les permitirá llegar a ser "vedettes" en un plazo más o menos breve. (Porque también suele acontecer que las artistas, cuando alcanzan esta consagración definitiva, ya han perdido bastante en encantos y han ganado no menos en años...)

¿Cómo explicarse — declara míster Cochran — que cualquier día surja de la multitud de actrices anónimas una de ellas, mientras que sus compañeras permanecen eternamente como comparsas? ¿En qué consiste ese milagro que las transforma, de pobres y oscuras partiquinas, en reinas de la escena o de la pantalla? En mi modesta opinión creo que se nace estrella como se nace poeta. Las "vedettes" no se crean por el simple hecho de que así lo desee un empresario. Frecuentemente se habla de tal o cual director que ha debido renunciar a poner en escena tal o cual obra porque no le ha sido posible encontrar la protagonista que estima necesaria. Claro que no faltan los que opinan que esto no es más que un mero pretexto; pero, en cuanto a mí, declaro que lo primero es absolutamente cierto en la mayoría de los casos. El hecho es bien triste... Pero, todo director de responsabilidad se ve precisado a buscar entre cientos de artistas aquella cuya personalidad ofrezca suficientes garantías de éxito para la obra que está por montar.

La experiencia me ha convencido de que son seis las condiciones primordiales que debe reunir una muchacha para ser estrella.

La primera es eso que ya he dicho: la chispa divina. Lo que no se logra adquirir ni con el estudio, ni con el esfuerzo, ni con el trabajo. Puede permanecer durante años dormida en el espíritu de una actriz que ignora el valor de su vocación. En otras oportunidades es un detalle secundario, sin mayor importancia, el que impide la revelación de sus grandes aptitudes.

La segunda condición es la perseverancia. Puede acontecer que una futura estrella tenga algo así como el barrunto de su valor. Entonces no debe abandonar la lucha, no debe desanimarse y tiene que poseer el convencimiento de que a la larga quedarán derribados todos los abstáculos.

La tercera reside en la personalidad. Una verdadera estrella, como todo verdadero artista, debe tener personalidad y originalidad. Ser hasta, si se quiere, de un tipo difícil de clasificar y definir. Creo que una artista, aunque posea mil cualidades excelentes, no llegará a la condición estelar si le falta eso: carácter. Las mejores cualidades, la misma belleza física, pueden agradar y distraer al público; pero, nunca le subyugarán. Sólo la personalidad es la que otorga el triunfo definitivo.



La cuarta condición — que para muchos es, a veces, la primera — estriba en la belleza corporal. Esto es indispensable para el género revisteril y las operetas. Lo era también, hasta no hace mucho, para el cine. Empero, las cosas han cambiado. Hoy se procura más la atracción natural, la simpatía. La experiencia lo ha demostrado, y son ya muchas las estrellas que, sin ser hermosas, disfrutan de universal admiración.

La quinta condición exige que la "vedette" sea de aquellas que nunca están satisfechas de los resultados obtenidos. La satisfacción equivale a un estancamiento en las ambiciones y a una anulación de la aptitud. De la satisfacción por la obra cumplida a la declinación no hay más que un brevísimo paso. Yo esto lo expreso con una paradoja: es más difícil continuar siendo estrella que llegar a serlo. Una campaña de pocos meses puede deparar el triunfo; la conservación del puesto alcanzado implica una lucha permanente, dramática, de todo el resto de la vida.

Y la sexta condición es la del sentido de la escena. Este don no se adquiere: se nace con él. Se manifiesta claramente en el trabajo de conjunto. No basta que la fuerza atractiva de la estrella se manifieste cuando está sola en la escena; es menester que ocurra lo mismo cuando la rodean las comparsas o cuando trabaja al lado de otras figuras de su misma categoría.

El teatro moderno es el arte del conjunto. Los ingleses lo denominan acertadamente "team-work". La estrella más eminente debe estar estrechamente ligada al conjunto y no romper su unidad, sin que por ello pierda su fuerza y su carácter.

Aun podemos agregar una séptima condición: la del encanto personal; pero mi experiencia me dice que una mujer que reúne las seis anteriores no puede, en manera alguna, carecer de él.

Esta es la clave — declara Cochran. — Esto es la verdadera y nada tienen que ver con ella la publicidad, el escándalo, ni las ya olvidadas influencias del amigo acaudalado y con grandes vinculaciones.

CARAS Y CARETAS



LA SIRENA

por ANTÓN CHÉJOV

DESPUÉS de una de las sesiones de los jueces de paz del distrito de N. constituidos en tribunal, los componentes del mismo se reunieron en la sala de acuerdos para quitarse las casacas, descansar un ratito y luego ir a casa para comer. El presidente del tribunal, hombre de aspecto imponente y patillas frondosas, que en una de las causas que acababan de ventilarse había quedado en disidencia, estaba sentado a la mesa, apresurándose a formular por escrito su dictamen. El juez de paz seccional, Milkin, joven de rostro lánguido y melancólico, reputado por filósofo descontento del ambiente y empeñado en buscar la finalidad de la vida, se hallaba de pie frente a la ventana y miraba tristemente el patio. Otro juez seccional y uno de los honorarios ya se habían retirado. El segundo juez honorario, que se había quedado, un gordinflón de respiración dificultosa, y el fiscal, joven de origen alemán de cara enfermiza, estaban sentados en un sofá y aguardaban que terminara de escribir el presidente para ir a comer juntos. Delante de ellos se hallaba parado el secretario del tribunas, Jilin, hombre bajito con pequeñas patillas que no le bajaban de las orejas y una expresión de dulzura en el rostro. Esbozando una sonrisa meliflua y mirando al gordo, decía en voz baja:

—Todos nosotros tenemos ahora ganas de comer, porque estamos cansados y ya falta poco para las cuatro, pero esto, alma mía, Gregorio Sávvich, no es el apetito verdadero. Un apetito verdadero, por así decir, de lobo, cuando uno se comería a su propio padre, viene únicamente después de movimientos físicos, por ejemplo, después de una cacería con perros o cuando uno acaba de viajar, sin tomar aliento, cien verstas, corriendo la posta en coches de la población local. Importa también mucho la imaginación. Si, pongamos el caso, usted se dirige a casa después de una cacería y tiene deseos de comer con apetito,

jamás debe pensar en cosas intelectuales: lo intelectual y lo científico siempre quitan el apetito. Ya sabe usted, los filósofos y hombres de ciencia son los últimos en cuanto a la comida, y peor que ellos, discúlpeme, no comen ni siquiera los chanchos. Al regresar a casa, uno debe procurar que su cabeza esté pensando únicamente en el frasquito con vodca y los entremeses. Yo, una vez, de camino, cerré los ojos y me imaginé un lechoncito en salsa picante, y tal fué el efecto que, de hambre, me dió un ataque de nervios. Ahora bien, cuando entra usted en el patio de su casa, es necesario que de la cocina llegue un olor a algo de eso, sabe...

—Los gansos asados son maestros en despedir olores — observó el juez honorario, respirando con dificultad.

—No diga, alma mía, Gregorio Sávvich, el pato o la becasina pueden darle al ganso unos diez puntos de ventaja. En el "aroma" del ganso no hay ternura ni delicadeza. El olor más embriagador emana de la cebolla recién madurada, cuando, sabe, se va guisando y, entiéndalo bien, chirría tanto, canalla, que se la oye por toda la casa. Pues bien, cuando entra usted en casa, la mesa ya debe estar tendida, y cuando se sienta, en seguida se pasa la servilleta tras la corbata y, sin apresurarse, alarga la mano hacia el frasquito con vodca. Y a ella, madrecita, no la echa en una copita, sino en algún vasito de plata antediluviano heredado de los abuelos o en uno de esos panzudos con la inscripción: "Ni aun los monjes lo desprecian", y no bebe de golpe, sino que suspira, al principio, mira indiferentemente al cielorraso, luego, así, sin prisa, se la lleva, la vodca, pues, a los labios y... acto seguido le corren a usted del estómago por todo el cuerpo chispas...

El secretario expresó, en su cara dulzona, deleite.

—Chispas... — repitió, cerrando los ojos. — Una vez que haya tomado, en seguida tiene que comer algún entremés.

—Oiga — observó el presidente, dirigiendo la mirada hacia el secretario, — no hable tan fuerte. ¡Ya es la segunda hoja que echo a perder por culpa de usted!

—¡Ah, perdóneme, Pedro Nicoláich! Hablaré en voz baja — replicó el secretario, y continuó a media voz: — Pues bien, en cuanto al entremés, alma mía, Gregorio Sávvich, hay que elegirlo también con inteligencia. Hay que saber hacerlo. El mejor entremés, si le interesa saberlo, es el arenque. Come usted un pedacito con cebollita y salsa de mostaza y en seguida, bienhechor mío, mientras aun está sintiendo chispazos en el estómago sírvase caviar solo o, si le place, con limoncito, luego rábano común con sal, acto seguido otra vez arenque; pero lo mejor de todo, señor mío, son hongos salados, bien picaditos, como caviar, y, fíjese bien, con cebolla, aceite provenzal... ¡oh, es una delicia! Mas el hígado de lota... ¡es toda una "tragedia"!

—Sí... — asintió el juez de paz honorario, entornando los ojos. — Como entremés también son buenos hongos blancos guisados al horno.

—Sí, sí, sí, con cebolla, sabe, con hojas de laurel y toda clase de condimentos. Se destapa la cacerola, y sale de ella el vapor, el aroma de hongo... ¡a veces hasta hace brotar las lágrimas! Bueno; una vez que hayan traído de la cocina la empanada, en seguida, sin demora alguna, hay que tomar una segunda copita.

—¡Iván Gurvich! — dijo con voz llorona el presidente. — ¡Por culpa de usted he echado a perder la tercera hoja!

—¡Diablos, piensa únicamente en comer! — murmuró el filósofo Milkin, haciendo una mueca de desprecio. — ¿Es posible que, fuera de hongos y de empanadas, no haya otros intereses en la vida?

—Pues bien, antes de la empanada, se bebe — continuó el secretario, a media voz; estaba tan entusiasmado que, cual un ruiseñor que canta, no oía nada, fuera de su propia voz. — La empanada debe ser apetitosa, impúdica en toda su desnudez, para que haya tentación. Le hace usted una guiñadita, corta un pedazote y agita encima de él los dedos, así, por exceso de emoción. Empieza a comerla, y chorrea de ella la manteca, como lágrimas; el relleno es gordo, jugoso, con huevos, menudillos, cebolla...

El secretario puso los ojos en blanco y torció la boca punto menos que hasta la oreja. El juez honorario dió una especie de graznido y, probablemente imaginándose tener delante suyo una empanada, agitó los dedos.

—¡Diablos, es algo inaudito!... — murmuró el juez seccional, alejándose a la otra ventana.

—Ha comido dos pedazos y el tercero lo reserva para la sopa de repollo — prosiguió el secretario con inspiración. — Apenas haya acabado con la empanada, en seguida, para no cortar el apetito, hágase servir la sopa de repollo... La sopa debe estar caliente, fogosa. Pero lo mejor de todo, bienhechor mío, es el potaje de remolacha a la ucraniana con jamón y salchichas. Juntamente con él se sirven crema agria y perejil fresco con hinojo. También magnífica resulta la menestra de menudillos de ave e higadillos, pero si prefiere la sopa, la mejor de cuantas existen es la que se prepara con toda clase de hortalizas y legumbres: zanahoria, espárrago, coliflor y otra "jurisprudencia" por el estilo.

—Sí, una cosa magnífica... — suspiró el presidente, alzando los ojos del papel, pero en seguida se detuvo y gimió: — ¡Por Dios! ¡Si continua así, no acabaré con el dictamen hasta la noche! ¡Eché a perder la cuarta hoja!

ANTON

TRADUCCION DE

DIBUJO DE

—¡No lo haré, no lo haré! ¡Discúlpeme! — se excusó el secretario, y prosiguió susurrando: — Al haber comido la sopa, en seguida hágase servir el pescado, señor mío. Entre los "peces mudos", el mejor es la carpa de laguna, frita con crema agria; pero, para que no huela a cieno, hay que conservarla viva en la leche durante un día entero.

—No está mal tampoco un esturioncito anillado — observó el juez honorario, cerrando los ojos, pero, de repente, inesperadamente para todos, se arrancó de su asiento, puso una cara cruel y bramó en dirección al presidente: — ¡Pedro Nicoláich! ¿Acabará pronto usted? ¡No puedo esperar más! ¡No puedo!

—¡Déjeme terminar!

—¡Pues me voy solo! ¡Al diablo con usted!

El gordo agitó la mano, agarró el sombrero y, sin despedirse, abandonó corriendo la sala. El secretario suspiró, e inclinándose hacia el oído del fiscal, continuó a media voz:

—Es bueno también el besugo con salsa de tomates y hongos. Pero con el pescado uno se harta, Esteban Fránzich: es una comida poco substancial; lo principal en la comida no es el pescado ni las salsas, sino el asado. ¿Qué ave adora usted más, señor?

El fiscal puso una cara agria y dijo con un suspiro:

—Desgraciadamente, no puedo congeniar con usted: tengo un catarro de estómago.

—¡Déjelo, señor! ¡El catarro de estómago lo han inventado los médicos! Esta enfermedad proviene más bien de la insubordinación y del orgullo. No le haga caso. Supongamos que no tiene ganas de comer o siente náuseas, no se fije en eso y coma no más. Si, por ejemplo, le sirven un par de chochas y añaden a esto una perdiz o un par de codornices gordas, créame que se olvidará de todo catarro, palabra de honor. ¿Y la pava asada? Blanca, gorda, jugosa, como una ninfa, sabe...

—Sí, ha de ser sabroso eso — dijo el fiscal, sonriendo tristemente. — La pava quizá la comería.

—¡Por Dios!... ¿Y el pato? Si se toma un pato joven que, con las primeras heladas, acaba de ser tocado por el frío y se lo asa en la parrilla con papas, y que las papas estén cortadas en trozos menuditos y se tuesten bien y se empapen en la grasa de pato, y que...

El filósofo Milin puso una cara terrible y, al parecer, quiso decir algo, pero, de pronto, agitó los labios, probablemente imaginándose un pato asado y, sin pronunciar palabra, arrastrado por una fuerza ignorada, agarró el sombrero y salió corriendo.

—Sí, quizá comería también el pato... — suspiró el fiscal.

El presidente se levantó, dió unos cuantos pasos y volvió a sentarse.

—Después del asado el hombre se siente harto y queda sumido en un dulce sopor — prosiguió el secretario. — En ese momento el cuerpo se halla a su gusto y el alma enternecida. Para postre puede usted servirse unas tres copitas de licor dulce casero.

El presidente lanzó una exclamación de descontento y tachó lo escrito.

—Echo a perder la sexta hoja, — dijo con enfado. — ¡No tiene usted vergüenza!

—¡Escriba, escriba, bienhechor mío! — cuchicheó el secretario. — ¡No lo haré más! Hablaré despacito. Le diré con toda conciencia, Esteban Fránzich, — continuó con voz apenas perceptible: — un licor hecho en casa es mejor que cualquier champaña. Después de la primera copita, toda su alma queda vencida por el encanto, es una especie de espejismo, y le parece a usted como si no se encontrase en una butaca en su propia casa, sino en alguna parte de Australia, cabalgando en un avestruz blandísimo...

—¡Pero vamos, al fin, Pedro Nicoláich! — exclamó el fiscal, agitando nerviosamente una pierna.

—Sí, pues, continuó el secretario. — Al tomar el licor, no está mal fumar un cigarro, soltando anillos de humo, y entonces le vienen pensamientos tan quiméricos, por ejemplo, que es usted un generalísimo o está casado con la mujer más hermosa del mundo y que esa mujer nada todo el día delante de las ventanas de su casa en una piscina con pececillos de oro. Ella está nadando, y usted le dice: "Almita mía, ven acá a darme un besito!"

—¡Pedro Nicoláich! — gimió el fiscal.

—Sí, — prosiguió el secretario. — Al terminar de fumar, recoja las faldas de la bata y ¡a la camita! Se acuesta así de espaldas, pancita arriba, y toma un diario. Cuando los ojos se van cerrando y todo el cuerpo se siente invadido por el sueño, es agradable leer sobre política: aquí ve que Austria ha hecho un papelón, allí, que Francia se disgustó con alguien o que el Papa se opuso a algo... lo lee usted, y le agrada.

El presidente se puso de un salto de pie, arrojó a un lado la lapicera y con ambas manos agarró el sombrero. El fiscal, que se había olvidado de su catarro y estaba nervioso de impaciencia, se levantó también.

—¡Vamos! — gritó.

—Pedro Nicoláich, ¿y su dictamen? — se alarmó el secretario. — ¿Cuándo lo escribirá, bienhechor mío? ¡Ya sabe que a las seis le toca ir a la ciudad!

El presidente agitó la mano y se precipitó hacia la puerta. El fiscal hizo el mismo ademán y, agarrando su cartera, desapareció con el presidente. El secretario suspiró, les siguió con una mirada llena de reproche y empezó a poner en orden los papeles.

CHEJOV

N. PTACHNIKOFF

B A T L L E



POR TRES VECES NAPOLEON ESTUVO A PUNTO DE SUICIDARSE

En tres instantes decisivos de su extraordinaria existencia, Napoleón vaciló y hasta acarició la idea del suicidio. Salió airoso de esta prueba moral porque su temple era único. No se abochornó por ello, puesto que sabía que el verdadero mérito no está en huir de las tentaciones y debilidades sino en conocerlas, afrontarlas y vencerlas.



El genio tiene también sus instantes de flaqueza y de vacilación. El pesimismo, la desesperanza frente a la inutilidad aparente de todo esfuerzo, la ingratitud humana y otros factores de desaliento y pesimismo pueden influir aún en el cerebro y el corazón más templado. Y esto no sólo ocurre en los comienzos, cuando la obra de madurez del genio no se ha cumplido, sino también en las mismas horas del éxito y en aquellas otras más peligrosas en que, tras la fortuna, suelen sobrevenir sus reveses.

Napoleón, que tanto como un genio de la guerra y de la política fué un hombre de pasiones intensas y corazón más sensible de lo que lo suponen muchos comentaristas de su vida y de su obra, tuvo, a lo largo de su accidentada existencia, más de un instante de vacilación, de pesimismo y hasta de renunciamiento. La historia heroica y brillante que de él conocemos, harto bien se cuida de recordar estos instantes. Pero ellos existieron y, más todavía, le pusieron, en tres oportunidades de su vida, a las puertas del suicidio.

Fueron tres minutos de debilidad en aquel hombre admirable. De ellos no se avergonzó. Estuvo en lo justo. No es motivo de bochorno en un hombre el haber caído en la tentación; lo bochornoso y lo incalificable es no haber logrado sobreponerse, no haber vencido a la debilidad, no haber sido más fuerte que la culpa... Napoleón lo fué y, precisamente por lo mismo, vale la pena consignar algunos detalles de aquellas tres caídas suyas a las puertas de la muerte voluntaria.

UNA APOLOGIA JUVENIL DEL SUICIDIO

Entre los manuscritos que Napoleón dejó en poder del cardenal de Fesch, documentos que han dado muchas vueltas por Europa hasta llegar a manos de personas sensatas y estudiosas, hay una de las piezas más curiosas, una verdadera apología del suicidio escrita por Bonaparte a la edad de diecisiete años.

Se trata de las más amargas reflexiones. El joven estudiante corso laméntase de la separación de los suyos, del alejamiento del suelo natal, de la relajación de las costumbres de la época... "El cuadro actual de mi patria — dice — y la impotencia de cambiarlo constituyen una nueva razón para abandonar esta tierra en la que me veo precisado a elogiar a los hombres que odia mi virtud... Si no hubiera que destruir más que un hombre para librar a mis compatriotas, yo partiría al instante y hundiría mi puñal en el seno del tirano para vengar a la patria y a las leyes violadas... La vida es para mí una carga porque no gusto ningún placer y todo es dolor para mí; constituye una carga, porque los hombres con los cuales vivo y tendré que vivir siempre, tienen costumbres tan distintas de las mías como la claridad de la Luna difiere de la luz del Sol. No puedo, pues, soportar este género de vida y esta repugnancia por todo..."

Era muy joven aquel patriota pesimista. Posiblemente aquella crisis pasó tan pronto como se iniciaron sus éxitos. Grandes habían sido sus dificultades. Hasta hambre había pasado, y la idea del suicidio quedó sepultada, no para siempre, pero sí en lo más profundo de su cartera de soldado. Escritos entre 1786 y 1793, todos los documentos con los que apareció esta extraña apología del suicidio, fueron igualmente guardados por Napoleón hasta los días del Consulado. No se abochornó de aquella momentánea muestra de debilidad juvenil y, virilmente, en más de una de sus proclamas reprochó a sus soldados la falta de patriotismo que implicaba la sola idea de quitarse la vida. Reproche, desde luego, muy necesario; que los historiadores mencionan repetidamente el caso de soldados napoleónicos que se suicidaban, unos por amor y otros por pundonor militar.

LA SEGUNDA TENTATIVA

Esta vez sí que el testimonio de muchos testigos ha servido para constatar la intentona de



suicidio. Fué en Fontainebleau, en 1814. Napoleón veíase abandonado por aquellos que todo lo habían obtenido de él. "El sentimiento de la ingratitud y del aislamiento, la humillación de su situación presente, triunfaron sobre la extraña tranquilidad que demostraba después del fracaso de la campaña de Rusia", dice Bondois. Fué en el curso de aquella memorable expedición militar, en la época de la retirada de Moscú, cuando Napoleón, para el caso de caer en manos del enemigo, se procuró un veneno fulminante. Se lo había facilitado su cirujano Yván y era, al parecer, una preparación opiácea, la misma que habría servido en el caso de Condorcet, y que denominaban "veneno de Cabanis". El sobre conteniendo aquellas píldoras guardábalo en un rincón de su maleta de viaje, que él solo conocía.



La campaña de Rusia constituyó uno de los fracasos más grandes de la historia política y militar de Napoleón. Señaló, casi diríamos, el comienzo de su ocaso. Millares y millares de hombres perecieron en la gran aventura, y el mismo Emperador se vió no pocas veces en peligro. La retirada no fué la de un ejército, sino la de una multitud torturada por el hambre y el frío. Napoleón reconoció que en cualquier instante el enemigo podía apresarlo y, resuelto, procuróse el medio para no caer vivo entre sus manos. Un sobre con un veneno violento no se separaba de él, y ese mismo veneno, que no llegó a utilizar en la triste marcha de regreso a su patria, lo tomó en ella, en una noche amarga y pesimista pasada en su palacio de Fontainebleau.

Una noche que estaba el emperador en Fontainebleau se escuchó ruido en sus habitaciones. El camarero, que dormía en la estancia vecina, alarmado, acudió a llamar al duque de Vicence, y éste presintiendo una verdadera tragedia, estuvo a los pocos segundos cabe el lecho del emperador. Napoleón, presa de terribles convulsiones, parecía a punto de expirar. Un sudor copioso cubría su rostro y la mirada estaba ya vidriosa. A su lado, el cirujano Yvan, tembloroso, intentaba hacerle beber algo que tenía en una taza. Napoleón no quería. La rechazaba. Parecía dispuesto a morir, empeñado en morir.

—Voy a morir... Te recomiendo mi esposa y mi hijo... Defiende mi memoria... Ya no podía soportar más esta vida..."

El duque y el cirujano, con los ojos llenos de lágrimas, implorábanle. Suplicábanle que tomara aquel té que le haría devolver el veneno. Napoleón mostrábase inflexible. Era ya un muerto... Al cabo, casi a la fuerza, o quizá conmovido ante las lágrimas sinceras de aquellos fieles que le rodeaban, accedió a beber algo de la pócima. Se vió más aliviado. Tornó a beber y entonces la mortal palidez borróse de su rostro y la contracción de sus facciones cesó poco a poco.



El águila se despide de sus soldados en la hora más amarga de su carrera. Los granaderos lloran; los oficiales arrojan al suelo las espadas que juran no empuñar más. Todo ha concluído. Este hombre, que ha sido el más poderoso de todos los hombres de la humanidad, se ve convertido en un vulgar desterrado político. El sabe de las necesidades, de las amarguras y de las miserias. Antes que rey de los reyes, ha sido mísero y obscuro soldado... ¿Qué fuerza divina y humana no se necesitará, entonces, para sobrevivir a esta amargura de verse separado de sus hombres, de sentirse ídolo en el corazón de tanto valiente y, a la vez, inofensivo juguete en manos del vencedor?...

Durante las horas mortales que duró aquella crisis, ni un solo lamento se escapó de su boca. Ahogaba los gritos que le arrancaba el dolor; mordía un pañuelo hasta convertirlo en hilachas. Luego, suspirando, más aliviado, aseguran algunos de los contados testigos que él mismo declaró:

—¡Dios no lo ha querido!...

Y a la mañana siguiente, como de costumbre, se levantó, él mismo se vistió, y continuó siendo el Emperador. Su recio temple, su vitalidad en la que los padecimientos de la guerra y las muchas heridas ninguna mella ha-



bían dejado, se sobrepuso a aquella pasajera y, desde luego, justificada hora de vacilación y de renunciamiento.

LA TERCERA TENTATIVA ES MENOS CONOCIDA

Esta tercera tentativa es menos conocida y hasta parece verosímil que no tuvo principio de ejecución.

El 29 de julio de 1815, antes de abandonar Malmaison, Napoleón entregó a uno de sus fieles un frasquito conteniendo algo así como dos cucharadas de un líquido amarillento, muy límpido. Ordenó que fuera colocado entre sus ropas de uso diario y en lugar que estuviera fácilmente a su alcance.

El 2 ó el 3 de agosto, el emperador, todavía a bordo de la "Belléroplion', se enteró del propósito de los ingleses, quienes ya tenían dispuesto su traslado a Santa Elena. Aquello pareció aniquilar la última esperanza que le quedaba. Inglaterra, en efecto, acababa de poner el sello final a su vida política y militar.

Después de una calma más que todo aparente, escribió algunas cartas, puso en orden sus asuntos y dispuso de algunos efectos preciosos. Luego ordenó a la misma persona de su intimidad que cerrara todo y no admitiera la entrada de ninguna persona, fuera quien fuera.

Una media hora más tarde, al sentir la voz del emperador, aquel fiel servidor penetró en el camarote y lo encontró tendido en su lecho. Al alcance de su mano, sobre una mesa, una copa contenía un líquido amarillento. Napoleón le ordenó que hiciera entrar a uno de sus antiguos consejeros, y luego de cambiar algunas palabras con él se levantó y se vistió. La copa con el líquido quedó en el mismo lugar; pero, al siguiente día, tanto ella como el frasquito, al parecer, habían desaparecido.

Por lo visto, Napoleón, al conocer la suerte que le estaba reservada, habría decidido eliminarse. El hecho parece confirmado por el propio Las Cases, quien en su "Memorial', con fecha 3 de agosto de 1815, dice que el emperador lo hizo llamar, pues tenía que hablar con él. Después de varias preguntas, se detuvo un tanto sobre el tema de Santa Elena, diciéndole si le parecía que él llegaría a soportar la vida en ella.

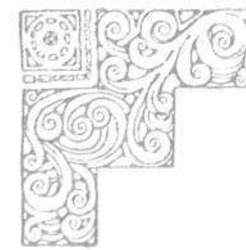
— Después de todo — dijo, — ¿es seguro que vaya? ¿Un hombre depende de sus semejantes cuando ha cesado de serlo?

Parecía afectar cierta calma. Luego agregó:

— Querido amigo, algunas veces siento deseos de *dejarte*, y esto no es muy difícil... Tanto más cuanto que mi principios no me lo impiden. Yo soy de aquellos que creen que las penas del otro mundo no han sido imaginadas más que como complemento de los insuficientes atractivos que en éste se nos presentan.

Las Cases continuó hablando para distraerle. Lo consiguió. Y también de ello ha dejado constancia. Al poco tiempo Napoleón, gracias al trabajo y a su férrea voluntad, olvidó las negras mariposas que en las horas sombrías habían revoloteado por encima de su cabeza genial. Venció a la muerte y se venció a sí mismo: en esto, también se debe ver una prueba incontestable de su equilibrio moral.

E D U A R D O   M A R I O



CELO ANDALUZ

Por Guillermo Saraví

Eres bella y hechizas de tal manera,
que amándote no puedo vivir en calma...
Por tus ojazos negros ¡quién no quisiera
darte la vida entera, perder el alma!

Cuando esbelta y airosa vas de verbena
avasallando antojos con tu hermosura,
tengo celos horribles, me da una pena
que raya en el delirio y en la locura.

Y aunque también tus triunfos mi orgullo goza,
— en la inquietud sombría que me trabaja, —
mi pasión te vigila sorda y rabiosa,
con la mano en el puño de la navaja.

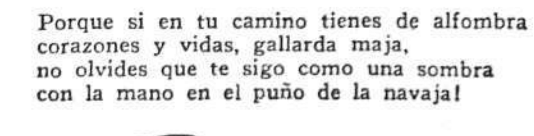


Bizarra entre las mismas majas bizarras,
cuando vas desdeñando las ovaciones,
es más hondo el rasgueo de las guitarras
y más dulce el acento de las canciones.

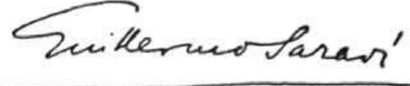


Triunfa doquier tu gracia de reina altiva
y a tu paso claudican las almas fieras
que adoran tu mirada triste y lasciva
y el vaivén inquietante de tus caderas...

Que todos a tus plantas estén de hinojos,
que la chusma se incline fosca y sumisa...
¡pero que en nadie fijes tus negros ojos
ni premies a ninguno con tu sonrisa!



Porque si en tu camino tienes de alfombra
corazones y vidas, gallarda maja,
no olvides que te sigo como una sombra
con la mano en el puño de la navaja!





EL ORIGEN DE LOS REFRANES

EL PUEBLO SABE SIEMPRE COMO Y POR QUE DICE LAS COSAS. LOS REFRANES Y AFORISMOS SON LA EXPRESION ACABADA DE LA SABIDURIA POPULAR; Y, EN LOS QUE COMENTAMOS BREVEMENTE EN ESTA PAGINA, SE ENCONTRARA COMO Y CON QUE ACIERTO LOS SABE INVENTAR Y APLICAR.



El que rompe los vidrios, los paga

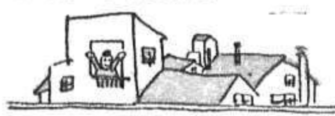
ESTE proverbio data del año 1476, fecha en que el rey Alfonso V de Portugal visitó a Luis XI, en París, para pedirle socorros contra su primo, Fernando de Aragón. Refieren los cronistas que un vidriero se encontraba ocupado en la colocación de algunos vidrios en las ventanas del palacio de un acaudalado comerciante, Laurent Herbelot, cuando fué derribado de la escalera por un transeúnte, con el consiguiente destrozo. En el palacio se debía hospedar el mencionado monarca portugués y esto dió pábulo al vidriero, quien comenzó a gritar: "¡El que rompe los vidrios, los paga!" El proverbio se popularizó y, a los pocos días, en los cabaréts de París, los cantores y poetas lo difundieron en sus cuplés y poemas picarescos.



Cada cual sabe dónde le aprieta el zapato

APLICAMOS este refrán haciendo alusión a los que se dedican a dar consejos sin que se los pidan, cayendo muchas veces en la impertinencia. Es bastante antiguo y se cree que deriva del siguiente caso:

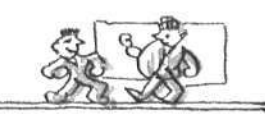
Un patricio romano tenía una esposa tan bella y rica como joven y virtuosa. No se llevaban bien y se divorciaron. Empero, como aparentemente no se veía motivo para esta separación, no faltó un amigo que, cierto día, muy confidencialmente, le preguntó por qué no vivía con ella. El patricio, entonces, mostrándole su sandalia de rico cuero, le dijo: "¿Ves?... Mira mi sandalia. Dificulto que encuentres otra mejor ni más elegante. Sin embargo, ¡sólo yo sé dónde me lastima!"



Gritar por encima de los tejados

LOS grandes edificios de Judea estaban cubiertos por una plataforma o terraza sobre la cual cualquiera podía colocarse y, desde allí, dirigir la palabra al pueblo. De suerte que, para anunciar una cosa de gran resonancia y para propalarla públicamente, los ciudadanos subían a los techos o tejados y desde allí hacían gala de lo fuerte de sus pulmones. Hasta las autoridades religiosas se han hecho cargo de esta expresión y, así, en San Lucas se encuentra un pasaje que dice: "Lo que habéis dicho en la obscuridad se publicará en la luz, y lo que habéis dicho al oído en las alcobas será predicado sobre los techados". Con el tiempo, y de acuerdo con la modalidad de cada país, el techado se convirtió en tejado.





No quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor

REFIEREN los historiadores de Castilla que habiéndose encontrado el rey don Pedro el Cruel con su hermano don Enrique en la tienda de Duguesclín, capitán francés que había acudido en auxilio de este último, luchando los dos hermanos a brazo partido, cayeron ambos en el suelo, y habiendo quedado debajo don Enrique, el capitán francés los dió vuelta para que su amo, que estaba en situación apurada, quedara encima. El precavido Duguesclín, en dicha oportunidad y a manera de justificación habría dicho: "No quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor".



A la luna de Valencia

QUEDARSE a la luna de Valencia equivale a quedar chasqueado y sin conseguir lo que uno se proponía. En la antigüedad se desembarcaba en Valencia en un golfo en forma de media luna y, algunas veces, por su estado, las aguas no permitían atracar a las barcas con facilidad, teniendo los viajeros que pasar la noche en alta mar, en el golfo, "a la luna de Valencia".

A PUNTA DE LAPIZ

Por VALDIVIA



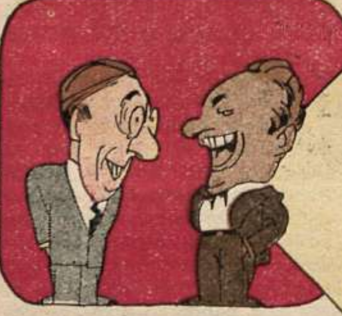
No puede tomar café

—El café me desvela.
—A mí también. La otra noche soñé que tomaba café y seguí soñando que no me podía dormir.



De acuerdo

—¿Usted y su señora siempre están de acuerdo?
—Tan de acuerdo que nos aburrimos al mismo tiempo.



Un público numeroso

—Dice que escribe para el público, y no vende ni un solo ejemplar de sus libros.
—No miente. Escribe para el público que no lee.



Fallas de la historia

—Aristóteles fué el hombre más sabio de su tiempo; pero se ignora quién fué el más ignorante de sus contemporáneos.
—¡Y aseguran que la historia es imparcial!

La culpa es de la horma

—Estos botines me hacen daño.
—No me explico cómo puede ser. Están hechos con su horma.
—¡Ya comprendo! Es que a la horma no le han salido callos.



Algo es algo

—Quebró la fábrica de papel para empapelar habitaciones.
—¿Y perdió usted su dinero?
—No del todo. He empapelado toda mi casa con las acciones de la empresa.



Un epitafio

—Su epitafio dice: "Aquí yace Fulano de Tal en compañía de su inseparable compañera. Unidos en vida, fueron enterrados al mismo tiempo".
—¿Quién era su compañera?
—La lombriz solitaria.

1810 – 1933
25 DE MAYO

Número extraordinario de
"CARAS y CARETAS"

Dedicado a la gran fecha patria

◆ ◆ ◆

LA ARMADA NACIONAL

Doble página a cuatro colores, conteniendo todas las unidades de nuestra escuadra, con datos suministrados por el Superior Gobierno de la Nación. Es la primera vez que se edita un trabajo de tanto valor e interés.

"CARAS Y CARETAS" EN LOS CUARTELES

Iniciaremos esta serie de interesantes notas con la que corresponde al histórico y glorioso regimiento de "Patricios".

Completarán la parte gráfica del número notables y artísticos trabajos relacionados con la gran efemérides.

ALGUNAS DE LAS COLABORACIONES

"Las dos fundaciones de Buenos Aires", por Enrique Larreta (fragmento de su reciente obra), con ilustraciones a cinco colores; "El hogar en el campo y en la ciudad", por Fernández Moreno; "Hablemos de otra cosa", por Enrique Amorim; "Recuerdos del primer viaje de circunnavegación de la "Sarmiento", por Dionisio R. Napal; "Desfile militar", por José Martínez Jerez; "Estampa franciscana", por César Carrizo; "Cuentos de la estancia: El crédito", por Luis Castelló; "Celos", por B. González Arrili; "El bonete", por Gerardo Sienra; "El sueño de un bibliófilo", por Faustino Mosquera; "Milonga en blanco y negro", por Fernán Silva Valdés; "La luna flaca", por Julio Vignola Mansilla; "El jarro de la Virgen", por Rafael Cano; "Crisis", por Edmundo Montagne; "Recordando a Mayol", por Fausto Burgos; "La llave y el tesoro", por Rafael Alberto Arrieta; "Páginas criollas: Fruta seca", por Cruz Orellana; etc. Ilustraciones a cinco y dos colores, de Alvarez, Valdivia, Requena Escalada, Peláez, Batlle, Penalba, Caballé, etc.

◆ ◆ ◆

A V E L L A N E D A

La Manchester Argentina

Esta populosa ciudad, vecina de la metrópoli, tendrá en el número especial de CARAS Y CARETAS la reseña histórica y gráfica de su adelanto portentoso. Hombres, entidades y todas las vibraciones de su vida activa y múltiple, vistos por el gran periodista *Juan José de Soiza Reilly*.

LAS DESVENTURAS



1 2 3 4 5 6

DE MANECO

POR LINAGE



Almas y sombras del

Desfile cinematográfico de seres huma desde el romántico que mató por amor

Santos Godino (a) "Petiso Orejudo". — Entró en la cárcel a analfabeto. — Los gatitos muertos. — Caso extraordinario de — Alberto Nicolás Audino, que mató por amor. — Miguel Ernst parte de su cadáver, en el lago de Palermo. — Un loco. — Los En

Por JUAN JOSE

El "Petiso Orejudo"

En el año 1912, Buenos Aires se extremeció de espanto. Las madres escondían a sus hijos, gritando:

—*¡Un monstruo!*

En efecto. Había aparecido un monstruo que robaba niños. Elegía como los ogros de los cuentos fantásticos, los niños más hermosos y más tiernos: de cuatro a seis años. Para atraérselos utilizaba en vez de la varita mágica de los encantadores, algunos caramelos. Los pobres inocentes, sugestionados por la golosina, iban detrás de aquel imán con los brazos tendidos. El bárbaro se los llevaba a rincones obscuros. Allí los mataba, lentamente, para darse el gusto de ver cómo morían. Era un marqués de Sade. Utilizaba, a falta de colmillos de antropófago, un enorme clavo de hierro, que actualmente se exhibe en el Museo Policial. Introducía ese clavo de veinte centímetros en la frente o en los ojos o en los oídos de las criaturas. Luego, con un adoquín, martillaba el clavo hasta hundirlo en la masa encefálica.

—*¡Un monstruo!*

Cuando la policía lo detuvo encontró que era un niño. En su barrio le conocían por el apodo de "Petiso Orejudo". Su nombre verdadero era Santos Godino. Confesó sus crímenes sin atribuirles importancia. Según sus familiares, desde muy pequeño su placer favorito consistía en pinchar los ojos a los pájaros.

—*Es un loco* — dijeron los médicos.

No era un loco. Procedía con la astucia de un cuerdo. Un antiguo empleado de investigaciones, el señor Carrasco, conocedor profundo del alma de los hombres, me ha contado una anécdota del "Petiso Orejudo", que es interesante para los psicólogos. El señor Carrasco vivía en el mismo barrio de nuestro personaje. Un día, el "Petiso Orejudo", siendo apenas un chico de diez años, se paseaba delante de un corralón de carros — frente al Hospital San Roque — cuando vió en el portón un nene que jugaba. Era un angelito de año y medio. El asesino se puso a jugar con él y, de pronto, lo tomó en sus brazos, llevándolo, sin que nadie lo viera, hasta una pileta muy bajita que servía de abrevadero a los caballos del mismo corralón. La pileta tenía en ese instante algo más de medio metro de agua. El Petiso arrojó el chico al agua. Con un palo lo tenía apretado contra el fondo para que el inocente no pudiera salir. Se divertía viendo la columna de burbujas que la respiración del niño elevaba hasta la superficie.

Hasta aquí vemos simplemente la obra de un degenerado. La anécdota prosigue:

—*Mientras el Petiso se hallaba en esta operación, apareció la madre de la víctima. Buscaba a su hijo dando gritos de angustia. La buena señora, por instinto, corrió hacia la pileta. El Petiso la vió llegar. Cambió de táctica. Fingiendo no ver a la señora, aflojó el palo, al mismo tiempo que le gritaba al niño:*

—*¡Agarrate, nene, del palo! Yo te voy a salvar.*

La madre, ante la generosa actitud de aquel muchacho que salvaba a su hijo, lo abrazó emocionada. Le regaló veinte centavos...

Mas adelante descubrióse que el Petiso Orejudo era el autor de numerosas muertes de niños del barrio. Cuando lo encarcelaron no tenía quince años. Lo llevaron

presidio de Ushuaia

nos retorcidos por todas las pasiones; hasta el sadista que mató por placer

los quince años de edad. Hoy tiene treinta y seis: sigue siendo psicología. — Operación estética en las orejas de Santos Godino. (a) "Serruchito", que descuartizó a Conrado Schneider arrojando crímenes pasionales. — ¿Dónde están los grandes delincuentes?, libertad.

DE SOIZA REILLY

al reformatorio de Marcos Paz. Aprovechando el descuido de los cocineros, arrojaba a las ollas del puchero, gatos y botines. Una vez que fué mayor de edad, lo pasaron a la Penitenciaría. Y después al presidio de Ushuaia, donde acabo de verlo. Pocos días antes de mi visita, provocó un incidente. El pabellón donde él estaba es el que se destina a los más peligrosos delincuentes. Todos los días, se les da una hora de asueto para que salgan de las celdas a tomar el sol. Estos penados habían criado dos gatitos huérfanos, nacidos en la cárcel. Era de ver la caridad de los grandes asesinos. Alimentaban con su propia comida a los animalitos. Un día se descuidaron. Vieron que el Petiso Orejudo, tomaba entre sus manos a uno de los gatos. Como quien rompe una astilla de madera, le quebró el espinazo. — ¡Crac! — Lo dejó en el suelo e hizo lo mismo con el otro gato. ¡Crac! Los penados se pusieron furiosos. Aplicaron al Petiso una paliza tan feroz que lo mandaron al hospital por veinte días.

Lo traen a mi presencia. Se opone tenazmente a que Abras lo fotografíe. Con voz llorosa me suplica:

— *No quiero que se ocupen de mí. Considere, señor, que usted también tiene madre...*

Ha cumplido en la cárcel, treinta y seis años de edad. Hace veintiuno que está preso. Le pregunto:

— *¿Aprendiste algún oficio en la cárcel?*

— *No, señor.*

— *¿Sabes leer y escribir?*

— *No puedo. Tengo una enfermedad mental en la cabeza. Me falta la memoria.*

Me acompaña el inspector de cárceles, señor Lautaro Castro, funcionario modelo, cuya energía no le impide ser bueno. Es un admirable técnico de la ciencia carcelaria que mantiene la disciplina más severa, sin recurrir jamás a la crueldad. Cuando el Petiso me declara que no tiene memoria, el señor Castro le dice:

— *¿Y cómo va tu asunto?*

— *No sé, señor. Pero como me han aplicado la accesoria del artículo 52, espero que el artículo 53 me favorezca, lo mismo que el artículo 59, que se refiere a la extinción de pena...*

Prosigue repitiendo de memoria los números y el texto de todos los artículos.

En resumen, saco en consecuencia que, de acuerdo con nuestro maravilloso código penal, dentro de poco tiempo el Petiso Orejudo andará por la calle. ¡Libre!

Hasta tiene la suerte de que un médico le haya achicado las orejas mediante una estupenda operación estética.

El descuartizador

La historia de Miguel Ernst no ha sido olvidada todavía. En 1915 — hace 18 años — Ernst asesinó a su compañero de negocios Conrado Schneider. Descuartizó el cadáver en pequeños trozos y el más grande lo arrojó en uno de los lagos de Palermo. En el presidio lo llaman "Serruchito", por haber utilizado un pequeño serrucho en el descuartizamiento de su víctima. Es alemán. Era muy rico cuando cometió el asesinato.

En el presidio actuó de cocinero. Después pasó a la imprenta. Se ha hecho tipógrafo. Es el único ingenuo que no se cree inocente.

— *Maté en defensa propia* — me dice, — *porque mi socio me atacó con un cuchillo. Iba a matarme. Yo corrí a la co-*



El inspector de cárceles y director interino de Ushuaia, señor Lautaro Castro, que ejerce con verdadero altruísmo su misión humanitaria, aconseja a Santos Godino (a) Petiso Orejudo, la conveniencia de regenerarse.

cina y tomé un hacha para defenderme. No tuve más remedio que pegarle un fuerte martillazó en la sien. Cayó al suelo y desde allí me apuntó con su revólver. En defensa propia repetí el martillazo en la otra sien. A pesar de todo, ya desmayado, en el suelo, chillaba desesperadamente. Sus gritos iban a despertar sospechas entre los vecinos. Para que no gritara y en defensa propia, le pinché la garganta con su propio cuchillo. Y el pobre se murió... ¿Qué hacer con el cadáver? Si lo llevaba al hombro hasta mi coche, iban a descubrirme. Lo mejor era cortarlo en pedacitos.

—*¿En defensa propia?...*

Lo condenaron a prisión perpetua. En 1925 se fugó del presidio de Ushuaia. Ocultóse en el monte Susana. Dos días después lo encontraron sentado en el tronco de un árbol, comiendo chocolatines y tarareando música de Strauss. Al ver a los guardianes les sonrió con dulzura.

Existe un artículo en nuestro código penal que autoriza a los penados a solicitar que los trasladen a otra cárcel cuando han cumplido en el presidio sesenta años de edad. Hallándose en esas condiciones, Ernst ha pedido que lo muden de cárcel y, además, ha pedido el indulto. En su nota al P. E., dice:

—*"Creo que con los diez y ocho años que llevo de presidio y los doce automóviles que me embargó la justicia, la vindicta pública puede estar satisfecha".*

No es inocente. Pero es un inocente...

Drama de amor

MIENTRAS visito los talleres, uno de los penados pide venia al inspector para cambiar dos palabras conmigo. Es un viejo de cabellos blancos, con la barba crecida. Tiene los ojos hinchados de llorar. Se me aproxima:

—*¿No me conoce, Soiza Reilly?*

—*No recuerdo.*

—*He cambiado mucho. Nos conocimos en el entierro de la madre de Tito Livio Foppa. Hace años hicimos un viaje...*

De pronto rememoro:

—*¡Audino!*

—*Sí. Pero ya no soy Alberto Nicolás Audino: ahora sólo me llaman: "el 95".*

Este viejo de piernas temblorosas, de ojos hinchados y de cabellos blancos, aparenta una ancianidad de octogenario. No tiene cuarenta años. Los celos lo llevaron al crimen. Mató a la esposa por exceso de amor. Su padre tenía una gran cochería en Buenos Aires.

—*¿Es larga su condena, Audino?*

—*A perpetuidad.*

—*¡Toda la vida!*

—*¡Ah! Pero eso no es lo peor...*

Audino trabaja durante todo el día con ahinco. Por la noche, los carceleros tienen a cada rato que llamarlo al orden:

—*¡No llore, 95!*

—*¡95, duérmase de una vez!*

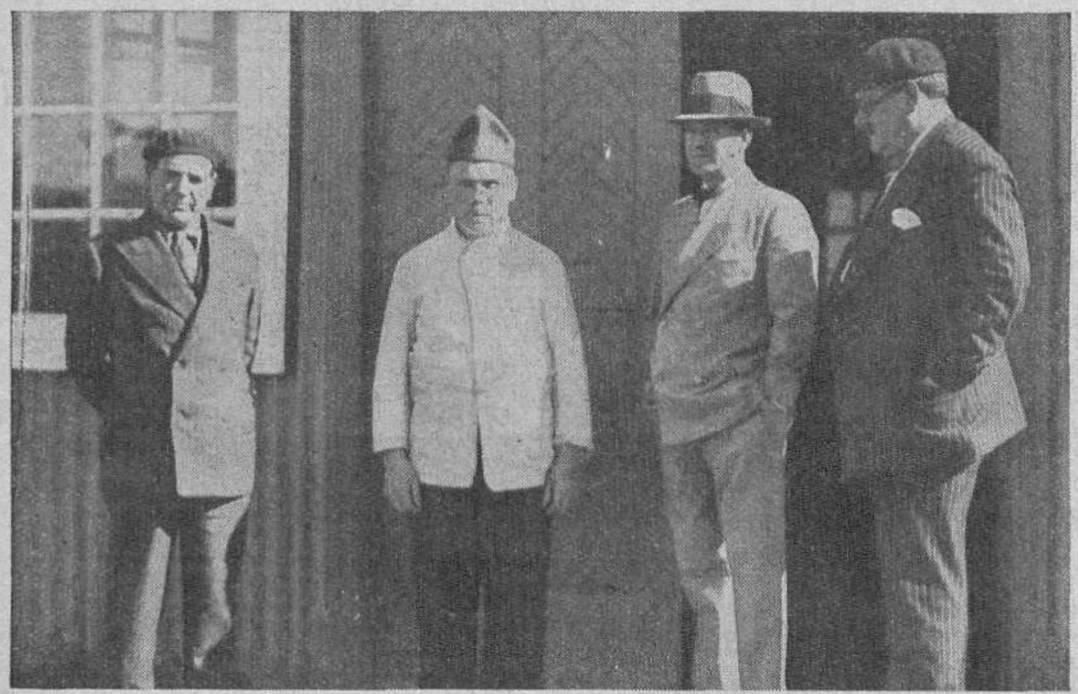
Llora toda la noche. Trabajando en los talleres del presidio, ha logrado reunir algunos pesos. Hace poco se enteró de que la madre y la hermana pasaban por una mala situación financiera. De acuerdo con el reglamento, Audino pidió al director que le girasen a su familia el importe total de su trabajo: *eran más de mil pesos...* Se hizo el giro; se mandó a Buenos Aires... El giro fué devuelto:

—*"No puedo aceptar* — dijo la madre — *el dinero ganado por el autor de un crimen. Preferible es el hambre"...*

Ahora me explico que los guardianes le griten por la ventanilla de su celda:

—*¡No llore, 95!*

—*¡95, duérmase de una vez!*



El prestigioso gobernador de Tierra del Fuego, capitán de fragata Jorge Siches, con el inspector señor Lautaro Castro y el enviado especial de "Caras y Caretas", durante su entrevista, en Ushuaia, con el descuartizador Ernst, matador de Schneider.

Teatro clásico

Quién es aquel muchacho?

—Es Juan Carlos de Ortiz. Mató a la mujer, en defensa de su honor. Fué condenado a reclusión perpetua.

—¿Y aquél?

—Lo mismo.

—¿Y ése?

—También. Los jueces lo condenaron, como a los demás maridos desgraciados, a cadena perpetua, porque el crimen fué cometido con premeditación.

Según las leyes más respetables, hay premeditación cuando un Otelo espía a su Desdémona para convencerse de que la pérfida lo engaña. Una gran cantidad de estos condenados a cadena perpetua se parecen a los personajes más ilustres de la escena teatral. En la manera de juzgar el honor y ejercer sus venganzas celosas, son hermanos de los caballeros que nos hacen llorar y aplaudir en los dramas más gloriosos del teatro clásico y en los sainetes rojos de nuestro educativo teatro nacional.

Pero yo no busco en la cárcel de Ushuaia a estos trágicos esclavos del amor. Quiero ver a los grandes asesinos que llevan sobre su conciencia veinte o treinta crímenes. Quiero ver a los grandes ladrones, a los grandes asaltantes, nacidos para el mal, que matan sin pasión...

—¿Y Antía?

—Se escapó.

—¿Y Próstamo, el cómplice de la muerte de Livingston?

—Salió en libertad.

—¿Y el degollador de niños de Lanús?

—Fué indultado.

La cadena perpetua es para los que matan por amor...

Sombras de presidio

El doctor César Cibils Aguirre acaba de hacerme una hermosa observación, digna de los ojos de Freud:

—*Los presos se complacen en adornar sus celdas con avisos de productos dentífricos, donde aparece siempre un rostro que sonríe...*

Lo único que nos diferencia de los animales, es la buena sonrisa. Los presos, acostumbrados a no ver en torno de ellos una sola alegría, prolongan su ilusión e inventan una filosofía con aquellos carteles. Los penados miran sin sonreír. Miran sin expresión y sin relieve. Miran con ojos que son como ventanas de casas vacías. Casas desalquiladas después de un velorio:

—*"Se alquila. Las llaves..."*

Soiza Reilly

FIGURAS A LA
STRAUSS EN

Por ARTURO



Caricatura de Strauss, por Alonso.

NUEVA VOZ

Entre las grandes figuras — las de alto trazo y vasta irradiación de personalidad — que hayan cruzado la línea de estos recuerdos, se cuenta, sin duda, la de Ricardo Strauss, el músico más descollante en la serie de los venidos después de Wágner, por la energía del yo y la turbulenta grandeza de su obra.

En 1910 el ya una vez mencionado empresario Walter Mocchi (es justicia recordar en cada caso los nombres asociados a esfuerzos trascendentes dentro de los diversos órdenes de acción) hizo conocer en el Coliseo al público bonaerense la "Salomé" de Strauss.

El empeño no dejaba de ser arriesgado. Se le ofrecía con esa obra a ese público "otra música" que la comprendida en la noción de lo definidamente musical. La osadía de la composición, las formas expresivas, los ritmos, los timbres, los procedimientos técnicos, aparecían allí traduciendo un concepto muy autoritariamente individual de la expresión líricodramática, referida mucho más al pensamiento del drama en el ánimo del autor que a la idea y al efecto de la música en sí misma, como materia estética intrínseca. Era aquello una voluntariosa y batalladora trabazón de contrastes violentos, cortantes aristas y orgullosas armonías; arrebatada complejidad de desorden concertado en el orden superior del conjunto artístico por la soberanía genial.

Esta música que por momentos se negaba a serlo, esta ópera en que el canto era antes que lenguaje rítmico, resonancia del fondo dramático en cada uno de los personajes; esta "Salomé", todo lo que se quiera interesante, pero nada simpática ni en la literatura de Wilde ni en la música de Strauss, contó, al darse por primera vez en el Coliseo, con una artista de alto y valeroso espíritu que hizo bellamente perceptible al auditorio todo el difícil drama psicológico-musical desatado en torno de la protagonista. Esta fué Gemma Bellincioni: talento, temperamento y arte, a la par generosos, en la misión (no de otro modo ha de conceptuarse), de vencer las dificultades que a aquella obra podía oponer su propia fuerza de expansión genial en el ánimo de un público posiblemente no dispuesto a seguir, de improviso, el recio camino en que se internaba su formidable autor.

Pero cualesquiera fuesen las reservas y reacciones del gusto, de la sensibilidad o del criterio estético ante esa música insólita, la presencia en ella de una incontestable personalidad se impuso evidentemente al primer auditorio de "Salomé"; y esa personalidad quedó definitivamente erguida con categórica firmeza en el horizonte musical bonaerense. Cuando diez años después, en 1920, llegó Strauss a Buenos Aires, traído por el empresario Camilo Bonetti para dirigir la temporada de conciertos sinfónicos en el Colón, era ya para el público una de aquellas celebridades cuyo poder de grandeza las circunda de grave respeto.

UNA GRAN PRESENCIA

El nombre de Camilo Bonetti estaba asociado por obra de considerables merecimientos a la historia de nuestra cultura artística en la esfera del teatro musical. Continuador de Ferrari en la Opera, un espíritu de dignidad en todos los aspectos de la manifestación líricodramática rigió siempre su esfuerzo. Ofreció en aquel teatro las más altas expresiones musicales de ese género, interpretadas por los más famosos cantantes del día en espectáculos esmeradísimamente presentados, enriqueciendo de continuo la gran tradición artística de la Opera.

Con la presencia de Strauss en el Colón, Bonetti, que ya había traído a Puccini, pudo considerar que ese esfuerzo culminante de su carrera le sería reconocido como singularmente meritorio. Pero el hecho no tuvo, en lo que a su intervención personal se refiriera, la merecida resonancia. La prensa, que había acompañado con invariable frialdad el curso de la temporada de ópera, no reaccionó muy calurosamente en favor del empresario ante su esfuerzo calificado por la presencia de una figura como la de Ricardo Strauss en Buenos Aires. Y el público que asistió a los memorables conciertos que esa presencia hizo posibles, no alcanzó la magnitud del que más tarde se disputaba innumerable la capacidad del Colón para aclamar con fogoso entusiasmo a un maestro Kleiber dirigiendo "El Danubio azul" del Strauss de los valses.

La pálida seriedad de Bonetti, nada avenida con el estrépito de la "réclame" popularista, y ajena a las ingeniosidades de la diplomacia teatral, le negaba el éxito que la tradición de la Opera confiaba en su tiempo a la significación del esfuerzo por sí mismo.

DISTANCIA

PERSONA

GIMENEZ PASTOR



Uno de los últimos retratos de Strauss.

Esta vez, ese esfuerzo de empresario que asociaba al objetivo directo de su negocio el alcance artístico de su acción, destacó en el estrado del director de conciertos del Colón una alta figura de fuerte estructura, toda ella autoridad seria y concentrado pensamiento; cara roja y pelo plateado, corto y ya escaso.

Desde aquella tarima, aquella figura hizo desprenderse de una gran orquesta todavía agrandada, dilatada por la caudalosa difusión de sus voces, masas sonoras a veces brutales en su potente rudeza combativa; etéreamente delicadas otras, como armoniosos encajes; de imponente elocuencia en tal momento; en tal otro, aladas líneas melódicas de una limpidez cantante sin par. Graciosos giros, severos trazos, expresiones de hondo sentido o amplitudes de expansión sinfónica que llevaban trémulo el ánimo a alturas ilimitadamente espaciosas. Todo un mundo musical formidable, intrincado y grandioso, como en plena fuerza de creación: las vastas concepciones y las innúmeras voces de "Muerte y transfiguración" y "Así hablaba Zarathustra"; la "Sinfonía doméstica" y "Don Juan", "Till Eulesplieger" y "Don Quijote"; los extraños poemas que se oyeron evocados por su mismo autor en los memorables conciertos de Ricardo Strauss.

LA ATRACCION DE LA CELEBRIDAD

Un coloquio periodístico me puso en contacto personal con aquella fuerte individualidad.

No era del caso esperar algo muy importante del trato en esas condiciones con Strauss.

Desde luego, advertíase a simple vista que el hombre no era nada locuaz: ni siquiera comunicativo. Por otra parte, quien siendo lo que él era anda de paso entre gentes de estos lugares americanos, no tiene interés en manifestar los aspectos fundamentales de su yo, confiando sus ideas, los estados emotivos vinculados a su obra, o las direcciones de su espíritu. Todo en tales personas se refiere y limita a su objetivo del momento o sea el éxito inmediato de su actividad profesional.

La actitud de gentes muchísimo menos en el caso de superioridad displicente me hizo ver muy claro cierta vez esa modalidad del europeo transitoriamente venido a tierras americanas.

Las figuras femeninas de una compañía de operetas francesa salieron en un entreacto a la platea y al vestíbulo de la Opera a vender retratos para enriquecer una Caja francesa de beneficencia.

Y a pesar de ser mujeres de teatro, naturalmente interesadas en la buena voluntad del público, un absoluto distanciamiento de mecánica indiferencia se manifestaba en su trato con él; la menuda operación comercial en que estaban ocupadas era todo. Los individuos de aquella concurrencia eran evidentemente para ellas anónimos remotos y efímeros. Buscando en la cajita de mercancía fotográfica la postal pedida, ante los grupos del hermoso vestíbulo, daban la impresión de una venta de baratijas a indígenas de Zanzíbar que nada significaban para la hija de París.. o de Tarbes.

Claro es que en Strauss la trascendencia de la función artística que había venido a ejercitar ante un público a cuyo entendimiento confiaba él mismo su obra musical, tenía que establecer una muy diversa relación de concepto; pero, con todo, no podía sentirse inclinado a ofrecer mucho de su intimidad moral o de las proyecciones exteriores que le atribuyera, a un público con quien estaba sólo en pasajero contacto.

El trato personal con él sólo prometía, pues, satisfacción al deseo de sentirse en relación personal con el hombre célebre; el interés de oírlo hablar, de saber cómo era de cerca, qué impresión daba. Así solemos referir los deseos de nuestro pensamiento a Wágner o a Víctor Hugo, a María Antonieta o a Rosas: a las figuras destacadas a nuestra atención con vivo relieve genial, histórico o dramático.

Y el cuadro en que cambié las palabras de presentación con el autor de aquellas grandes concepciones musicales, correspondía a esa tendencia del ánimo.

MIRANDOLO...

Libertado de la gloriosa cautividad del aplauso que reclamó una y otra y otras muchas veces su presencia ante la sala al final de uno de los memorables conciertos, Strauss se ha acogido a la quietud de su saloncito de descanso en el Colón. Una mesa en el centro; ante ella un sillón y algunos asientos junto a las paredes.

Strauss ocupa el sillón, terciado el alto cuerpo en actitud de quien le da descanso después

de habitual pero ruda tarea: la pierna cruzada, el codo sobre el brazo de la butaca, la mano dando punto de apoyo a la seria cabeza de plateado pelo. Por ahí, apartadas del maestro, que allí se está sin sostener conversación general con ellas, unas pocas personas lo contemplan. Son, en efecto, silenciosos espectadores que se conforman con disfrutar la presencia del hombre ilustre. Uno que, cruzado de brazos junto a la puerta, se recuesta en la pared como quien espera sin prisa (conocido y distinguido aficionado), contesta a mi "¿Qué tal?" diciendo con gesto hacia la figura del sillón:

—Aquí me tiene... Mirándolo...

Tal cual visitante, ya conocido del maestro o de ánimo más resuelto, se llega a estrecharle entusiastamente la mano y coloca algunas pocas palabras de cumplimiento; muy pocas, porque el saludado remata pronto el diálogo con sobriedad de persona poco verbosa y crónicamente sometida a esa gimnasia del saludo admirativo.

Sólo permanece junto al maestro, en más familiar actitud de compañía aceptada, el doctor Enrique Susini, que destaca al lado del sillón su precoz corpulencia y que me pone en relación con el gran músico.

Se trata de hallar un momento para "La Nación", que quiere algunas palabras de ese gran músico para sus lectores.

Strauss levanta hacia mí desde su asiento una mirada de habitual aunque no indiferente sumisión a las exigencias de la publicidad, y entornando los ojos ante las perspectivas de la próxima jornada, propone las diez y media del día siguiente.

ENTRECASA

UNA mañana que llora desconsoladamente invernal llovizna. La visita a Strauss ocurre entre el clamor exterior de los vientos, porque la pieza del hotel es alta y el vendaval rodea impetuoso el nido de aquella águila de las impetuosas voces que su orquesta suelta como una bandada de aves poderosas.

El águila, en matinal "robe de chambre", acaba de dar fin pacíficamente a su desayuno. Lo acompaña su secretario. Restos de huevos pasados por agua y de café con leche en la mesa.

El doctor Ricardo Strauss alza del asiento su elevada figura y me recibe pidiendo sobriamente excusas por su doméstico atavío. Precisamente lo que el visitante estima como un feliz hallazgo.

Tratándose de eminentes personalidades que actúan ante el público, la gracia está en verlas con "robe de chambre", libres del frac y de actitud formal. Se da por cierto aquello de que no hay grande hombre para su ayuda de cámara; pero para quien no es ayuda de cámara, el grande hombre no aparece por cierto menos interesante manifestándose con la espontaneidad de entrecasa en la hora sincera del desayuno, que en su aspecto oficial de exhibición.

Como fué ya dicho, el más seguro valor de la entrevista con el autor de "Salomé" radicaba en verlo de cerca, mano a mano, traído de las alturas de la excelsitud al terreno de los simples mortales.

Y ahí tenía yo al autor de "Salomé" y de "Don Juan" y de "Muerte y transfiguración" fuera de la gloriosa tempestad de su música, conversando en francés corriente, entre la sugestión familiar del ex desayuno de huevos pasados por agua y café con leche.

Todo esto no contribuye, sin embargo, a hacer menos seria su cara de hombre serio a macha martillo.

Procurando aflojar un tanto aquella tensión fisonómica poco propicia a la gestión periodística, traigo en mi auxilio el nombre de la Bellincioni, la gran intérprete de "Salomé", que me había hablado con admiración calurosa del maestro. Una diluída sonrisa de recuerdo vaga en los labios de mi grave interlocutor, bajo el pedacito de hielo que el recortado bigote cano suspende sobre esos labios.

Muy parco en movimientos, todo el vaivén de la conversación oscila sosegadamente en la fisonomía, también parca en gestos a su vez. La concentración o la expansión de la mirada, abriendo los ojos en redondo con inmóvil fijeza, era en Strauss el rasgo más señalado de su juego facial; ojos singularmente separados de una corta nariz colgada de la frente; de ellos hubiera podido decir Julio Verne, como de los de su capitán Nemo, que abarcaban la cuarta parte del horizonte. Sobre la cara color pimentón, esos ojos de Strauss se redondeaban con mucho blanco abajo; y con toda su gravedad pensativa, no dejaban de tener su sonrisa. Esta se señaló humorística al elogiar él la ductilidad de inteligencia que había permitido al público de Buenos Aires apreciar las expresiones nada corrientes de su música.

— Música un poco difícil — arriesgué.

La sonrisa — esta vez brillo intencionado en los ojos y leve condescendencia en los labios — dijo claramente sin palabras: "Algo de eso, ciertamente..."

AMERICA

UN rasgo interesante de la conversación, más animada en este punto por parte de Strauss, fué el fulgor de la áurea veta americana percibida por el gran artista peregrinante.

Había concebido el proyecto de volver a Buenos Aires, pero en sus funciones de director de la Opera de Viena; con todos los elementos de ese teatro; con la corporación íntegra, en suma. Era asunto de un millón y medio de pesos a reunirse desde luego, y a aumentarse con lo que el abono diera.

¡La América sentida ya en su expresión universalmente inteligible, en su pródiga potencialidad de indefinidas posibilidades pecuniarias!

LLEGA alguien; diálogo breve pero de interés, a lo que parece. El "groom" del hotel con un mensaje. Teléfono. Ha empezado a acusarse la agitación inicial de la jornada. El maestro había dicho preventivamente que a las once debía estar en el Colón; se nos han pasado las once... y hay todavía fotógrafo por ahí...

Strauss se retira a su aposento y sale bien luego al "hall", ya en traje de calle. Se le ha hecho tarde y está más serio que nunca. Sus largas piernas le llevan apuradas al sofá que la puntería fotográfica le indica. Hombre hecho a esas cargosas pero útiles operaciones auxiliares de la fama, se retrata concienzudamente, a pesar de todo. En la fotografía no se le conoce la prisa que tiene adentro, pero, no bien suena el tic final del obturador, se produce un rápido "Au revoir!" con atento apretón de manos, y el ascensor sumerge de inmediato en su escotillón la alta figura presurosa.

A. Giménez Pastor


No consuma su cerebro
El exceso de trabajo mental, las preocupaciones, la lucha por la vida, hacen que Ud. exija de su cerebro más de lo que puede dar.
Y llega el momento en que Ud. se encuentra debilitado, con poca memoria, no está enfermo, pero tiene el cerebro débil.
Para tonificar el cerebro cansado o debilitado, para evitar la pérdida de la memoria, para levantar el espíritu hemos creado la
Nucleodyne
(EL TONICO QUE DA FUERZA)
Verdadero alimento del cerebro y de los nervios. Su efecto es sorprendente. Con dos botellas se nota un cambio inmediato. Su eficacia como tónico cerebral reside en el fósforo orgánico que contiene, asociado con estricnina y zumo vital de toros jóvenes. Puede ser tomado por ambos sexos, a todos hace mucho bien.
En todas las farmacias y en la
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
SARMIENTO y FLORIDA
BUENOS AIRES

El amor y las mujeres, según los grandes autores

MAQUIAVELO

Los hombres cuidan menos de ofender al príncipe amado que al temido, porque el amor es un lazo que los hombres, ingratos y perversos, rompen tan pronto como lo estiman conveniente...



Paréceme que pocas veces se cumple en los matrimonios aquel proverbio que dice: "Dios los cría y ellos se juntan", porque a menudo se ve un hombre listo casarse con una boba y a una mujer discreta apareada con un loco...



Esta calle que viene aquí a desembocar es la Calle del Amor, en la que el que una vez cae no se levanta jamás...



¡Qué agradable es la mentira que conduce al objeto que se desea con pasión! Esta mentira nos quita los enojos y cambia en dulzor todas las amarguras.

♥

Raro y soberano remedio, tú señalas la ruta directa al alma que vaga incierta. Al saborear los favores de que nos colma el amor, hallamos en ti un atractivo más. Piedras, venenos, sortilegios, todo es vencido por tu divina destreza...



Fray Timoteo: Las personas más caritativas son las mujeres, pero también las más fastidiosas. El que las ahuyenta se evita provecho y fastidios, y el que las escucha se fastidia pero cobra. Resulta gran verdad que no hay miel sin moscas...







DIBUJO DE ALICIA PENALBA



Amor: aquel que no ha experimentado tu irresistible poder, espera en vano dar un testimonio de lo más delicioso que hay en el cielo. No sabe cómo se puede a un mismo tiempo vivir y morir; cómo se labra su propia desdicha a la par que se puede amar a otro ser más que a sí mismo; con cuánta frecuencia el temor y la esperanza destrozan y consumen el corazón; ignora, en fin, hasta qué punto los dioses y los hombres lamentan igualmente las gracias de que tú, amor, estás armado...



¡Oh dulce noche! ¡Oh cautas y apacibles horas nocturnas que favorecéis a los amantes apasionados! Tantas delicias se reúnen bajo vuestras sombras protectoras, que sólo en vosotras halla el alma celeste beatitud. Sólo vosotras coronáis a los enamorados con las recompensas merecidas, bien ganadas con sus prolongados tormentos... ¡Vosotras, horas afortunadas, sois las que inflamáis de amor los corazones más yertos!...



Corta es la vida, innumerables los dolores que todos soportamos en el decurso de la laboriosa existencia. Consumamos, pues, los años que de vivir nos quedan, dóciles a los deseos que nos guían. Aquel que se embriaga en el placer para vivir entre penas y tormentos, desconoce en apariencia las decepciones del mundo, ignora las desgracias y las extrañas fatalidades que oprimen y abaten a todos los mortales...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL

LA EXPLOSION

UN NUEVO CREDO EN LA INDUSTRIA DEL CALZADO

$ 5.90

CATEGORIA A — DIGNAMENTE USABLES



Calzado que todo caballero pueda usar en la confianza de que no desdecirá su distinción. Hay modelos aptos hasta para lucirlos en salones

CATEGORIA B — EXTRA FINOS

8 $



Es el calzado que orgullosamente pueda ostentar, y por el cual usted más de una vez habrá pagado quince pesos... Su precio es de sólo 8 $.

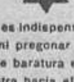
CATEGORIA C — SUPREMOS

9 $



¡Supremos! Aquí las palabras resultan pálidas ante la evidente realidad. Usted se asombrará de lo que puede brindar la industria argentina, dentro de un máximo precio de... ¡nueve pesos!...

I



CREEMOS que no es indispensable el pretexto de *liquidaciones* o *ferias*, ni pregonar argumentos insinceros, para vender buen calzado a precios de baratura excepcional, ya que consideramos eso como OBLIGACION nuestra hacia el público.



II

CREEMOS que no es necesario *clausurar negocios*, *rematar* ni anunciar ventas de *saldos*, como tampoco *quebrar* para estar en condiciones de proporcionar al público un inmejorable calzado a un costo reducido.

III

CREEMOS por el contrario, que, dada la extraordinaria baratura de las materias primas y la progresista organización alcanzada por la industria, no solo se PUEDE, sino que es un DEBER hacia el público, permitir que participe de estas ventajas.



IV

CREEMOS que no hay derecho a cobrar por valores tan abstractos como la belleza, el modelaje o la moda; la belleza no se cotiza, como tampoco el mejor modelaje, y una moda vale tanto como la otra.

V

CREEMOS que cuando se cobra *tantos pesos* por un calzado, éste debe representar y valer *tantos $* que no permita acompañarlo de presuntos *regalos*. (Los regalos constituyen el cebo de venta cuando la calidad flaquea.)



VI

CREEMOS que es imperativo sincerarse ante el público con la verdad a flor de labios; encauzarle en la buena senda, alejarle de las falsas tentaciones y aclararle el concepto de CALIDAD, brindándole lo que merece y no lo que conviene al vendedor.



VII

CREEMOS que es JUSTICIA proporcionar al público argentino lo mejor que la Industria Argentina produce en calzado, al precio más sensacionalmente bajo, pero no sólo en contadas ocasiones, sino en cada día del año.



VIII

HE AQUI resumido el CREDO DE NUESTRA CASA, La Explosión, y, los fundamentos de su institución, en Florida 26, después de años de experiencias. Es nuestra aspiración que el público inteligente aprecie nuestros esfuerzos en pro de la dignificación del comercio de calzado.

IX

AL INVITAR a Vd. a concurrir a NUESTRA CASA, hacemos la salvedad de que los precios establecidos son fijos, únicos e invariables, y representan, en cada categoría el mayor valor que jamás se le haya a Vd. brindado en calzado de calidad.

X

HONRENOS Vd. con su visita cordial



$ 4.90

CATEGORIA A — DIGNAMENTE USABLES



Calzado que toda dama pueda usar sin desmedro de su persona, sin estar fuera de la moda y sin que deje adivinar su extraordinaria baratura.

CATEGORIA B — EXTRA FINOS

7 $



Un modelaje de verdadera reciente creación, una calidad indiscutida y una elegancia hasta de difícil selección, son los atributos normales de esta categoría.

CATEGORIA C — SUPREMOS

10 $



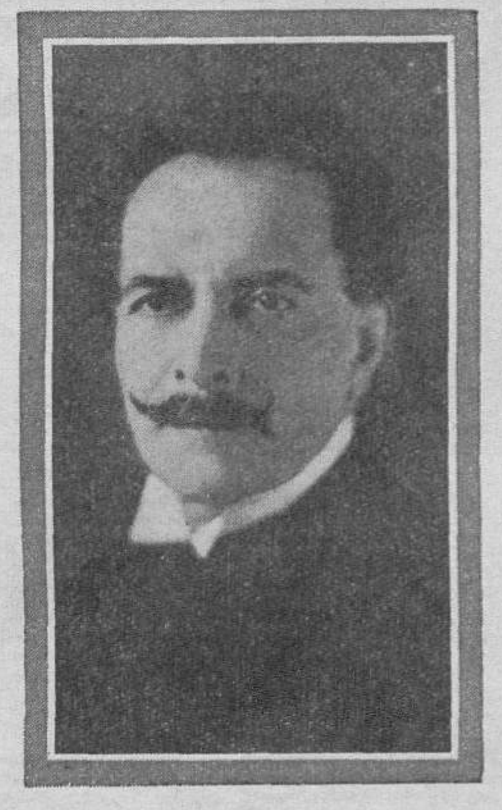
¡Supremos! No pretendemos engrandecer con palabras elogiosas. ¿Qué mejor juez que usted mismo? Dése el gusto de visitarnos y apreciar lo que el mismo arte ilustrativo no es capaz de presentarle.

FLORIDA 26

BUENOS AIRES

LAZ-TIL PUBLICIDAD

Ricardo Jaimes Freyre



ERA, por sobre todo, poeta. Y de poeta fueron su vida y su obra. Desde su ardiente juventud hasta su ancianidad espiritualmente vibrante, Jaimes Freyre, suave y enérgico, soñador y activo, vivió acordando el ritmo de la vida al ritmo de su corazón. Amó a su patria, Bolivia, y por ella gustó en los años mozos las inquietudes del exilio, hasta que Buenos Aires le otorgó la tristeza elegante del olvido. Darío, Lugones y otros fueron fuerzas propulsoras de su temperamento, de suyo fuerte, y su verso, animado por el encanto del simbolismo, resonó en el ambiente literario de nuestra ciudad con una sonoridad mágica que fué deleite de su generación. "Castalia bárbara" le consagró y, más tarde, "Los conquistadores" y "Los sueños son vida" confirmaron la razón de ser de esa consagración. Pero no sólo en la poesía brilló su talento: la cátedra también constituyó basamento de su personalidad, y en el Colegio Nacional y en la Universidad de Tucumán, sus conocimientos, por obra de su apasionamiento expresivo, fructificaron en almas jóvenes y sedientas de belleza. Habría vivido cantando y enseñando siempre, pero cuando más se había encariñado con los senderos apacibles, cuando más hondo era su fervor de poeta y de maestro su patria volvió a llamarlo y a exigirle el tributo de su cultura. Ministro del Interior y de Instrucción Pública, plenipotenciario en Wáshington, embajador especial en el Perú y ministro en Río de Janeiro; sirvió a su pueblo, curó su mal de andar y prodigó el tesoro de su palabra alada. La muerte acaba de llevárselo, joven, no obstante la carga de los años sobre su arrogancia. Quedan de él un eco sonoro y un nítido perfil: la herencia de un poeta.

Curas milagrosas

Williamsburg es una pequeña población de Ontario, Canadá, que hasta ahora carecía de importancia. Mas, de pronto, y gracias a uno de sus habitantes, esta población, situada a alguna distancia del ferrocarril, ha alcanzado una prosperidad extraordinaria. Se han construído numerosos restaurantes y un gran hotel para los "peregrinos" aunque no debiéramos llamarlos así, sino más bien pacientes, pues todos ellos — y son innumerables — van a sujetarse al tratamiento del médico, que goza de una fama extraordinaria, casi más como brujo que en su calidad de facultativo.

Por término medio el doctor de Williamsburg recibe al día de 660 a 1400 pacientes y sus honorarios no pueden ser más módicos — cuatro chelines — lo cual parece que le proporciona cosa de treinta mil libras esterlinas al año. En cuanto a los enfermos proceden de todo el Canadá y Estados Unidos, y pertenecen a todas las clases sociales y todos, también, son tratados de la misma manera.

Parece ser que el doctor Mahlon W. Locke, mediante su tratamiento que explicaremos, cura el artritismo, este mal testarudo, que desata todos los esfuerzos de la cienza médica. Y es corriente ver en Williamsburg que los rengos tiren sus muletas o abandonen sus sillones de ruedas para echar a andar.

Claro está que la residencia del doctor se ve rodeada de coches de todas clases y que su patio está lleno a más no poder, de manera que el pobre hombre ha de trabajar como un condenado. Y ahora veamos qué hace.



El director de orquesta administrando a su hijo una corrección sinfónica.

El médico recibe a sus pacientes sentado en un sillón giratorio y aquellos forman un círculo a su alrededor, también sentados. Muy raras veces dirige la palabra a sus clientes y apenas si les mira el rostro, pues se contenta con devolver a la planta del pie su curva natural, con sus manos vigorosas.

En cada enfermo emplea tres minutos. Luego se guarda el dinero en el bolsillo; de vez en cuando se va a la cocina, arroja los dólares sobre una mesa y vuelve a sentarse en su sillón.

Ahora vamos a repetir las explicaciones del doctor Locke acerca de su tratamiento. Dice que el nervio central del pie pasa por la planta de éste. Hay cuatro huesos en cada bóveda plantar. Si se hunde la bóveda, los huesos pierden la alineación natural y se apoyan sobre el nervio citado. Cuando éste es aplastado entre los huesos, resulta un dolor, pero no necesariamente en aquel mismo punto, porque la molestia se puede sentir en cualquier región del cuerpo. Y entre las consecuencias de este fenómeno, basta citar el artritismo, así como la atrofia muscular y determinadas formas de parálisis.

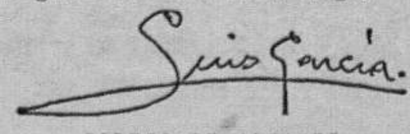
El médico norteamericano, por consiguiente, se limita a enderezar la bóveda plantar, devolviéndole su forma natural.

LA AMISTAD

Por Luis García



—Juan bebía atrozmente
y siempre andaba mal de la cabeza.
Se bebía dos litros de cerveza
con aire indiferente
y al momento imitaba a la Ristori
y cantaba muy bien el gorigori.
—¿Dos litros nada más? Pues no hay motivo
para decir que Juan fuese un borracho.
—Era el aperitivo.
Después llenaba un tacho
del "líquido espumoso"
y lo agotaba, al fin. Era un vicioso.
—¿Y vive?
—Sí, señor; sigue viviendo
—¿Pero no bebe ya?
—Sigue bebiendo.
De igual modo que Blas sigue jugando.
¡Qué jugador tremendo!
Me suele visitar de vez en cuando
y, sin rubor ninguno, me declara
que jugar es un arte
y que, puesto a jugar en cualquier parte,
se juega hasta las pecas de la cara.
—¿Y pierde?
—Ya ha perdido una fortuna.
Tiene una suerte perra.
Pronto se irá, cansado de la Tierra,
a jugar a la Luna.
Blas es otro vicioso insoportable,
un vil, un miserable.
—¿Y Alfredo?
—Es un pedante, un engreído.
—¿Y Antonio?
—Es un bandido.
No quiero hablar ahora
de Julio. Ese maltrata a su señora.
y le arranca a pedazos,
con las pinzas, la carne de los brazos.
¡Y dice que la adora!
Como tiene un carácter muy violento,
cuando no le obedecen sus hijitos
los aturde ¡infelices! con sus gritos
y los quiere cocer a fuego lento.
Julio es, pese a sus ojos de besugo,
un Nerón, un Herodes, un verdugo.
Mario es un pechador incorregible.
Es un tipo imposible.
Es casi igual que Eladio,
rey de los sinvergüenzas. Se encabrita
al verse sin un cobre y solicita
dinero por teléfono y por radio.
—¿Y Mariano? Me han dicho
que es muy buena persona.
—Es un salame.
—¿Y Arturo?
—Es un mal bicho.
—¿Y Andrés?
—Es un infame.
—¿Y Damián?
—Su cinismo
supera a su egoísmo.
Es tramposo, insolente, marrullero
y traidor y embustero.
Siempre será lo mismo.
No tiene compostura.
—¿Y Emilio?
—Un caradura.
—¿Y Pedro?
—Me fastidia con su empaque.
—¿Y Luis?
—Es un solemne badulaque.
—¿Y Roberto?
—Ese vive de ilusiones.
y todos le miramos con desprecio.
—¿Y Francisco?
—Es un necio,
que tiene unas absurdas pretensiones.
—¿Y Alfonso?
—Un desgraciado
que es hombre adinerado
y vive como viven los mendigos.
Y no quiero seguir. Estoy cansado.
Basta con lo insinuado.
No me gusta hablar mal de los amigos.



DIBUJO DE ALVAREZ

Un cutis joven, terso, aterciopelado...
Esta es la obra de los
POLVOS DE LA



Investigaciones psíquicas

Cuenta Ludovico Naudau que, siendo aún joven periodista, propuso un día a su director un artículo sobre "los misterios del más allá".

Dice Naudau: "No sin vacilación, él me dejó hacer, juzgando tal asunto demasiado abstracto para la masa popular".

Con los trabajos del profesor Dariex, del coronel de Rochas y del profesor Richet, el periodista trató de presentar un resumen de los resultados obtenidos por esos sabios, obstinados en penetrar los secretos del alma y los mañanas de la muerte.

"Con sorpresa de mi jefe, dice Naudau, mi artículo valió por parte del público, una inmensa correspondencia que atestiguaba que hasta en las capas más modestas de la sociedad reina la obsesión de los secretos que pesan sobre nuestros destinos.

"Hoy, prosigue el veterano periodista, héme en posesión de un nuevo documento que emana de la sociedad de investigaciones psíquicas e intitulado: Cincuenta Años de Investigaciones. Esa sociedad, fundada en el año 1882, comprende los nombres más ilustres de Europa: Bergson, Richet, lord Rayleihg, Guillermo Crookes, sir Oliver Lodge y hasta el arzobispo protestante Boyd Carpenter".

La sociedad considera como definitivamente probados los fenómenos de telepatía, es decir: la *comunicación a larga distancia* que puede producirse entre los espíritus de dos vivientes. La causa eficiente de la telepatía no ha podido, sin embargo, establecerse.

La sociedad, habiendo examinado durante tres años, diez y siete mil declaraciones de apariciones de agonizantes percibidas a la distancia por familiares o amigos, *concluye ahora en estos términos*: "Entre esos decesos y las apariciones notadas y anotadas hay, en muchos casos, un vínculo que el azar y la consciencia no bastarían a explicar. Ejemplo: el 19 de marzo de 1917 un aviador inglés muerto por los alemanes fué, algunas horas más tarde, *visto* por su madre en Inglaterra y por su hermana en Calcuta".

Hay casos muy numerosos también de moribundos que antes de expirar han tenido visiones reveladoras. Pero, en este caso, la sociedad no aleja la posibilidad de que se trate de "influencias telepáticas". El alma del moribundo en estado de sobreexcitación, se encuentra tal vez en comunicación con el espíritu del viviente. La sociedad admite que la alucinación (es decir: la ilusión sufrida o experimentada por una persona que ve a otra que materialmente escapa a sus ojos) no es necesariamente un signo de locura.



El presidente. — Señores del jurado: ¿se han puesto ustedes de acuerdo?
Un jurado. — ¡Desgraciadamente, no, señor presidente!... Hemos tenido una discusión acerca de un partido de fútbol, y ha sido imposible entenderse.



El ladrón (sorprendido en la casa de un ministro). — ¡No esperaba este recibimiento, después del discurso que el dueño de esta casa ha hecho sobre el desarme!





EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA LE AYUDARAN A DEFENDERSE CONTRA ELLA

SIN LAVAJES

SIN INYECCIONES



10 PILDORAS POR DIA

Sintiendo sobre Vd. esa amenaza constantemente mantenida, ese peligro continuamente renovado, que sólo espera un descuido suyo para hacerse temible e insalvable ¿qué hará Vd. para defenderse? ¿Cerrar los ojos a le verdad? ¡Nunca! Su salud representa su más preciado tesoro. ¿Por qué hacerla peligrar con ensayos inútiles. perjudiciales y costosos? Vd. tiene a su alcance, precisamente lo que necesita, el verdadero remedio para su enfermedad. Es el remedio que se ha impuesto por su seriedad, por su eficacia y también por su economía.

BEIZ HARA DESAPARECER ESA NIEBLA, ESA PESADILLA DE DEDOS AMENAZADORES QUE SE CIERNE SOBRE SU SALUD Y QUE MINAN SU EXISTENCIA MORAL Y FISICAMENTE.

¿Por qué insistimos continuamente que BEIZ es lo único que podrá defenderlo?

FUNDAMENTO CIENTIFICO

Hace unos 10 años, aproximadamente, el sabio especialista Edwin Davis hace sus estudios sobre la gonacrina, que comprende una selección entre más de 400 productos, y una comprobación a fondo de sus propiedades químicas y biológicas.

Años más tarde, los sabios Jausion y Diot continúan los estudios con la misma substancia usada por Davis. Los resultados, de resonante éxito, fueron presentados en diversas comunicaciones a la Academia de Medicina de París, y son hoy día conocidos en todo el mundo.

FUNDAMENTO PRACTICO

De una comunicación científica de Jausion y Diot, extraemos el siguiente resultado práctico sobre un total de 10.000 enfermos de blenorragia aguda y crónica:

16 % sanaron con gramos 0.50 de gonacrina, que equivalen a 1¼ frascos de Píldoras "BEIZ".
30 % sanaron con gramos 0.50 a 1 de gonacrina, que equivalen de 1 a 2 frascos de Píldoras "BEIZ".
42 % sanaron con gramos de 1 a 2 de gonacrina, que equivalen de 2 a 5 frascos de Píldoras "BEIZ".
7 % sanaron con gramos de 2 y 2.50 de gonacrina, que equivalen de 5 a 6 frascos de Píldoras "BEIZ".

Estos hermosos resultados son sólo posibles gracias a las substancias recientemente descubiertas, que señalan una conquista más en la lucha contra el mal.

ACCION COMPLETA Y MULTIPLE

Al contrario de todos los remedios usados hasta la fecha, la acción de las Píldoras "BEIZ" es completa, es decir, que se ejerce en muchos sentidos permitiendo obtener resultados insospechados. Acción sedante, acción preventiva, acción desinfectante y acción curativa, resumen esta multiplicidad. Sin pérdida de tiempo use este remedio en la Blenorragia aguda, subaguda y crónica (gota militar); Prostatitis, Cistitis (enfermedades de la vejiga); Piuria, Ardores de la micción, Filamentos y demás Trastornos de las vías urinarias. ¿Para qué perder el tiempo en ensayos inútiles, costosos y perjudiciales? Exija el mejor remedio del mundo y no acepte substitutos. USENSE: En dos tomas de 5 Píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo). Cada frasco lleva un prospecto con instrucciones para el uso. Precio del frasco conteniendo 80 Píldoras, $ 6.50.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto.
Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.



EL PRESENTE LIBRITO se le remitirá con la mayor reserva, sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón.

GRATIS

Señor Concesionario de las Píldoras "BEIZ". Casilla de Correo Nº 2493 - Bs. Aires.
Sírvanse enviarme gratuitamente un librito titulado: Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampillas de 0.10 centavos para el franqueo.
NOMBRE. . . . .
CALLE. . . . .
LOCALIDAD. . . . .
C. C. 6-5-33.

Cinco minutos



Marión Davies en breve reaparecerá en una de sus joviales y, no por frívolas, menos interesantes creacioes.

RAMÓN Novarro, de tanto desempeñar papeles ingenuos y amoldarse a lo que sus directores erróneamente creen es la inclinación del público, ha caído en un amaneramiento definitivo. Este amaneramiento, con el correr de los años — y no son pocos los que ya cuenta el astro mejicano, — han de ponerle por demás en ridículo. Tales reflexiones las suscita el espectáculo proporcionado por Ramón Novarro en su último film dado a conocer a nuestro público: "Canción de Oriente".

◆

Muchas veces, para testimoniar la buena calidad de un film, se dice: es una obra del director Tal, o la ha supervisado Fulano de Tal. Pero, la realidad es muy otra. Son contados los directores que conservan su independencia de acción. Menos son aún aquellos que se saben imponer a las exigencias de los empresarios. Una prueba y un ejemplo: Clarence Brown, que ha dirigido a la Garbo y ha demostrado más de una vez cierto gusto y determinada selección cinematográfica, no justifica ni la sensiblería ni el convencionalismo de "Canción del Oriente".

◆

La mayor de las ofensas que recibe un público inteligente y culto está en el espectáculo de estos films concebidos y condimentados para otro público mediocre y chabacano que no es el de la Argentina. Ni más ni menos, es como si un periódico o una revista de calidad, junto a las firmas de prestigio, presentara una obra de Dely, por ejemplo. Bien es cierto que hay gente que gusta de los folletones, de las sensiblerías y otras cosas peores aún, pero, ese público es la excepción y no hay justificativo para que al público inteligente se le ofenda y canse con las obras que sólo agradan a los menos. Decir que el cine es malo y ramplón porque así lo demanda el público autoriza a que éste vuelva las espaldas cuando se le presentan obras de méritos indudables. Una cosa o la otra.

◆

Pronto tendremos un nuevo campo para las actividades cinematográficas: el de los secuestradores, chantagistas y extorsionistas de Hollywood; porque es el caso que ya son muchos los contrabandistas de alcoholes, "gangsters" y demás sujetos de peligro que, a falta de la ley prohibicionista que les procuraba oportunidades múltiples para actuar, han decidido radicarse entre los actores de la pantalla y hacerles víctimas de sus malas artes. El pánico ha cundido en Cinelandia... con gran beneficio de los bancos e instituciones que poseen cajas de seguridad.

◆

Katharine Hepburn, delgada, achiquillada, de rostro poco agraciado, será la estrella que más admiración suscitará en estos años próximos. Una sola obra ha servido para consagrarla y poner de manifiesto su arte personalísimo, incluso "robándole" escenas, como se dice allá, al mismo John Barrymore. El film "La sinfonía del loco", en el que nuestro público la conocerá, figura entre las obras más noblemente realizadas que se exhibirán este año.

◆

La película anterior y, "Te he sido fiel", de King Vidor, con Ronald Colman y Kay Francis, dentro del género, son dos piezas ejemplares.



"La noche del 13 de junio", un film en el que Clive Brook no es ni remotamente el actor mesurado, intensamente personal y humano que hemos conocido.

de intervalo

Lástima que, en la segunda, como ya lo hemos dicho, al final, se haga una mala concesión a los convencionalismos sociales y no se la termine en la forma dramática y concisa que la lógica señala.

◆

Clive Brook, en "La noche del 13 de junio", no está ni remotamente en su papel. A este actor de indudables merecimientos, pero que se ha prodigado demasiado en estos últimos tiempos, los directores comienzan a utilizarlo como si se tratara de una figura de las tantas. En este film, que dicho sea de paso, resulta una acertada humorada sobre las costumbres pueblerinas, aparece un Clive Brook, que si es una decepción para su admiradoras, resulta también una triste constatación para los que siguen de cerca las actividades cinematográficas. Clive Brook ha trabajado últimamente fuera de los estudios que le tienen oficialmente contratado. Ha trabajado, por ejemplo, en "Cavalcade" y se ha desempeñado como sólo sabe hacerlo él. Parece que, entonces, existiera el avieso propósito de desmejorarlo, de reducirle en importancia, de ir haciéndole poco a poco a un lado.

◆

Estas combinaciones, a veces, saltan a la vista. La prueba la hemos tenido en "Lluvia". Estrenado el film en los Estados Unidos, en cierta prensa se le hizo una pésima atmósfera. Parece que tan rotundo éxito dolió a quienes tienen entre sus manos o entre sus cartapacios de contratos a Joan Crawford, la estrella extraordinariamente dotada para el drama y que por mucho tiempo se destinó a papeles alegres y livianos. Por lo pronto, para contrarrestar el éxito, se la mantiene en suspenso, a la espera de una obra a ella adecuada.



Bárbara Stanwyck, el único valor de "La amargura del general Yen".



Mils Aster, un actor que pertenece al pasado y al que vanamente se intenta resucitar ahora haciéndole desempeñar papeles exóticos.

◆

Después de mucho reñir, discutir, agriarse y... decirse cosas compremetedoras, Marlene Dietrich ha transado y ha consentido en trabajar libre — decimos nosotros, — de su eterno director Von Sternberg. Está ya ocupada en "El cantar de los cantares" y, por lo que se afirma, dirigida por Mamoulian.

◆

Varios periódicos suecos han desenterrado de sus archivos algunas fotografías de Greta Garbo y las han publicado con el deseo manifiesto de satisfacer la curiosidad del público que no olvida a la más grande de las estrellas. Las mismas fotos han sido reproducidas en Estados Unidos y a algunas se les han colocado unos epígrafes fantásticos. Así, una, en la que aparece Greta, con indumentaria de viaje y rodeada por unos tipos con traza musulmana, lleva al pie una leyenda que dice que es Greta cuando visitó a Servia y en los días en que todavía no la había "vestido" Adrian... Adrian es el modisto oficial de la Metro. Un modisto bastante suntuoso que, a lo mejor, se cree que es él y sus creaciones lo que vale y no quienes las han exhibido... No es ni siquiera el caso de preguntarse qué hubiera sido de Adrian — que tan bien se hace la publicidad, — sin Greta, sin Joan, sin Norma; qué hubiera sido de Adrian con los muchos millares de muchachas obscuras a las que vistió sin mayor pena ni gloria.

¿El espacio está lleno o vacío?

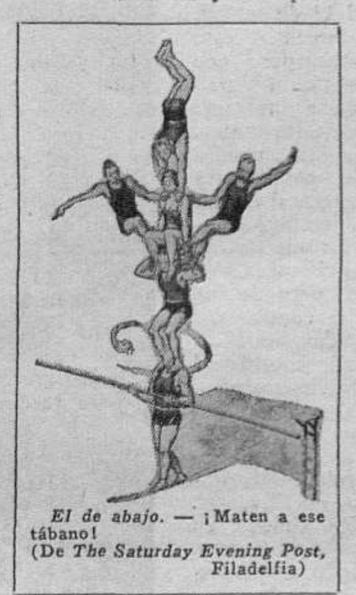
Anaxágoras y Demócrito dieron respuestas contrarias; Demócrito postuló el espacio vacío, donde los átomos se mueven libremente; Anaxágoras creía que el espacio estaba lleno, pero que el medio que lo llena no impide que los cuerpos se muevan en su seno, como el agua tampoco impide el movimiento de los peces. Cuando empezó a desarrollarse la ciencia moderna, Descartes y su escuela postularon el espacio lleno. En cambio, si no el mismo Newton, por lo menos sus seguidores, durante mas de un siglo, negaron la posibilidad del medio defendido por los cartesianos, ya que con su resistencia retardaría el movimiento de los cuerpos celestes y destruiría la armonía del universo newtoniano. La teoría del espacio vacío y de la acción a distancia parecía ya asegurada para siempre.

Young y Fresnel necesitaron resucitar el espacio lleno, para explicar la propagación de la luz por el éter. Faraday se unió a ellos, pidiéndoles un *medio dieléctrico* como portador de los campos eléctrico y magnético, que con su imaginación veía en el espacio, entre los cuerpos visibles. Maxwell reunió en uno solo los postulados de Young, Fresnel y Faraday, mediante *su teoría electromagnética* de la luz. Finalmente, los experimentos de Hertz confirmaron brillantemente la teoría de Faraday-Maxwell. Entonces pareció definitivamente establecida la teoría de un espacio lleno, cuyos efectos de propagación simulan el aspecto de una acción a distancia.

No obstante, la victoria no fué completa. No se había logrado exponer teoría alguna satisfactoria, capaz de explicar la acción gravitatoria a distancia y ni siquiera por medio del electromagnetismo había podido darse la explicación de tan importante problema. Se había comprobado que todo campo produce fuerzas, pero nadie podía contestar a la pregunta de cómo un campo produce tales fuerzas. La sugestiva idea de Faraday de una tensión a lo largo de las líneas de fuerza, combinada con una repulsión mutua entre ellas, y la admirable trascripción de Maxwell que tradujo en lenguaje matemático esta idea, siguieron siendo *hipótesis*. Maxwell no tuvo buen éxito al querer incorporar orgánicamente estas hipótesis dinámicas a la teoría del campo contenida en sus ecuaciones, cosa que habría aclarado el aspecto dinámico del electromagnetismo. Citaremos sus propias palabras relativas a este defecto fundamental de su teoría:

"Es preciso no olvidar que sólo hemos dado un paso en la teoría de la acción del medio. Lo hemos supuesto en un estado de tensión, pero no hemos hallado explicación alguna de tal tensión, ni del modo como se mantiene... No hemos logrado adelantar el paso siguiente, es decir: explicar, por medio de consideraciones mecánicas, tales tensiones del dieléctrico".

Dicho nuevo paso adelante aun *no ha podido ser dado*. El electromagnetismo y la dinámica se hallan íntimamente relacionados, pero nosotros ignoramos en qué forma.



El de abajo. — ¡Maten a ese tábano!
(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)

¿La Salud o la Fortuna?



La salud, toda la vida, pues sin ella la fortuna no sirve para nada.

¿Qué pueden esperar, a pesar de toda su riqueza, los seres débiles, de semblante pálido, de andar lento, fatigados e incapaces de todo esfuerzo físico e intelectual?

¿Qué satisfacciones pueden tener los enfermos de la piel, con la cara y el cuerpo afeados por horribles deformaciones, carcomidos por un eczema o una psoriasis rebelde?

¿Qué alegría pueden manifestar los reumáticos, gotosos y todos aquellos enfermos que se permiten apartarse de su régimen o cometen excesos? ¿Qué es de las mujeres ricas, cuyo período crítico no es sino una larga caravana de sufrimientos y la causa de un fibroma, que terminará por conducirlas a la mesa de operaciones?

A todas estas preguntas, la contestación es única y fácil de dar: cada uno de estos desheredados de la sangre, ofrecería voluntario toda su fortuna para recobrar la salud y la dulce alegría de vivir.

Como la naturaleza y todo el oro del mundo no pueden nada contra sus males, el buen sentido nos guía a ayudarlos y a ponerlos en condiciones de triunfar sobre sus males. Aquí es donde interviene el Depurativo RICHELET, tan renombrado, que da una nueva juventud a todos los cuerpos debilitados o gastados por las enfermedades.

—¿La Salud o La Fortuna?—¡No!
La salud y la fortuna.

El Depurativo Richelet

da las dos cosas.

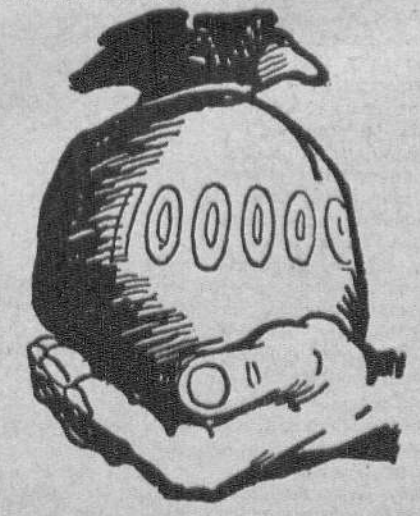
Este depurativo es una selección perfecta y bien dosada de los principios vegetales más activos. Puesto en contacto con la sangre, la purifica, expulsando los residuos y toxinas que la envenenan; restableciendo así, rápidamente, el funcionamiento normal de todos los órganos. Es un agente heroico de eliminación del ácido úrico y por consecuencia, el medicamento indispensable contra el artritismo y todas sus diversas manifestaciones.

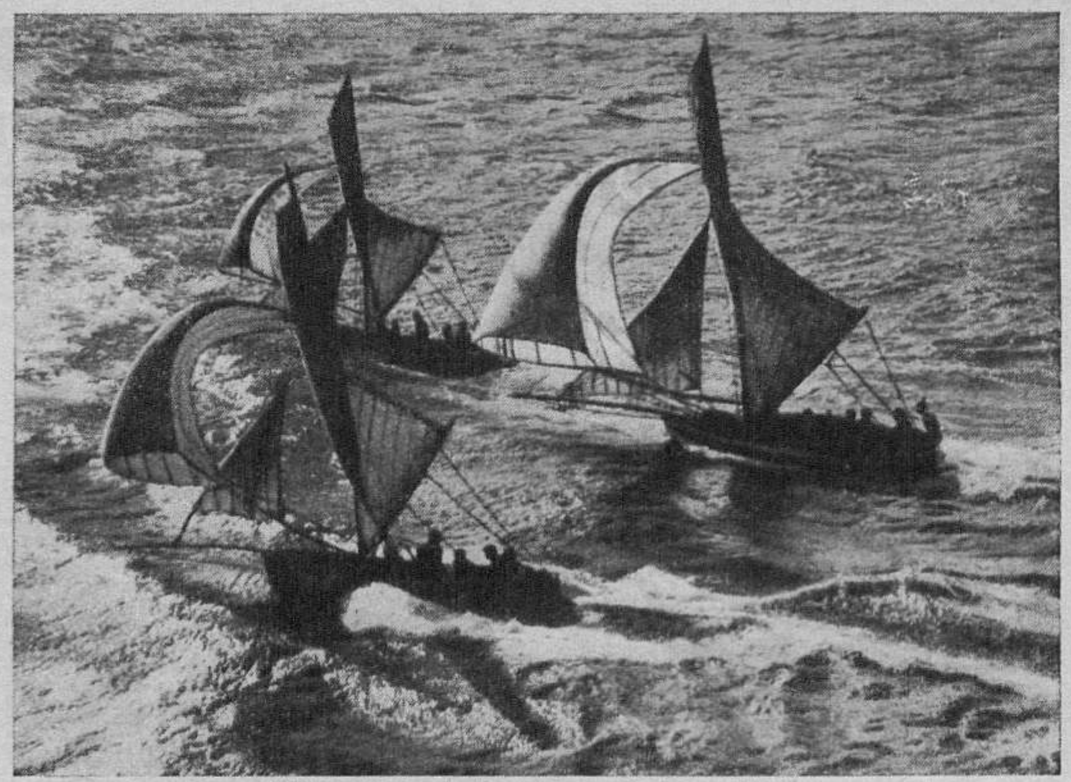
Todas las enfermedades de la piel, como: eczemas, acnés, herpes, psoriasis, granos, empeines, etc., desaparecen.

Las crisis de reumatismo y los ataques de gota han sido combatidos con éxito; la edad crítica amenazada de los peores accidentes se ha convertido en un cambio sin importancia.

En la época en que la naturaleza recobra todo su esplendor — la primavera, — propicia a las enfermedades de la sangre, todos encontrarán beneficios con Depurativo RICHELET, los unos para recobrar la salud, los otros para conservarla y todos para estar en condiciones de pretender la Fortuna, que sólo sonríe a los sanos.

Venta en todas las farmacias del mundo.

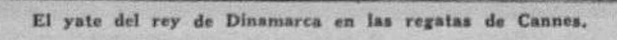




Ultimos minutos de las regatas realizadas en Sidney.

REGATAS

De todos los deportes, el "yachting" es, seguramente, el que proporciona a los fotógrafos las más bellas y curiosas imágenes. He aquí dos, tomadas en puntos opuestos del globo: La primera en la rada de Sydney (Australia) en el momento de la final de una regata de embarcaciones sin cubierta. Los botes navegando viento en popa y a toda vela parecen repujados sobre plata, así como el mar. Es hermosa la sensación de movimiento que da esta foto. La segunda, por el contrario, proporciona un sentimiento de apacibilidad, de calma. Es el balandro "Dan", del rey dinamarqués, que llegó cuarto en las regatas de Cannes. Sin rival a la vista, la nave deslízase majestuosamente, según corresponde a la nave de un soberano, sobre el mar tranquilo de la Costa Azul, timoneada por el propio monarca danés. En ese primer día de regatas llegó primero a la meta otro balandro que llevaba los colores de esa nación: el "Aa Aa".



El yate del rey de Dinamarca en las regatas de Cannes.


UN PERFUME ESPECIAL
El de la Colonia Flores del Campo. No se parece a ninguno. Aroma de originalidad especial, su finura y su permanencia son cualidades singulares que armonizan bien con todos los gustos.
Después del baño o de la ducha, notará usted lo bien que suavizan y perfuman las fricciones con esta exquisita Agua de Colonia. El perfume no se desvanece; se fija bien en su cutis y crea un matiz nuevo para su distinción personal.
AGUA DE COLONIA
FLORES DEL CAMPO
PERFUMERIA
FLORALIA
MADRID
BUENOS AIRES
FABRICA Y OFICINAS
MAURE 2010-14
BUENOS AIRES

La divina paciencia

¿Se acuerdan ustedes de la fábula de Fenelón intitulada: "El oso y el osito"?

El osito era tan feo cuando nació, que su mamá lo hubiera estrangulado con mucho gusto, a no interponerse una corneja. Al corriente de los planes de la osa, el pájaro la disuadió, asegurándole que su hijito sería lindo si lo lamía con perseverancia.

Confortada por esas palabras, la osa comenzó sin demora a poner en práctica el consejo. ¡Y cuáles no fueron su asombro y su alegría al ver que, de día en día, su heredero mejoraba, según las promesas del ave madrina!

Con el alma llena de gratitud, la madre feliz fuése a dar las gracias a su noble amiga que, orgullosa del resultado, no dejó de hacer notar a la osa los males que en este mundo causa la impaciencia. Es la paciencia, por el contrario, la que permite a los padres y a los maestros no descorazonarse al ver a veces el poco éxito que tienen sus esfuerzos. La paciencia da tiempo para hacer penetrar en las inteligencias de los niños y en sus tiernos corazones los principios y los conocimientos necesarios en la tierra.

¡Cuántas veces se han regocijado viendo, al fin, a la buena siembra dar sus resultados! Ninguna rama del aprendizaje parecería interesar a esos pobres niños lerdos. Los consejos, los buenos ejemplos, eran vanos. Mas un día, no obstante, una chispa tocó la inteligencia dormida y dió calor al corazón. Entonces los niños tomaron gusto al estudio, a los deberes, y comenzó el progreso de esas almas.

Una lectura, el relato de una acción heroica echaron la chispa maravillosa en aquellas vidas; y el buen camino se inició francamente.

Los enfermos, extendidos a veces largos años en sus lechos de dolor, ¿dónde encuentran la fuerza que los sostiene? En la paciencia. Soportan los más rudos tratamientos, sin quejarse, porque tienen paciencia. La paciencia les hace conservar la esperanza de curarse. "Tal vez — se dicen, — una última tentativa me devolverá la salud". La paciencia — los nobles médicos lo saben — constituye el mejor enfermero.

Las madres encuentran la mejor fuente de sus vigores en la paciencia.

Y los trabajadores del campo, a quienes las inclemencias del invierno agostan las siembras: ¿De dónde sacan las energías que les permiten volver a sembrar y volver a esperar? De la paciencia.

Sólo que la paciencia es la virtud de los fuertes. Hay que ser fuertes. ¿Y cómo? Siendo cristianos. Es el mejor camino — el único, puede decirse. — E. E.



EN LA EDAD MEDIA

—Dentro de un momento serás quemado en la hoguera. ¿Cuál es tu última voluntad?

—Que avisen a los bomberos.

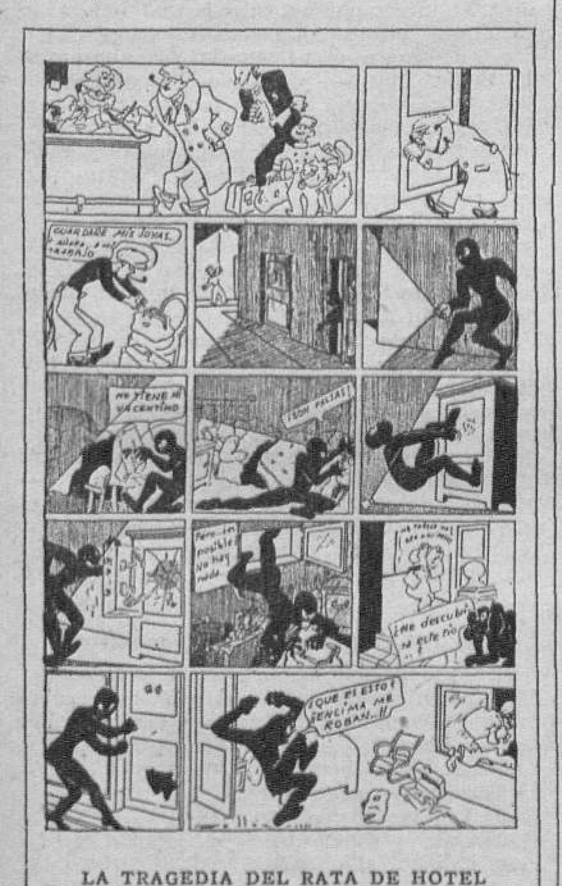
(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona)

Trasbordador de trenes entre Francia e Inglaterra

La compañía de ferrocarriles Southern ha decidido establecer un servicio de trasbordo de trenes entre Francia e Inglaterra que, según los planes adoptados, comenzará a funcionar en el verano de 1934. He aquí una útil innovación que obtendrá excelente acogida por parte de los numerosos turistas que en sus vacaciones estivales se dirigen desde el continente a Inglaterra y Escocia. El puerto de Dover ha sido escogido como el de término por el lado inglés, y parece probable que el puerto preferido como terminal en la costa francesa sea el de Dunkerque. Se van a concursar proposiciones para la construcción de tres barcos trasbordadores de características modernísimas. Serán naves de 15 a 18 nudos, y su trazado incluirá los principales perfeccionamientos introducidos en los trasbordadores de trenes del mundo entero, particularmente en los Estados Unidos de Norteamérica y en Escandinavia.

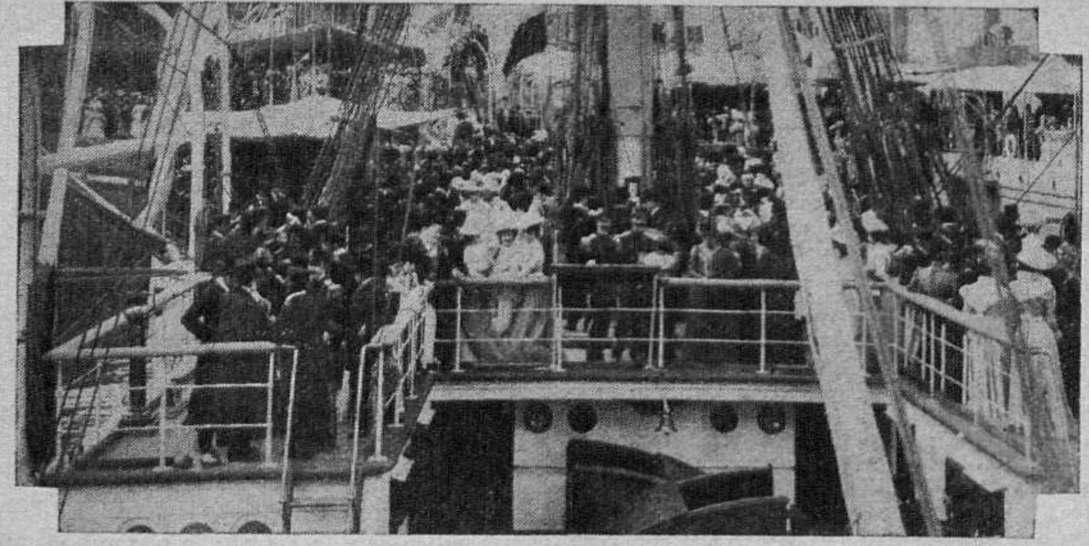
Aunque el trasbordador se destina principalmente al tráfico de mercancías, se ha previsto ya en los comienzos el trasporte de un cierto número de viajeros, y se espera que poco tiempo después se podrá establecer un servicio de coches-camas entre Londres y París u otras capitales de Europa.

Con la existencia del trasbordador se conseguirá considerable economía de tiempo en los puertos, con menor manipulación de los géneros y la consiguiente reducción de daños o deterioros.



LA TRAGEDIA DEL RATA DE HOTEL

(De *Gutiérrez*, Madrid)



Despedida de la "Sarmiento" en su primer viaje de circunnavegación.

Recuerdos del primer viaje de cir

El pabellón de la patria alrededor del mundo. — El general de los navegantes. — La gente recluta se adiestra en maniobras.

POR DIONISIO



En este número comenzamos a publicar una serie de artículos que, sobre el primer viaje de la "Sarmiento", ha escrito monseñor Napal especialmente para "Caras y Caretas". El nombre del autor nos exime de la tarea elogiosa.

El temple de los marinos en un viaje de circunnavegación

Una travesía por las regiones marítimas alrededor del globo, es complemento prestigioso para el nauta de profesión, por el caudal ilustrativo que supone la contemplación de pueblos y razas, culturas y costumbres diferentes. Además, es la realización del ansia aventurera y del afán de los peligros, que como un ensueño se agitan en el corazón de todo buen marino.

No bastaba la extensión de nuestras costas ni la impetuosidad de las borrascas australes para probar el nervio de las tripulaciones. Era conveniente buscar otros soles y latitudes para comprobar la pericia y valor de los hombres ya formados, y temple y vocación de los jóvenes destinados a renovar los cuadros de la oficialidad.

El viaje prometía ser rico en cambiantes espectáculos. Constituirían un desfile mágico en la visión calidoscópica de los marinos, pueblos pletóricos de vitalidad y países enfermos de vejez; reliquias de civilizaciones que pasaron, mezcladas con actividades de moderna vida; paisajes fantásticos de cuentos de hadas y cuadros tristes de asfixiante desolación; seres refractarios a la cultura viviendo en la angustia de la esclavitud, y gentes que, vivificadas por la civilización, trepan con fervor adolescente por la senda del progreso.

Y prescindiendo de lo dicho, la esbelta fragata, exposición de la vida material y espiritual del país, volvería a tremolar, después de la circunnavegación hazañosa de Bouchardo, el pabellón de la patria alrededor del mundo, en pacífica misión de confraternidad y estudio.

La ceremonia y maniobras de la partida

12 de enero de 1899. Desde hora temprana la población comienza a congregarse en el puerto. El gentío se agolpa con preferencia en el murallón inmediato a la fragata, con la intención de no perder detalle.

A las 10 y 30, la ráfaga de un clarín corta los aires. La muchedumbre, entre la cual destácanse numerosos uniformes militares, se arremolina. Un fragor de bronces desparrama las viejas armonías del himno. Marinos y soldados hacen la venia.

Al tope del palo mayor flamea la insignia del primer magistrado. Distribuida simétricamente por las vergas, desde los mástiles a los penoles, la marinería da al viento, subrayando con el gesto rítmico del brazo derecho, los tres "vivas" de ordenanza. Tal la imponente salutación de la nave al general Julio A. Roca, presidente de la Nación, cuando se dirige a bordo, acompañado del titular de marina, comodoro Martín Rivadavia.

No obstante hallarse totalmente ocupado el buque con los familiares y amigos de jefes, oficiales, guardiamarinas y tripulantes, el vaivén del público, afanoso por acercarse al barco, toma las características de creciente marea.

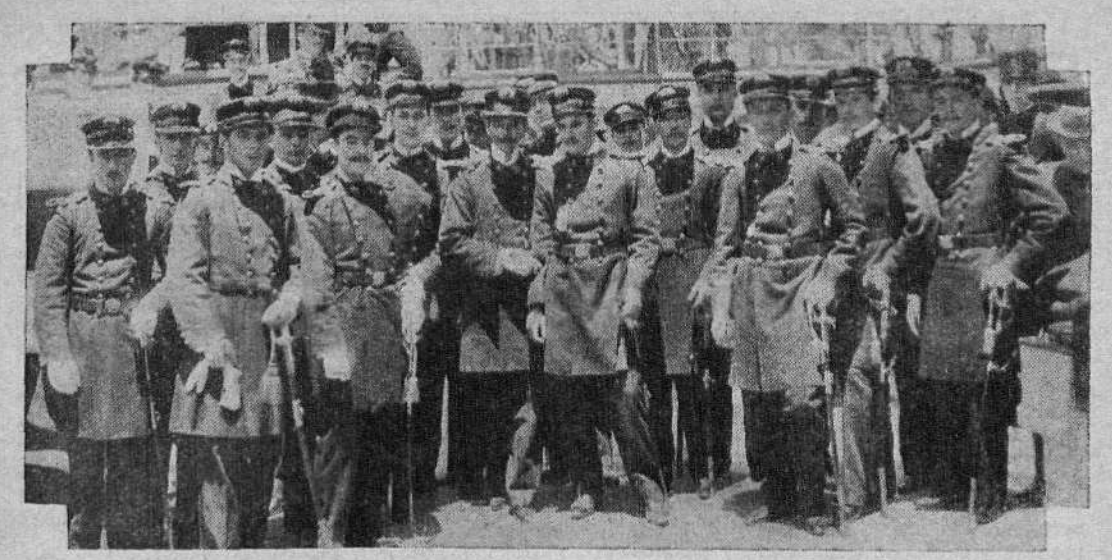
A mediodía, en toldilla, la palabra afectuosa y terminante del primer magistrado, que recomienda a los guardiamarinas contracción en el servicio, solicitud en el estudio y severo cumplimiento del deber, especialmente en el extranjero, despierta una aclamación que encuentra eco clamoroso en la multitud de los andenes.

Hermoso espectáculo de afección

Mientras la "Sarmiento", luciendo la gallardía de su empavesado, despegábase lentamente del murallón, los acordes vigorosos del himno llenaron de sonoridad patriótica el ambiente. Al trasponer la esclusa de separación del dique con la dársena, en el "Brown" y en un crucero italiano, allí ancla-

Dionisio

En el próximo número publicaremos: "Entrada en Magallanes. — Espectáculo soberbio. — Rivadavia. — Los presidentes de Argentina y Chile. — Decoración fantástica de la luz en



Los primeros guardiamarinas que dieron la vuelta al mundo en la fragata.

cunnavegación de la "Sarmiento"

Roca a bordo. — La despedida agudiza el sentimiento emocional — Una semana de mar. — Hermosas palabras del coronel García.

R. NAPAL

dos, las dianas, con marciales acentos, dicen su despedida, que se pierde entre los vítores que la multitud dedica a la marina de guerra.

Parte del concurso se escurre a lo largo de los malecones hasta la salida de la dársena y allí permanece en grupos apretujados, contemplando la nave hasta que sus palos se desdibujan en la lejanía. El estrépito de los bronces, el gentío que rumorea votos augurales ,el aleteo de los pañuelos, hacen inolvidable el hermoso espectáculo de afección.

La música cobra un sentido nuevo, universal, sugestionante y se infiltra eléctricamente en lo más recóndito del ser. En su expresión genérica, interpreta maravillosamente los más diferentes estados del alma. A los arpegios que ofrenda la ciudad, incorpóranse, invisibles y silenciosos, los sonidos del estremecido corazón. Afectos e ideas no encuentran la palabra que los traduzca. La despedida, iluminada de sonrisas y temblorosa de lágrimas, agudiza el sentimiento emocional de los navegantes.

No ignoran oficiales y cadetes que un crucero de dos años les hará conocer la violencia de toda suerte de temporales. No importa. Los riesgos forjarán su carácter y les enseñarán el dominio de la inmensidad del espacio marino. Cualquiera sea el rigor de la lucha con la naturaleza, a bordo se desenvolverá un confortador espectáculo de recogimiento y estudio, en el que los cadetes tendrán el estímulo permanente de la acción ejemplar de sus maestros.

Y en los atardeceres melancólicos y en las noches pobladas de misterio, mientras la memoria del país y del hogar distantes despierten nostalgias en el corazón, brisas de ensueño y esperanza henchirán las combas del velamen, apresurando el suave andar del velero.

La tripulación muestra ánimo placentero

R. Napal

Al otro día, el buque se deslizaba silente y majestuoso. La marcha era a vela. Con viento del noroeste y largado todo el paño, sin rolidos, pues los impedía la presión sostenida de la brisa sobre el aparejo, filaba la fragata cinco millas.

La tripulación mostraba ánimo placentero en el desempeño de sus faenas. La gente, recluta en maniobras, producía incidencias cuyo comentario alimentaba el buen humor general. El carácter bisoño se evidencia en las operaciones de cazar y cargar el paño. Para dominar los trabajos más comunes e irse poniendo en estado de dar al barco, en cualquier evento, el andar y posición convenientes, oficiales y marineros precisan conocer muchos detalles. El aplomo y la decisión para solucionar con acierto y eficiencia las situaciones críticas, no pueden alcanzarse sin continuado ejercicio.

El buque reveló su buena condición marinera, virando fácilmente por avante, no obstante su porte y tonelaje, a la escasa velocidad de dos y media, y de tres millas.

En contacto con Dios y en lucha con el peligro

Cumplida su primera semana de mar, la fragata dió fondo en Madryn. Las ventajas que ofrece el golfo Nuevo, dependen de hallarse resguardado de las fuertes tormentas del Atlántico y poseer mucho fondo y buen tenedero.

El coronel García, comandante del acorazado "San Martín", visitó la "Sarmiento". En tal circunstancia dirigió una hermosa alocución a los cadetes, terminando con esta síntesis de sabiduría y experiencia: "Escuchad y meditad seriamente sobre esas lecciones que enseña la dura y sana práctica de nuestra noble profesión, pues ella forma el carácter y templa el espíritu y fortifica el alma, por el contacto continuo con Dios y la lucha constante contra el peligro y la muerte. Que la Divina Providencia os ampare, que la idea de la patria ausente os inspire, y que regreséis con felicidad a ella, para servirla siempre con honra"...

Los descubridores. — Arribo inesperado del "Belgrano". — Hazaña memorable del comodoro el paisaje fueguino. — El panorama austral se poetiza con leyendas y recuerdos heroicos".

Divulgaciones médicas

Anestesia clorofórmica

El cloroformo, cuyo descubrimiento se debe a Liebig, en el año 1831 y que fué usado como anestésico la vez primera en el año 1847 por sir James Young Simpson, profesor de obstetricia en Edimburgo, es un cuerpo constituído en la proporción de un átomo de carbono por uno de hidrógeno y tres de cloro.

El cloroformo anestésico es un líquido que al ser suministrado por inhalación, pasa al torrente sanguíneo, para ir a actuar directamente sobre el sistema nervioso. El sueño anestésico provocado por el cloroformo, evoluciona en tres períodos, el tercero de los cuales es el llamado período operatorio, por ser el indicado para efectuar la intervención quirúrgica que se desee, con el máximo de ventaja para el cirujano, ya que el sueño, la anestesia y la tranquilidad del paciente son perfectos.

El primer período se caracteriza por la confusión mental. El paciente responde vagamente a las preguntas que se le formulan y equivoca la cuenta de los números si, como es de práctica, se le indica contar en voz alta.

Junto con este estado de confusión mental se presenta un estado de excitación cerebral y motriz. El enfermo habla desordenadamente, grita y gesticula. Por esta razón, en la sala de operaciones no deben encontrarse presentes nadie más que el cirujano y sus ayudantes, pues durante este período de excitación el enfermo puede hacer revelaciones íntimas o manifestaciones que lo comprometan. En el primer período la pupila se dilata, siendo éste el signo que guía al que administra el cloroformo sobre la marcha de la anestesia.

El segundo período se manifiesta por la desaparición de ese estado de excitación que caracteriza al primer período. El enfermo queda tranquilo pero conserva todavía su sensibilidad. Respira tranquilo y parece dormido, pero su musculatura continúa contraída y los reflejos permanecen.



— Vamos a ver, ¿cuántos años tienes?

— ¿Hasta qué edad no se paga?

(De *Gutiérrez*, Madrid)

En el tercer período o sea el período operatorio, la relajación muscular es muy marcada, la sensibilidad desaparece por completo, los reflejos oculares son negativos y la pupila se contrae al máximo. En este momento es cuando el cirujano comienza el acto operatorio.

Durante el período operatorio el ayudante que suministra la anestesia, debe vigilar constantemente las pupilas del enfermo ya que en ellas encontrará la mejor guía, sobre la marcha de la anestesia.

Si por cualquier factor (cloroformo malo, exceso de anestesia, claudicación del corazón, etc., etc.) la vida del enfermo peligra, la dilatación de la pupila es el primer signo que se presenta. Si esta dilatación se efectúa gradual y lentamente, indica la conveniencia de suspender el cloroformo, pues de seguir administrando el enfermo puede caer en síncope cardíaco o respiratorio.

La dilatación brusca de la pupila indica la inminencia de muerte, y no sólo debe suspenderse en el acto el cloroformo, sino que debe darse oxígeno, tónicos cardíacos, etc., etc.

La cantidad de cloroformo por litro de sangre, necesario para lograr una anestesia perfecta, ha sido valuada en un gramo.

Su hijito tiene razón...

le duele... se queja...
está nervioso...
quite su dolor, y
dormirá tranquilo

Después de la aplicación de Linimento de Sloan, el sueño trae consigo la mejoría.

• • •

Para darle ese alivio instantáneo, bastará colocar sobre la superficie de la muela cariada y de la encía, un algodoncito humedecido con unas gotitas de Linimento de Sloan.

El Linimento de Sloan tiene la virtud de hacer circular la sangre, suprimiendo la inflamación y atacando al dolor en el mismo sitio en que el dolor está.

Millones de personas lo usan para aliviar las inflamaciones, dolores de muela, reumatismo, lumbago, dolores musculares o magulladuras producidas por golpes.

Uselo usted también para el alivio de sus dolores físicos o los de los suyos. Tenga siempre un frasco de Linimento de Sloan al alcance de su mano.



Al aplicar Linimento de Sloan en la carie dentaria, se activa la circulación de la sangre, lo que reduce la inflamación que presiona sobre el nervio, eliminando así el dolor



LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES

ENTRE AUTORES

HABIA entregado un popular zarzuelista un libreto a un compositor para que le pusiese música.

Este compositor, cuyo nombre no hace al caso recordar, tenía fama de tomar a otros la música que él firmaba.

Cuando acabó la partituta de la obra, llamó al autor de la letra a su casa y la tocó en el piano. Recordaba, como casi toda su música, la de otros compositores

—¿Qué te parece? — le preguntó el músico cuando terminó. — Yo creo que gustará.

Y el libretista, irónico, le respondió en seguida:

—¡Hombre, siempre ha gustado!

ULTIMO RECURSO

MARK Twain, el célebre humorista norteamericano, fué a visitar a un amigo que tenía siete hijos, a uno de los cuales le había salido una verruga. La madre contó a Twain, con prolijos detalles, todos los remedios que, aconsejados por los médicos, había empleado sin resultado alguno. El humorista escuchó a la buena señora atentamente, y luego, mientras se rascaba la cabeza, le dijo:

—¿Y por qué no prueba usted el papel de lija?

¡IMPUESTOS! ¡PASO!

M. de Argenson, ministro, era partidario entusiasta del pago en oficinas en materia de impuestos.

Habiendo elaborado un proyecto sobre el particular, se lo presentó al rey Luis XV. El monarca le recomendó que se lo comunicara al procurador general. Este lo escuchó fríamente y dijo:

—Todo está muy bien, pero, ¿qué será de los receptores?

Entonces el ministro, volviéndose hacia su colega, le replicó:

—Aparentemente, caballero, si se hallara el medio de suprimir los criminales, vos os opondríais, pues os preocuparía la suerte de los verdugos...

BUEN CONOCEDOR

EL conde de X se jactaba de ser buen conocedor de cuadros.

Cierto día, el rey Luis XV, mostrándole un soberbio cuadro de Cristo sobre la cruz:

—¿De quién es ese Cristo?

—Sire, vuestra majestad chancea, seguramente.

—Pero, ¿a qué maestro se lo atribuís?

—Sire, a menos de ser ciego, ¿quién no ve que es de INRI?

Por los caminos del mundo

Anécdotas

CONQUISTADOR CASTIGADO

EL 18 de marzo de 1798 Bonaparte tenía gente a comer en su "petit-hotel" de la calle Chantezeine: Ducis, Collin-d'Harleville, Bernardino de Saint-Pierre, etc.

El general, ocupado en relatar sus campañas de Italia, no pensaba en levantarse de la mesa, aunque ya habían tomado el café.

Madama Bonaparte le hacía señas: él no las veía o, por lo menos, absorto en otras cosas, no las comprendía.

Al fin, impacientada Josefina, se levanta y golpea dulcemente la espalda de su marido.

—Caballeros — dijo Napoleón, — os tomo de testigos de que mi mujer me pega.

—Todo el mundo lo sabe — dijo Collin d'Harleville, — y que únicamente ella tiene ese privilegio...

ANECDOTA TRAGICA

EL señor abate de Rancé era uno de los más íntimos amigos de la duquesa de Montbazon, y se dijo en su tiempo que la muerte de esta dama fué la causa de su conversión y retiro del mundo. La duquesa murió de viruelas en su casa de campo. El abate, apenas sabida la noticia de su enfermedad, partió de París para ir a verla. Llegado a la casa y no hallando a nadie en la puerta, sube al departamento de la duquesa por una escalera oculta y lo primero que hiere su vista es la cabeza de madama Montbazon, que habían cortado para hacerla entrar en un ataúd de plomo que resultó pequeño. Este hallazgo macabro hizo tal impresión en el ánimo del abate que salió corriendo de allí para renunciar al mundo y entrar en la Trapa.

CUENTO JUDIO

ISAAC, hijo de Moisés, es un hijo modelo. Los cien francos que gana en casa de Bloch se los entregaba íntegros a su padre; pero un día Moisés ve con sorpresa que su hijo sólo le entrega noventa y nueve francos. Le llama y le echa un sermón terrible. Al mes siguiente, Isaac sólo entrega noventa y ocho francos. Nueva y más terrible reconvención de Moisés. Al otro mes, Isaac entrega a su padre noventa y cinco francos. Moisés ya no recrimina a su hijo, sino que le llama a su despacho y, mirándole fijamente, le dice:

—Dime la verdad, hijo mío: ¿tú mantienes una amante?

El salto de agua de mayor altura del mundo

La instalación hidroeléctrica que utiliza las aguas del lago de Fully, en el cantón suizo del Valais, dispone de un salto de 1650 metros, que es el mayor que existe, rebasando en mucho la altura de los que le siguen. El salto de Orlu, en los Pirineos, tiene 923 metros; el de Vouvry, en Suiza, tiene 917; el de Capdella, de La Energía Eléctrica de Cataluña, 810.

El ingeniero de los grandes saltos europeos es el ilustre especialista suizo A. Boucher, al cual se deben los tres saltos mayores del mundo, o sean los indicados de Fully, Orlu y Vouvry. A su amabilidad debo los siguientes datos relativos al de mayor altura, o sea el de Fully.

Está alimentado por dos lagos. El nivel actual de la presa del lago superior se halla situado a la cota de 2139 metros. La presa permitió elevar el nivel del agua 8 metros sobre el nivel natural del lago.

El conducto de toma de agua parte del fondo del pozo de alimentación y se continúa en el interior de este pozo por un tubo colador que llega hasta la parte alta del mismo, pudiéndose visitar y limpiar a medida que desciende el nivel de agua del lago.

La entrada del tubo de presión está cerrada por medio de una válvula, con lo cual puede interceptarse, cuando conviene, la salida del agua. Después de la válvula, la canalización forzada recorre un túnel de 400 metros, al final del cual se encuentra una cámara de válvulas. Esta cámara contiene una válvula ordinaria de corredera y una válvula automática de seguridad, que se cierra cuando el gasto de agua excede de un caudal determinado.

El conducto de presión tiene un diámetro de 600 milímetros en todo el trayecto en que la presión es inferior a la correspondiente a una carga de 600 metros. En el resto del trayecto, hasta la fábrica, en el cual la presión es superior a 600 metros, el diámetro del tubo es de 500 milímetros. El tubo es, en la primera sección, de plancha de acero soldada, variando su espesor, de acuerdo con las diferentes presiones, entre 6 y 20 milímetros. En la sección correspondiente a presiones de 600 a 1200 metros, el conducto está formado por tubos soldados, de 17 a 34 milímetros de espesor. El conducto final, de presiones superiores a 1200 metros, está formado por tubos sin soldadura, cuyos espesores varían entre 31 y 41 milímetros.

A la cota 160 metros, más baja que el nivel del lago superior, el conducto de agua atraviesa el lago inferior, en las márgenes del cual hay instalada una bomba eléctrica. Dicha bomba impele el agua de este lago directamente al conducto principal, para alimentarlo con agua que, según las necesidades, va a parar a las turbinas o al lago superior, con objeto de aumentar sus reservas.



—Para combatir el pesimismo, después del trabajo, cada ciudadano deberá hacer cosquillas a su vecino para hacerlo reír.

(De *Berliner Lokal Anzeiger*, Berlín)

DOS RECORDS DE RAREZA

LA FLOR PELICANO Y LA PIEDRA DE FOUTA

Aristoloquia gigante, notable por sus dimensiones, sus colores, su forma y su nauseabundo "perfume".

La flor pelícano se desarrolla, diremos, vertiginosamente. Este ejemplar creció el doble en 8 días.

La majestuosa pelícano reposa sobre el césped.

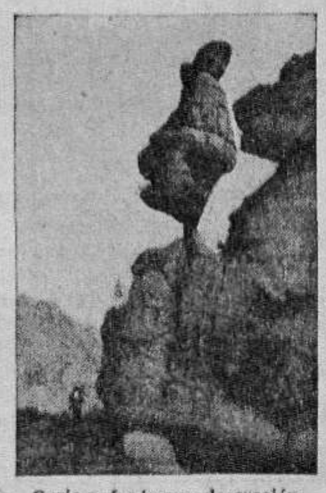
Por la amplitud y la diversidad de sus creaciones, la riqueza maravillosa de las formas y de los tonos, la naturaleza sigue siendo la Gran Artista.

Ahí está la flor pelicano, testimonio de esos caprichos sublimes. Es una "aristoloquia", hermana de la "Shipo" o "Pipa de holandés", de la "ornithocéphala" o "Cabeza de pájaro".

Como lo demuestra la foto, tal flor queda gráficamente descrita por su nombre de flor pelicano. Otros la llaman cisne, pato, oca; la ciencia la denomina "gigas" (gigante).

Es necesario criarla bajo una campana de cristal, no para darle calor, sino para evitar el olor nauseabundo. Flor camembert se le pudiera, pues, llamar también.

Crece rápidamente, tanto, que el ejemplar reproducido en esta página tenía 32 centímetros, llegando a los 72 cuatro días después. Merced a tal fenómeno los botánicos la llaman "gigas".



Curioso fenómeno de erosión.



Cultívase en invernadero. Tiene la garganta de color negro profundo que se desvanece hasta convertirse en las extremidades en un magnífico color castaña.

No sabemos si en Buenos Aires existe algún ejemplar.

El otro récord pertenece a un notable caso de erosión.

Monsieur Larrieu, administrador de las colonias, ha tomado en el Fouta (Guinea francesa, la fotografía que acompaña esta nota, y que representa un curioso fenómeno geológico.

Un enorme bloque de gres, de extraña configuración, se sostiene en equilibrio que parece inestable, sobre una masa rocosa, a la que se une por un zócalo que apenas alcanza el grosor del cuerpo de un hombre. La figura que aparece al pie de la roca, puede servir de término de comparación. La comarca pertenece al macizo montañoso del Maci, situado al SO de Pita, capital del Departamento que administraba M. Larrieu.

Notas Sociales

Por La Dama Duende

Iníciase en estos últimos días de otoño — serenamente luminosos en su dorado atardecer, — las ceremonias nupciales que constituyen señalados acontecimientos dentro de nuestra sociedad más representativa.

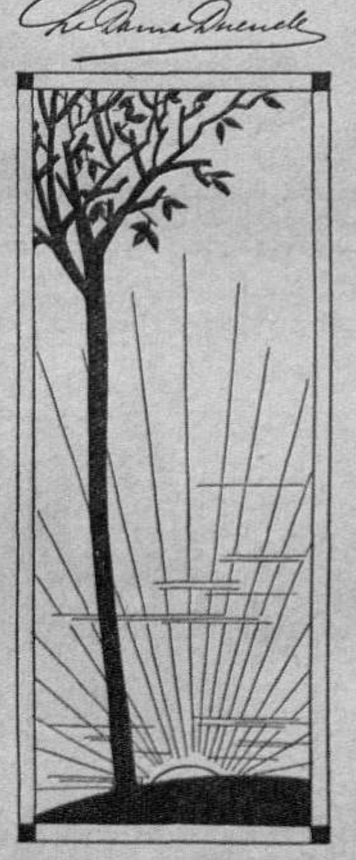
Entre las figuras femeninas que han despertado tanta admiración como simpatía en el día más solemne de su existencia, debe mencionar esta página mía a Marta Seeber Demaría, hoy señora de Braun Menéndez. La intensa vida espiritual que irradia de sus ojos claros y serenos iluminaba con reflejos de aurora la transparencia sonrosada de su tez, bajo el oro de sus cabellos. Figura ideal de desposada, por su delicada belleza, su personalidad se ha destacado en su breve pero brillante actuación mundana, por las cualidades realmente excepcionales de su inteligencia y refinada cultura. Al lado del compañero elegido, Oscar Braun Menéndez, cumplido caballero que ha querido conquistar su título universitario en vísperas de su enlace, será la encantadora porteña la "mujer completa", la que sabe ser luz y lumbre al mismo tiempo, en el propio hogar.

El comentario mundano, indiscreto siempre, anticipa una primicia sentimental interesantísima: que la tarde en que la iglesia del histórico pueblo de San Isidro congregue a los círculos más brillantes de la aristocracia porteña al celebrarse la mencionada boda, ha de concertarse también la de dos de los allegados íntimos de la bellísima desposada, que entroncarán por alianza matrimonial con apellidos de gran arraigo también en nuestros círculos más representativos.

La vida sentimental se intensifica así en momentos en que se inicia la "season" oficial mundana; y se intensifica en forma tal que imprime su cálido sello luminoso hasta en las "casas del dolor", como hemos dado en llamar a los sanatorios, en los que las prácticas mundanas se imponen también, con la corriente incesante de las visitas que acompañan a los pacientes.

"El amor, con amor se cura", dice nuestro documentado y fiel amigo "Monsieur Potin", al referirse a la verdadera resurrección de un enfermo del mal de amor, que vive ahora, intensamente, su nuevo romance sentimental... Ha querido su destino que conociera, justamente en la "casa del dolor", a la interesantísima figura femenina de esbelta y señoril silueta, cuyo sortilegio ha sido el acicate decisivo para la curación de este apuesto enfermo, muy buen mozo, por cierto, en su tipo moreno, que lleva el mismo nombre del arcángel que venciera al dragón legendario. Su apellido compuesto, es de gran arraigo en nuestra aristocracia. Lleva ella el mismo nombre de una ilustre escritora italiana contemporánea y apellido tradicional en la Argentina, puesto que lo han llevado siempre personalidades de actuación brillante en la diplomacia, en el foro o en el arte. Concertista de piano — con medalla de oro, — posee una vasta instrucción poliglota y dibujante eximia, es la mayor de tres hermanas. El encanto de su trato la ha hecho conquistar — casi sin darse cuenta — al rendido admirador... De un momento a otro ha de difundirse la noticia de este compromiso oficial.

La Dama Duende



Condición de la mujer de nuestra raza ha sido siempre la ciencia del corazón, lectoras amigas, y esa su comprensión profunda de la ley de Dios, que debe regir la vida moral en el hogar. Si la evolución de nuestras costumbres nos ofrece hoy tan dilatadas perspectivas; si el anhelo de elevar el espíritu por el estudio y el trabajo, ha dotado a la mujer de mayor seguridad para afrontar deberes y responsabilidades, las figuras juveniles que florecen en hogares argentinos de verdadera tradición y arraigo son las llamadas a forjar el porvenir de la Nación, como fuerza constructiva, que desdeña serenamente todo sentimiento de frívola vanidad y de disipación mundana... La voluntad y la energía de esas figuras juveniles, su criterio de orden, el ingenio del que saben hacer gala para formar un ambiente cálido y acogedor en el nuevo nido — cualidades que realza una cultura amplia y refinada, — constituyen en verdad el mejor acervo para los hogares cuya vida se inicia en estos días de otoño, luminosos y serenos, en su dorado atardecer.



La visión nueva — dice la pintora

Violet · Skelton · de · Carelli

—debe ajustarse a una vida nueva, mucho más amplia y libre

Por RICARDO GUTIERREZ

Un caso de profunda fe y de verdadera vocación es el de la señora Violet Skelton de Carelli. El arte constituía para ella una necesidad imperiosa, a la cual oponíase la ruda valla de las circunstancias. Desde niña, su educación metódica e intensa le abrió horizontes insospechados, formando una cultura de conocimientos superiores, pero limitando su aspiración de exteriorizar la facultad creadora que dormitaba en su alma.

Conversando con ella, se asiste al espectáculo de esa lucha hermosa, donde las ligaduras de la opinión paternal, las de viejas convenciones y hasta de conceptos sociales, retenían entre la ceniza de un frío y equivocado argumento, el calor de la llama que apuntaba en su corazón.

Su palabra es fácil. Los ojos vivaces y brillantes subrayan las encontradas emociones del "descubrimiento", cuando arriba por fin a la playa buena de la resolución definitiva.

—Un día—nos refiere—en Buenos Aires, entré en una sala de la calle X, donde realizaba su exposición cierto pintor húngaro, compuesta por paisajes, retratos y naturalezas muertas. El artista se aproximó, creyéndome interesada en la compra de alguno de sus trabajos. Cambiamos algunas frases, hasta que, convencido de que mi obsesión era pintar, se ofreció, por una suma determinada, a enseñarme su secreto en el término de tres meses... Yo deseaba sólo asomarme al misterio, y la primera lección fué cosa ruda, pues me colocaron un desnudo del natural ante los ojos, entregándome una paleta para que ejecutara un cuadro. Al siguiente día, al explicar a mi "maestro" que sólo deseaba por el momento pintar flores, preparó el modelo con un repollo y otros elementos, expresando que "el que resolvía técnicamente un repollo, podía hacer lo mismo con una rosa".

"Pero yo, con verdadera fiebre, seguí cubriendo telas en mi casa. Primero, flores; luego, figuras. El artista húngaro, cobró sus lecciones inútiles, pero en medio de todo — nos manifiesta sonriendo — le debo algo para mí muy importante: la decisión de pintar. Y así fué que de una patraña surgió mi voluntad definida, potente, y me entregué de lleno al arte. Escuché los consejos de madama Matthis y, al poco tiempo, comencé a figurar con mi obra en el Salón de Bellas Artes. Pero no por el Salón en sí y menos con fines utilitarios. Trabajo cuando estoy inspirada — agrega, — porque tengo el ansia de pintar.

—¿La alegría de pintar? — insinuamos.

—No — responde. — Es una sensación extraña. La pasión o la fe no son alegres, puesto que embargan en reflexiones hondas.

Sobre los muros aparecen sus obras, desde las iniciales. Notamos una evolución que se encadena hasta los cuadros más recientes, orientándose hacia nuevas modalidades, pero siempre dentro de una línea personal.

—¿Y este cambio a qué obedece? — preguntamos.

—Estudié con Guttero — nos dice. — En su admirable escuela comenzaron mis dudas sobre el valor del arte antiguo y el que representa el moderno. Imágenes y conceptos incomprendidos hasta no hace mucho, se presentaron claros y fuertes ante mi imaginación. Guttero fué un maestro insuperable y único. Era un predestinado que parecía apresurarse para dejar la herencia magnífica de su precioso consejo.

—¿Y si hubiese estudiado con Velázquez — inquirimos, — también le habrían parecido sus consejos preciosos?

Con excelente humor, la artista nos contesta:

—Me parece que sí...

—Entonces — manifestamos, — ¿qué opinión tiene usted sobre las escuelas de vanguardia?

—Con talento — murmura — pueden lograrse resultados muy bellos. Con el noble afán de desligarse de las viejas normas, pueden abrirse rutas insospechadas. Me entusiasma y me inspiran los esfuerzos de vanguardia para salir de la visión común.

—Y esa visión — decimos, — ¿cómo la comprende ahora?

—La visión nueva contesta — debe ajustarse a una vida nueva, mucho más amplia y libre. La pintura ha dejado de ser "a pedido" (fuera de la que se ocultaba) para transformarse en la franca manifestación del individualismo.

La charla prosigue amena, sin preconceptos ni ocultaciones. Una rápida comunidad espiritual se establece y al advertir su intensa vitalidad se lo manifestamos.

—Es cierto — expresa; — no es lo exterior, tan sólo, pero en mí existe un mundo aparte, formado por un fondo de reconcentración absoluta.

A nuestra demanda de cuáles son las figuras que le interesan dentro del arte clásico, la pintora contesta:

—Goya, Ticiano y Rembrandt.

—¿Y dentro del contemporáneo?

—Muchos... Cézanne, Manet, Augusto John, Sikert, Nicholson.

—¿Y en música, cuáles son sus preferencias?

—En particular, el folklore de todos los países y especialmente la música popular argentina.

El sol cae sobre el jardín de la pintora. Vagos perfumes penetran por la ventana entreabierta y, oculta entre el ramaje, entona su canción la última cigarra. Nos despedimos... pero antes formulamos aun esta pregunta:

—¿Cuál es para usted la más hermosa manifestación de la vida humana?

—El amor y el sacrificio — responde de inmediato.

—¿Y el amor no es sacrificio? — anotamos.

—Insensible — asegura, — porque si no dejaría de serlo. .

Ricardo Gutiérrez

Incombustibilización de maderas

Muchos han sido hasta la fecha los intentos realizados para tratar previamente las maderas empleadas en la construcción en sus diversas manifestaciones (edificios, buques, etc.), y desgraciadamente los resultados obtenidos son de eficacia nula. De no ser así no habrían acaecido verdaderas catástrofes, como las ocurridas en Europa: incendios del teatro Novedades, de Madrid, y Almacenes El Siglo, de Barcelona, y las pérdidas totales de los magníficos transatlánticos "Georges Philippar" y "Atlantique", entre otros. Ello hace que los estudios encaminados a este fin menudeen cada día con mayor intensidad.

Vamos a exponer, no una idea más o menos ingeniosa sujeta a mil dudas y comentarios, y de eficacia más o menos problemática, sino el resultado de las experiencias hechas en dos de los institutos de mayor garantía en España, como son, la Escuela Especial de Minas y el Laboratorio Central del Ejército, a base de maderas diversas tratadas por el procedimiento de que es autor don Luis Batalla y Ruiz de Gamarra.

En síntesis general la madera es tratada de manera análoga a la que se sigue en el alquitranado o creosotado; introducida en cámaras herméticas, se opera el vacío y luego a temperatura conveniente se hace la inyección, bajo presión, del producto a ocluir en la madera, siguiéndose un secado o almacenado, procedimiento éste seguido con los postes, traviesas, etc.

Análogamente, en el procedimiento Batalla, las maderas son introducidas en una cámara y sufren un tratamiento semejante; la diferencia estriba en el producto a inyectar y que, si bien su fórmula se mantiene secreta por el autor, consiste en una mezcla soluble de alumbres, sales amoniacales de cobre y cinc y algún borato y fosfato alcalino.

Con las maderas tratadas por el procedimiento Batalla, las pruebas se llevaron a efecto sobre trozos de 20 milímetros de espesor, manteniéndolos a la acción del dardo de un soplete oxhídrico a fin de estudiar si se producía o no llama y si quedaban o no, al separar el soplete, puntos de incandescencia, casos ambos en que la ignifugación sería defectuosa. Los experimentos dieron un resultado altamente satisfactorio.



— Pero ¿estás loco? ¿Qué gusto encuentras en ir a cuerpo y con el saco al brazo, con el frío que hace?
— Ahora, ninguno. Pero cuando llego a casa y me pongo al ladito de la estufa... ¡es tan agradable!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Para los jóvenes

Sin duda alguna que nunca como en nuestra época el individuo ha tenido necesidad de tanta energía. La lucha por la vida es tan dura que es de absoluta necesidad para quien se enfrenta con ella, estar en posesión de todas sus facultades. Se precisa, y esto en primer lugar, la voluntad. El joven tiene, pues, la obligación imperiosa de no dejarla decaer. Fortificarla, entrenarla, constituye, en nuestra época calamitosa, uno de los objetos primordiales de la educación. Creemos no ser superfluos al insistir en esto, cuando el desaliento provocado por los errores tiende a minar la energía y el entusiasmo en esa juventud, cuyas bellas esperanzas se ven pronto heridas al contacto con la realidad.

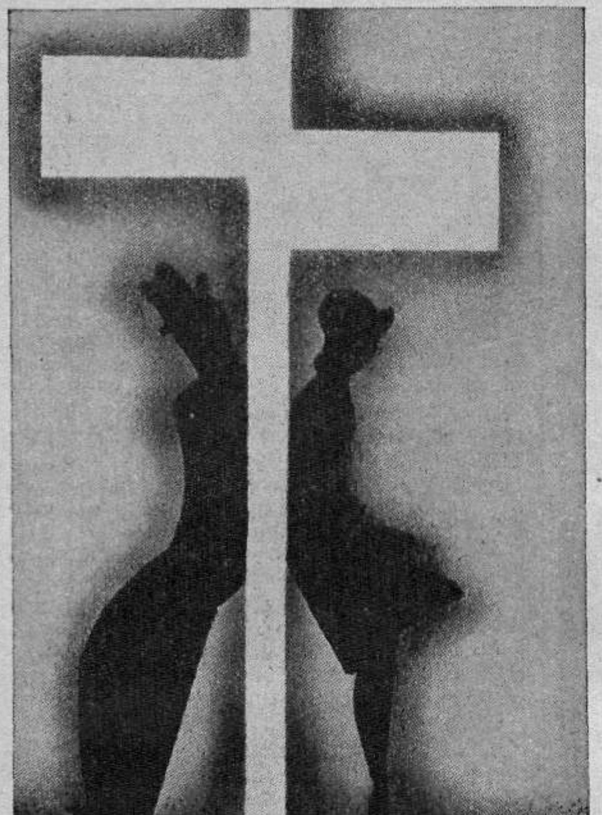
Es, precisamente, en el momento en que la vida se muestra ingrata, que es menester desplegar lo más que se pueda de energía, de inteligencia y de valor para no abandonarse al desaliento. Sacar el mejor partido de las circunstancias, permanecer entero y confiado a pesar de todo, no dejarse decaer. He ahí, a nuestro parecer, un consejo a la juventud que no debe despreciar al entrar en la lucha. Al enfrentarse con las dificultades de todas clases que se levantarán ante esa juventud para la elección de una carrera o el ejercicio de cualquiera actividad, la debilidad no la podría ayudar en modo alguno. Los imprudentes que creen hallar fácilmente su lugar bajo el sol, y dan libre curso a sus apetitos o a sus pasiones, los que son de naturaleza propia para disminuir físicamente y moralmente en ellos esa energía, pronto habrán hecho la experiencia de las durezas del camino y pronto se verán arrojados como piltrafas estorbosas. Perderán así todas las perspectivas normales de dicha, por la incapacidad en que habrán quedado para llenar una función social.



—¿Y sigue tu chica con tan mal carácter?
—Como siempre. Ahí la tienes, pataleando.

Es, pues, de toda importancia, al considerar las conjeturas que hacen tan a menudo difícil la orientación de los jóvenes para la vida, precaverlos contra los escollos que les podrán ser fatales. Ya no es aquel tiempo en que se decía "es preciso que la juventud pase" cuando se juzgaba bueno dejar a los efebos que libasen de toda las copas, y lanzarse con la inexperiencia propia de su edad a excesos que dejan a menudo una marca indeleble y engendran costumbres capaces de envenenar toda una vida.

¡Ay! la hermosa despreocupación que antes era la distinción juvenil, hoy reemplazada por las preocupaciones respecto a la carrera que habrá que elegir y la perspectiva de no hallar ocupación.



El problema de las puertas

Por J. Jefferson Fargen

A mi mujer no le gustan las puertas. Pero a mí tampoco. Esto obedece a que siempre que nos citábamos en la puerta de una casa o negocio que tenía dos, elegíamos cada uno la opuesta; de aquí que nos citemos al pie de un farol o de un buzón de correos o de una simple esquina.

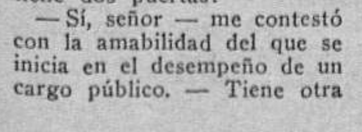
Aunque esto de las esquinas tampoco nos ha dado muy buen resultado, porque, las más de las veces, nos equivocamos de ellas y resulta que estamos media hora jugando como si fuéramos chiquitos, a "las esquinitas".

Pero el otro día no tuvimos más remedio que citarnos a la puerta de una quermese de caridad para la que yo llevaba las invitaciones.

Yo acudí anticipadamente y decidí definir bien las posiciones para evitar el conflicto de siempre.

—Dígame — le pregunté al portero. — ¿Esta quermese tiene dos puertas?

—Sí, señor — me contestó con la amabilidad del que se inicia en el desempeño de un cargo público. — Tiene otra puerta que da a la calle de atrás.



Supuse que aquélla sería una puerta secundaria, puesto que sobre ésta se veía el letrero de la asociación que la patrocinaba, en letras de oro y orlado de una punta de banderas.

A los diez minutos de esperar comencé a impacientarme. Hay que advertir que yo le he enseñado a mi esposa a ser puntual, en lo cual cifro mi mayor orgullo de marido, porque demuestra nuestra compenetración conyugal. Era muy difícil que mi mujer no hubiese llegado.

—Disculpe — interrogué al portero. — ¿No ha visto usted a una señora esperando en esta puerta?

—¿Qué señas tiene esa señora? — me preguntó a su vez el portero, aunque ya con menos amabilidad que la primera.

—Una señora bien — contesté, porque, como marido no me parecía propio hacer el elogio de mi esposa.

—¿Una señora linda?...

—Basta que usted lo diga — contesté pudibundo.

—¿Con el cutis nacarado?

Asentí, aunque ya me parecía demasiada poesía para un portero.

—¿Con unas lindas piernas? — insistió.

—Es mi esposa — contesté, sobriamente, para evitar que siguiera en su descripción adelante.

—¿Una señora con un sombrero azul?

—Puede — contesté, sin afirmarlo, porque en lo que todavía no he podido triunfar como marido es en que mi señora tenga un solo sombrero.

—Es la misma — exclamó el portero. — Se fué de aquí unos dos minutos antes de que usted llegase.

—¡Ya estábamos con el maldito problema de las puertas!

—¿No sabe usted por qué lado se fué? — torné a preguntar al portero.

—No, señor — me contestó, con mucha menos amabilidad que la segunda vez. — Me hizo la misma pregunta que usted: "¿Tiene esta quermese otra puerta?" Y yo le contesté, como a usted: "Hay otra puerta en el lado opuesto".

El portero se echó a reír como si le hicieran cosquillas en la planta de los pies.

—Entonces, debe haber dado la vuelta y estará esperándome en la otra puerta — murmuré.

El portero se limitó a asentir con la cabeza.

Ahora bien: para ir a la otra puerta había dos caminos: o tomar por la calle de la derecha o tomar por la calle de la izquierda. Me decidí a tomar por la de la izquierda, fundándome en que las mujeres, por instinto, no hacen nada a derechas. El único ser viviente que encontré en la otra puerta fué otro portero.

—¿Ha visto usted aguardando a una señora con sombrero azul? — le pregunté.

— Sí, señor — se apresuró a contestarme. — Precisamente no hace dos minutos que, cansada de esperar, se ha ido a la otra puerta.

Regresé por la calle de la derecha a la primera puerta. El primer portero trataba de calmar a un tipo alto y delgado con un largo cuello, por el cual, al hablar, le subía y le bajaba la nuez como si fuera un ascensor. Debían subir en él las palabras, porque eran medio confusas, como si le salieran a medio digerir por la boca del estómago...

— Un momento — le interrumpí. — ¿Ha vuelto usted a ver a la señora del sombrero azul?

— Yo soy el repórter de sociales de "El Furor de la Moda" — gritaba el de la nuez movediza.

— A mí no me venga con furores. Tengo orden de no dejar pasar a nadie que no tenga invitación.

— Oiga — volví a interrumpir, tomándole al portero de una manga. — La señora del sombrero azul, ¿no volvió por aquí?...

— ¿Está usted ciego, que no la vió preguntándome por usted? — gruñó.

Lo que había ocurrido estaba perfectamente claro.

Mi mujer llegó con más anticipación que yo a la primera puerta, e impaciente, antes de que yo llegase, se fué a la segunda.

Cuando yo me decidí a ir a aquélla por la calle de la izquierda, ella regresó a la primera por la calle de la derecha y, ahora, sabe Dios por cuál de ambas calles había vuelto en mi busca a la segunda puerta.

Lo que yo tenía que hacer era sentar cabeza y cazarla cuando volviera.

— Oiga — le grité al portero, que seguía peleando con el repórter de la nuez ascensorista. — Cuando venga la señora del sombrero azul dígale que no se mueva y que me espere.

Y eché a correr hacia la otra puerta.

— ¿No vió a la señora del sombrero azul? — se apresuró a preguntarme el portero.

— No la he visto, ni la veo, ni llevo trazas de volver a verla en mi vida — contesté fatigado.

— Apenas acaba de decirme que si viene usted que la espere hasta que ella vuelva. Se fué a la otra puerta.

La cosa se complicaba.

Porque mientras yo recibía su orden de esperarla, ella estaría recibiendo la mía de que no se moviese.

Y así nos íbamos a estar cada uno de plantón en una puerta hasta Dios sabe cuándo.

Al fin, mientras yo meditaba sobre la solución del problema de las puertas, apareció ante mi vista la señora del sombrero azul.

Y resultó que no era mi señora.

Como ella esperaba a su esposo, que tenía las invitaciones, y yo, en cambio, tenía las de mi esposa, que no venía, aceptó mi gentileza y resolvimos entrar juntos en la quermese.

Cuando regresé a mi casa me enteré de que mi señora se había acostado con una gran jaqueca, y me enteré también de que entre todos sus sombreros no tenía ninguno azul.

En fin: que puede que ni queramos ir al Cielo, después de muertos, porque tiene puertas...

Lo peor es que también las tiene el Infierno.

J. JEFFERSON FARGEN

La fabricación del oro

Dunikowsky, anuncia el cable, ha sido acusado ante los tribunales de París por haber constituído una sociedad para la explotación de una "máquina de hacer oro". Después de algunas deliberaciones acerca de su asunto, los tribunales han consentido salga de la cárcel para dirigirse a la "Ecole Centrale" y demostrar que, efectivamente, es capaz de obtener oro de cualquier material.

Dunikowsky no es el primer químico encarcelado condenado por este motivo; antes que él la historia registra la atormentada vida de los alquimistas que poseían el secreto talismán para la trasmutación de los metales, por lo cual se les perseguía y se les hundía en las más oscuras cárceles.

Cuentan las crónicas que en Paris vivía a mediados del siglo XVI un librero llamado Nicolás Flamel. Este virtuoso del estudio creía en la alquimia y en los metales. Un día entró en su tienda un desconocido ofreciéndole en venta un manuscrito antiguo, cuyos signos no acertaba a descifrar. En la primera página aparecía el nombre de su autor, Abraham, el judío, príncipe, sacerdote levita, astrólogo y filósofo. Compró Flamel el libro, pero no pudo descifrarlo. Al cabo de veintiún años de cansar la vista sobre los jeroglíficos, tomó Flamel el camino de España en busca de ciencia. Al fin, dice la leyenda, encontró en León a cierto maestro "Canchas", quien le acompañó en su viaje de regreso a París. Las enseñanzas de Canchas sirvieron a Flamel para descifrar los borrosos jeroglíficos que el tiempo había tornado más difusos, aprendiendo en el libro la trasmutación de los metales y cambiar media libra de mercurio en plata primero y luego en oro.

Después de su muerte, casi se derribó su casa, dice la leyenda, para encontrar "el famoso polvo de proyección" con que convertía todo metal en oro y el famoso libro de la maravillosa fórmula. Mucho más tarde, bajo el reinado de Carlos III, un ascendiente de Flamel, apellidado Dubois, logró convertir el plomo en oro. El cardenal Richelieu, ávido de riqueza, quiso hacerle revelar el secreto; le encarceló en Vincennes, le hizo condenar a muerte y confiscó sus bienes. Richelieu encontró el libro, pero no pudo descifrar su enigma.

También nos habla la historia de otro alquimista, Talbot, quien fabricó el célebre "polvo de proyección", y por no revelar el secreto murió degollado. La fábula nos habla de Raimundo Lulio, quien hizo oro para Eduardo III de Inglaterra; que Gustavo Adolfo de Suecia hizo acuñar gran número de monedas con un signo especial, porque eran de origen misterioso. Alejandro Sethon, el cosmopolita, fué quemado poco a poco con plomo derretido por no revelar el secreto. Otros alquimistas como Sendivugius Boticher, Paykull, pasaron la vida en la cárcel por igual motivo.

Dunikowsky apresado, es puesto en libertad para que demuestre públicamente la eficacia de su máquina. Después de siglos del abandono aparente de la alquimia, ¿existe alguna razón para que Dunikowsky merezca alguna atención científica? Sí. Los alquimistas tenían razón. La moderna química ha llegado a la misma conclusión que ellos sostenían. La materia es única. Por lo tanto, no hay razón para que no se pueda, partiendo de un elemento químico, producir oro. Después del descubrimiento del radio no es sostenible que cada cuerpo simple no tenga que ver con los demás de su género. Por el contrario, el radio va degradándose, por decirlo así, y transformándose en otros cuerpos igualmente simples hasta llegar al plomo. En tal virtud, la ciencia se ha hecho esta pregunta: ¿Por qué no al oro, si la materia es única?



—Mucho cuidado, hijo mío; no te aproximes a la jaula del león, que está húmeda la pintura.

(De *Lustige Sachse*, Leipzig)

CON LA SONRISA EN LOS LABIOS

CHARLAS TEATRALES

Por AGUSTIN REMON

Echado atrás en su silla, y apoyando los brazos en otras dos, el amigo Lerchundi me recibe con una derrengada sonrisa de pesadumbre.

—¿Y esa melancólica lasitud? — le interpelo. — ¿Tiene algún sentimental origen?

—¡Ojalá! — me contesta. — La causa de mi desmadejamiento no tiene nada de poética. Imagínate que vengo de ver "Ausencia", un drama del doctor Román Gómez Masía...

—¡Ah, sí! Inspirado en un cuento de Andreiew. El autor lo ha proclamado a los cuatro vientos. ¿Y qué tal?

—Pues ya ves. Me encuentras desparramado y sonambúlico.

—¿No exageras? Total, tres actos...

—Pero a mí me han hecho el efecto de treinta. Además, dime: ¿es cierto que hubo una guerra mundial y que se han inventado la radio y los zepelines?

—¡Claro! ¿Por qué?

—Porque después de escuchar "Ausencia", uno llega a dudar de todo eso. ¿Cómo, todavía pueden escribirse obras tan distanciadas de la hora actual, obras donde los personajes, atacados por turno de colitis verbal, deambulan y se esfuman sin dejarnos rastros?

—¿Entonces, el premio que otorgó a la pieza el Círculo de Autores?...

—¡Ah, lo merece, lo merece! "Ausencia" es un trabajo premiable, muy de miembro de una comisión directiva. Está escrito con pulcritud, evidencia cierto regodeo dialéctico, se habla mucho del honor y del hogar, no acontece en la pieza absolutamente nada... ¡1909, en suma!

—Pero, ¿y ese premio?

—¿Y lo quieres más claro? En el teatro ocurre como en ciertos ascensos: se conceden premiando los méritos o la antigüedad. Por esta última, sin duda, ha ascendido el doctor Gómez Masía a la categoría de autor galardoneado...



—Tiempo tiene — el hombre es joven — de alcanzar la otra clase de ascenso.

—Tiempo, y, posiblemente, aptitudes — me replica Lerchundi sacudiendo la modorra. — Porque maneja con soltura el instrumento idiomático.

—Pues ya es algo en estos tiempos. Por lo demás, una equivocación se le perdona a cualquiera. Homero, sin ir más lejos, también dormía...

—Pero es que en "Ausencia", el autor ronca... En fin, ¿tuviste ocasión de ver el último estreno del Liceo?

—Y me divertí de veras — le respondo. — "Si me das un beso te digo que sí", es una excelente comedieta, en el sentido exacto del vocablo. Es decir, una obra ligera, burlesca, de tono gratamente jovial. Porque convendría rehabilitar la palabra "comedieta". Siendo un término tan elegante y expresivo, sólo se aplica ahora a las piezas sin contextura escénica y sin ingenio...

—Pues nada de eso falta a la producción del italiano De Benedetti. "Si me das un beso te digo que sí" es una comedieta graciosísima, que además se tiene en escena con toda gallardía.

—¡Y tanto! — remacho yo. — Quien ha trazado sus escenas es un consumado cocinero teatral. ¡Las vueltas, y todas afortunadas, que da el hombre a la única situación de la obra! Mas, ¿no habrá pecado el autor de habilidad, de marrullería escénica?

—¿Por qué lo dices? — me interroga mi amigo.

—Porque yo creo que si De Benedetti hubiera cuidado tanto el diálogo como la armazón de la obra, ésta ganaría en eficacia, aparte de que cobraría una categoría artística que ahora no tiene. Dado la "trouvaille" del asunto — esa esposa maquiavélica que finge no conocer a su consorte para castigar su infidelidad, — ¿te das cuenta qué magnífica comedieta, rebosante de chispeante espiritualidad, pudo resultar si la escribe un Londsdale, o hasta algún otro autor menos ingenioso, un Tristán Bernard, por ejemplo?

—¿A esa merma de atracción en el diálogo atribuyes que la pieza no tenga un éxito mayor?

—Lo achaco a esa circunstancia, y en parte, también, a la interpretación. Fuera de la señorita Singerman, muy bien de voz y gesto, o acaso porque ella abrillantó su rol con tanto acierto, el resto de los actores ofrecieron una labor desigual, poblada de ostensibles lunares. Se salvó en cierto modo Fregues, pero no García Buhr, distanciado casi constantemente de lo risueño.

—De acuerdo — me dice Lerchundi. — Ese discreto galán, de tan buena estampa, debe orientar sus tareas lejos de la jovialidad, lo mismo que Federico Mertens haría bien no insistiendo en impregnar sus obras de un acre tufo de sensualidad morbosa. ¿Has visto la nueva producción de ese autor en el Buenos Aires?

—No. Sólo conozco la anterior, "Patas de cabra", que después de un primer acto recio e impecable, se enmaraña y desarticula hasta perder todo interés...

—Pues igual pasa con "Papá Mediasuela". La primera parte del sainete es rica en colorido, apareciendo trazados los personajes con rasgos tan firmes como jugosos. Hasta aquel ambiente de los pobres y pintorescos curas, que se ven obligados a ganarse la subsistencia en modestos menesteres ajenos a la profesión de su sacerdocio, es un marco que acusa méritos por su originalidad...

—¿Y se malogra luego la pieza?

—Lastimosamente.

—Pero, ¿qué pasa en "Papá Mediasuela"?

—El título responde al apodo con que se conoce en un humilde barrio de la metrópoli a cierto estrafalario y candoroso cura italiano. Procede de las misiones, y en ellas aprendió, independientemente de su sagrada profesión, los oficios de zapatero y peluquero. Ejerciéndolos sin codicia, se ayuda en su manutención y la de las personas que él ampara, a pesar de su pobreza. Figura entre ellas una muchacha que recién nacida recogió en el atrio de la iglesia donde oficiaba su misa...

—El tema es interesante.

—Y está tratado en su planteamiento con acierto singular. El tipo del protagonista resulta simpático y veraz, no obstante sus incongruencias verbales, que un acento cocolichesco disculpa. Pero parecería que el autor, como algunos caballos de carrera, se agotase en las partidas. Porque el caso es que el personaje quiebra después su línea escénica, afeándola con derivaciones de inquietudes carnales. Automáticamente, el tipo se desnaturaliza, perdiendo contacto con la adhesión de los espectadores. Y desde entonces, ya puede decir y hacer lo que quiera. El público no le escucha con "simpatía", es decir, con íntima atención. Y el sainete, inexorablemente, ingresa en la muy concurrida categoría de los objetos perdidos...

—Por esa zona deben vagar "La pícara vida", de los hermanos Quintero, y "Jabalí", de Muñoz Seca y Pérez Fernández, que ha estrenado en el Apolo la compañía de García León-Perales.

—Pues a mí me han dicho — protesta Lerchundi — que el público se ríe abundantemente con esas obritas.

—¿Y eso qué prueba? — le replico. — "Con cualquier estupidez puede hacerse reír a un auditorio", ha dicho Bernard Shaw, añadiendo: "Lo que me interesa es captar su atención durante el mayor tiempo posible, ya divirtiéndolo, ya emocionándolo".

—Bien. ¿Y?

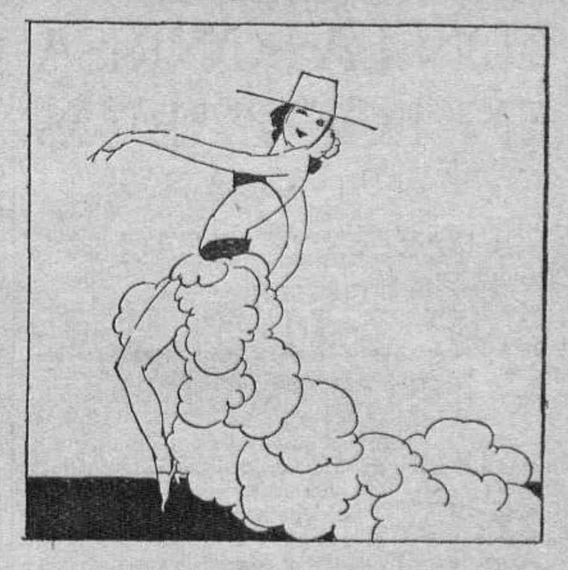
—Que ni "La pícara vida", ni "Jabalí" logran ninguna sugestión sobre el público. Una parte de él, que utiliza el espectáculo escénico a modo de bicarbonato, como estimulante de sus digestiones, esos espectadores, sí, aprovechan la menor ocasión para prorrumpir en risotadas. Sus intenciones eran aliviar el epigastrio con unas carcajadas, y no se van a quedar con ellas dentro, en perjuicio de su beatitud estomacal. Pero, en realidad, con ninguna de ambas comedias puede regocijarse nadie. A la de los Quintero le falta la chispa de buena ley que abunda en otras obras de los autores andaluces, careciendo de la acción y envergadura que un palabrerío sentimentaloide no suple. Y ese "Jabalí" no pasa de un modesto porcino, pesadote y vulgar, con más grasa que gracia.

—Tu zoológica y culinaria imagen podría aplicarse a buena parte del espectáculo de los Nuevos Tapices Españoles, ¿no te parece?

—¡Y tanto! — le respondo. — ¡Qué mal rato pasé la otra noche en el Mayo! No son de Goya esos tapices, precisamente. Apenas son unos chillones felpudos...

—Y eso que en la compañía, estrepitosamente nefanda en conjunto, hay artistas de verdadero mérito, como los "cantaores" Niña de Córdoba y Perosanz.

—Esos dos, magníficos de veras, y Lolita Vargas, de menos voz, pero con gran estilo, son elementos que pudieron aprovecharse para ofrecer una brillante nota de arte flamenco. Pero se les mezcló con otros intérpretes sin ninguna categoría, haciéndoseles intervenir en unos "sketches" sin ningún atractivo...



—La bailarina es bastante guapa y cautiva de entrada con la arrogancia de sus pasos iniciales.

—Es cierto. Tiene una velocidad inicial, al igual que algunos potrillos, pero pronto deja ver la ausencia de clase. Además, la música andaluza, por su belleza honda, serena, sugerente, debe bailarse con un hermoso traje, o, en último caso, con un apropiado vestuario de percal. Pero casi desnuda, jamás.

—¡Qué puritano, che! — comenta mi amigo, sonriendo con malicia.

—En arte, sí, lo soy — le contesto, con cierta vehemencia. Y agrego, curándome en salud: — Sobre todo, en arte flamenco, que por lo mismo que me seduce imperiosamente, lo exijo sin bastardear, con toda su estupenda y litúrgica emoción.

—Pues ya me imagino tu ira cuando cantaba Salvador Marín...

—¡Ah! ¿Pero cantaba? Pues no pude indignarme, porque al percibir su hilito de cascada voz, me dije con el humorista galo: He ahí una persona para confiarle cualquier secreto. No habría temor de que nadie se enterase si pretendiera divulgarlo...



Música latinoamericana

El entusiasmo que desde el primer momento ha causado en todos los Estados Unidos la música aquí conocida por latinoamericana, muy lejos está de decrecer al paso del tiempo, ya que el entusiasmo por ella aumenta cada día.

Antes, las "rumbas" y "sones" eran sólo tocadas y bailadas en "dancing-halls" y cabaréts; hoy en día, esa música ha penetrado hasta la más exquisita sociedad de Norte América.

Emil Coleman, director de orquestas, quien fué uno de los primeros en introducir tal música en el seno de la alta sociedad, ha sido últimamente contratado por un hotel neoyorquino, para amenizar las cenas bailables que durante el comienzo de la temporada otoñal se celebran en aquellos salones de ese flamante hotel.

Coleman, fué el primero en adicionar al instrumento regular de las bandas americanas, instrumentos tales como guitarras, tiples, timbales, maracas y claves. Estos instrumentos, generalmente son tocados por músicos lotinoamericanos, especialmente antillanos, colombianos, venezolanos y centroamericanos.

No es de extrañar que esta clase de música haya penetrado en medio de la más franca aceptación en el aludido hotel, cuando ya antes, era tocada y bailada en los *parties* de las familias más distinguidas de Norte América.



FIESTA DE CARIDAD.

(De *Passing Show*, Londres)

Teoría de la audición

Entre las diversas teorías que pretenden explicar el funcionamiento del oído, asunto aun no demostrado, está la telefónica.

Según la teoría telefónica, el oído actúa a modo de micrófono. Las variaciones de la presión del aire en el oído, a la misma frecuencia del sonido emitido por el manantial sonoro, son trasmitidas al cerebro por medio de impulsos que circulan por las fibras del nervio auditivo. Lo mismo que las corrientes eléctricas que circulan por los alambres telefónicos, estos impulsos nerviosos se hallan regulados por las frecuencias, intensidades y fases de las ondas sonoras que llegan. El lóbulo temporal del cerebro, al recibir estos impulsos nerviosos interpreta adecuadamente los cambios de tono y calidad que se oyen y los atribuye a los instrumentos musicales empleados.

La teoría telefónica tropieza con la siguiente dificultad: la experimentación demuestra que el oído puede oír frecuencias que alcanzan hasta la gran cantidad de 15.000 vibraciones por segundo. El circuito telefónico que trasmita esas elevadas frecuencias efectuará 15.000 fluctuaciones por segundo en su voltaje. Por consiguiente, si el oído se comportara como un teléfono, debería enviar a lo largo de las fibras del nervio auditivo 15.000 impulsos por segundo. Ahora bien, la experimentación ha demostrado que la frecuencia más elevada que las fibras nerviosas de los mamíferos pueden trasmitir, es de alrededor de 1.000 por segundo. La variante de la teoría telefónica, llamada "de las andadas" o "de las descargas", sale al paso de esta dificultad, suponiendo que existe en el oído interno un mecanismo de coordinación. Mediante este mecanismo, las fibras del nervio auditivo se hallarían divididas en grupos que sucesivamente se encargarían de trasmitir los impulsos. Si los grupos fuesen 15, la frecuencia de 15.000 vibraciones por segundo podría ser trasmitida al cerebro por fibras nerviosas que, en tal caso, solamente conducirían 1.000 vibraciones por segundo cada una.



CARRERA DE YATES

(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)


CINZANO
Vermouth
Fabricado por
"FRANCESCO CINZANO & C.ia
en Buenos Aires
ARGENTINA, URUGUAY & PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
& COMP.
TORINO

AÑO XXXVI ◆ BUENOS AIRES, 6 DE MAYO DE 1933 ◆ NUM. 1805

CARAS y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

♥ RETRATO ◆ DE ◆ UN ◆ JOVEN ♥

ANTONELLO DA MESSINA

KAISER FRIEDRICH MUSEUM - BERLIN





Luisa Duggan Coox.

NUESTROS NIÑOS

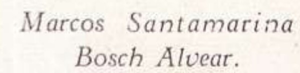
Carlos Pasquini Nougués.

♥

Jorge Ham Maguirre.

FOTOS DE RENE HARDY

♥



Marcos Santamarina Bosch Alvear.





Enlaces y compromisos

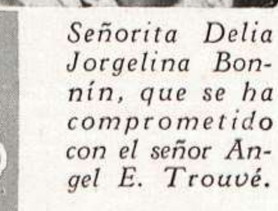


Señorita Elsa Sarli, que contrajo enlace con el señor Epifanio Chain.

Señorita Beatriz Adela Parada, cuyo enlace con el señor Juan Carlos Legarre acaba de efectuarse.



Señorita Clelia Priolio, desposada recientemente con el señor Gustavo Amerio.



Señorita Delia Jorgelina Bonnín, que se ha comprometido con el señor Angel E. Trouvé.



Señorita María Angélica Cerana, que ha formalizado su compromiso con el Dr. Luis E. Bastita.

Si se produce en Europa la guerra que creen inminente, será una "guerra química" que empleará los gases venenosos como principal elemento destructor. Así lo dicen en Alemania, y, en consecuencia, instruyen a los habitantes en métodos de defensa contra los gases.

La defensa contra

Alemania instruye a sus habitantes ante



Instalado en una cámara un grupo de alumnas, se cierra herméticamente la puerta y se introduce gas venenoso en volúmenes cada vez mayores. Este experimento viene a ser como un definitivo examen de competencia.





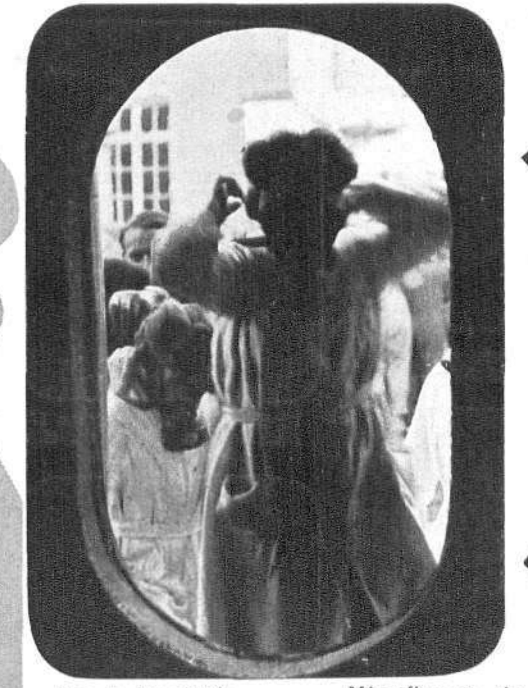
Estas caretas llevan un recipiente de substancia química que alimenta la respiración y neutraliza la acción del gas venenoso. Una vez colocado el recipiente, cesa todo contacto con el aire exterior.

Algunas de las alumnas son ancianas que dan prueba de vigor juvenil, para adquirir un entrenamiento que servirá no sólo de defensa propia, sino también de auxilio a sus semejantes.

En Oranienburg, la Liga de Defensa Aérea y la Asociación de Mujeres Alemanas han establecido cursos en los que se enseña, en forma práctica, el empleo de la careta contra los gases, y los ejercicios para evitar con rapidez los peligros de un ataque con bombas químicas

los gases venenosos

la posibilidad de una guerra química.



Uno de los ejercicios consiste en experimentar la eficacia de las caretas y la resistencia del organismo a los gases ambientes penetrando en la cámara aisladora del aire exterior.



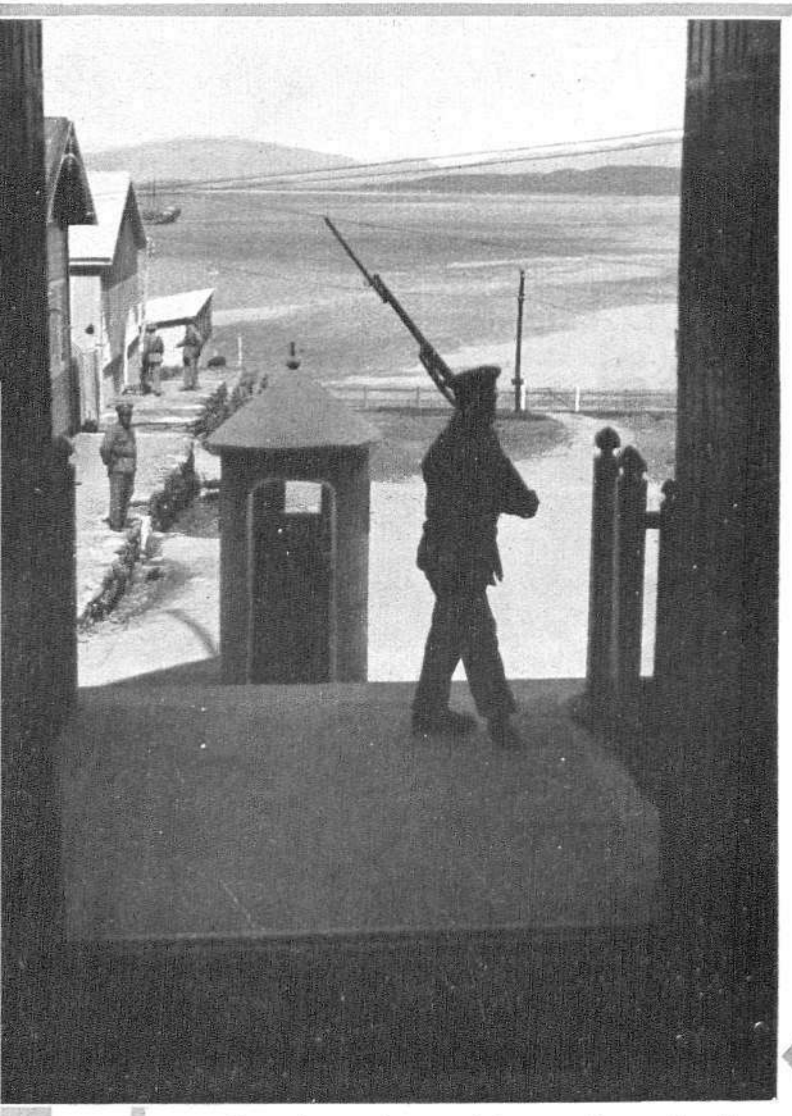
El proverbial espíritu metódico y minucioso de los alemanes ha incluido en el programa de los cursos ejercicios que, aparentemente, no tienen relación contra los gases, pero que dan agilidad al cuerpo y crean el hábito de los movimientos coordinados.



Más eficaz es, sin duda, el de las carreras con las caretas puestas. Así se ejercitan las mujeres para concurrir rápidamente a los subterráneos y otros lugares de refugio en caso de ataque aéreo.

Almas y sombras del

Desfile cinematográfico de seres retorcidos por todas las pasiones humanas.



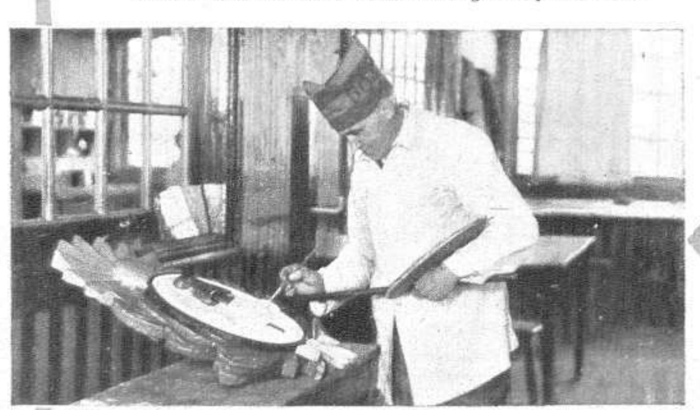
Por aquí no pasó nunca el Dante... El mar sirve de fondo decorativo a este teatro de tragedias y misterios.



Ultima foto de Santos Godino (a) "Petiso Orejudo", célebre matador de niños.



El "Petiso Orejudo" a los 15 años de edad, cuando cometió su primer crimen.



El dibujante Eugenio Springer Mané, que ha trabajado en periódicos y agencias de publicidad de Buenos Aires, condenado por cleptómano.



Para achicarle las orejas, un médico acaba de operar al "Petiso Orejudo". Foto tomada en el presidio después de la operación estética.

presidio de Ushuaia

Lea en las primeras páginas el texto de esta nota, que firma Soiza Reilly. — En el próximo número: "Pueblos criollos de la Patagonia y Tierra del Fuego que, por falta de ayuda, se están pasando al mapa del vecino".



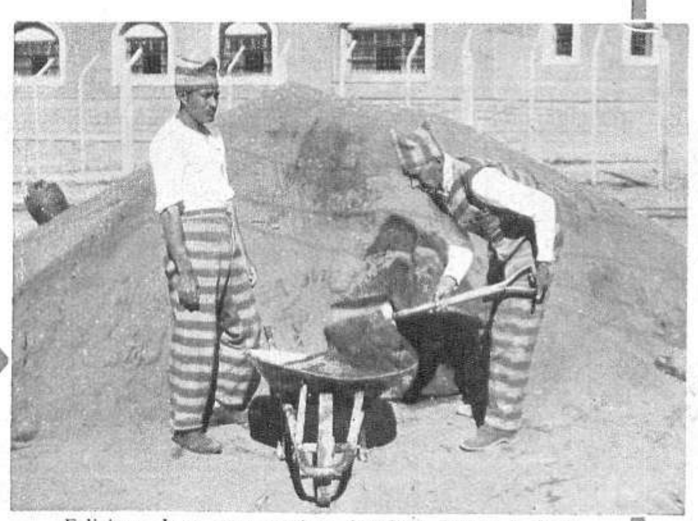
La libertad detrás de las rejas: "¡Si las montañas de Ushuaia no fueran tan altas!"



Gatti — hermano del fusilado en Avellaneda, — condenado a muerte. Lo indultó Uriburu.



Alberto Nicolás Audino, que mató por amor y está condenado a reclusión perpetua.



Feliciano Jara, que mató a Anselmo Osuna, y Luis Boncompagni, que mató por celos a su esposa Angela Cabla, siendo condenado a reclusión perpetua.



Miguel Ernst, que descuartizó a su socio Schneider y lo arrojó en el lago de Palermo. Ha cumplido 60 años de edad.



Leandro Díaz Correas, que en 1912 mató por deudas a Ramón Siris. Desempeña las funciones de bibliotecario.



El presidio de Ushuaia ha vuelto loco a este desdichado. Se cree dueño de todos los cabaréts de Buenos Aires.



FUTURAS ▾ ESTRELLAS

Con notable acierto artístico, un conjunto de baile formado por niñitas como estas dos, de menos de diez años, se ha presentado recientemente al público berlinés.



Una silla común es demasiado baja, pero una caja la pone a la altura de la seriedad de la pequeñuela en el trance solemne de adquirir labios de estilizada forma de corazón.



El embellecimiento facial tiene para las precoces artistas tanta trascendencia como para las mayores. La respectiva mamá se encarga, por lo general, de esa delicada tarea.



La inquietante curiosidad de todas las artistas aqueja también a las diminutas bailarinas, que espían al público por detrás del telón.

◆



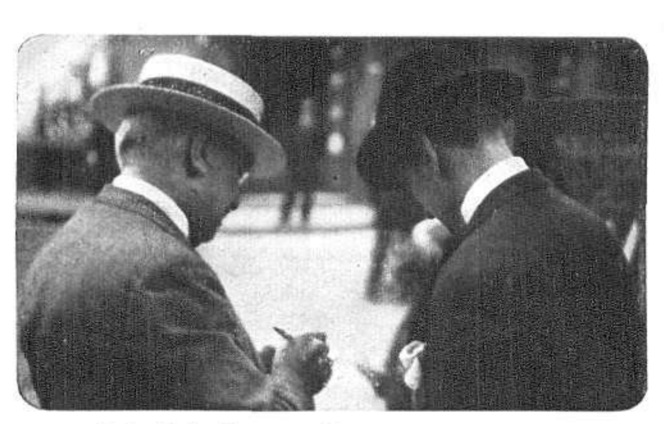
Pero estas hermanitas mellizas, no conformes con la habilidad ajena, se complacen en emplear por su cuenta el lápiz de "rouge".

CHISMES CALLEJEROS

—¿Cómo voy a ser guarango, si el otro día usted misma me llamó zalamero.
—Le llamé zalamero, porque tenía entendido que usted vendía salames.



—Dicen que el embajador Ramos Mexía se ha comprometido a volver a Sorrento.
—¿Tanto le agradó?
—No. Es que le cantaron "Torna a Sorrento", y él, complaciente, dijo: "Torneró".



—¿Qué cálculos hace usted?
—Anoto diariamente la baja del dólar. Y la anoto esperanzado.
—¿Esperanzado en qué?
—En que llegue un día en que pueda conseguirlo gratis.



—¿Qué es eso?
—Una cosa parecida a una tenia.
—¿Tenia o tenía?
—Una tenia de un amigo mío que, como la tenía tenía, cómo nutria se nutría.



—¿Han visto? Al senador Palacios lo obsequiaron con varios almuerzos durante su viaje por España y Francia.
—Más correcto hubiera sido que le hubiesen invitado a cenar.
—¿Por qué?
—¿Ignoras que es "senador"?



—¿Cuál sería el colmo del desinterés de un empleado?
—... No caemos.
—Pues, abandonar un "patrón oro".



Monseñor Natalio Bértolo en compañía de las personas que le tributaron un homenaje a raiz de haberse hecho cargo nuevamente de la parroquia de Santa Rosa.



Damas y caballeros que agasajaron al señor Emilio Sánchez con motivo de su jubilación como gerente del Banco Municipal de Préstamos.



La niña Tessú Wellry rodeada por las amiguitas que asistieron a la fiesta infantil realizada con motivo de su cumpleaños.



Los ingenieros Zelada y Madariaga y las alumnas de la Escuela Normal número 2, que visitaron distintos trabajos realizados en el ministerio de Obras Públicas.



ESTRELLAS DEL CINE

KATHLEEN BURKE

Postales femeninas



Celina A. B. de Pico Estrada.



Susana Méndez Gonçálvez.



Martha Madero de Bengolea.



María Teresa Pereyra Iraola.

FOTOS DE SCHONFELD

Cumplióse el 1er. aniversario de la muerte del teniente general Uriburu



EL teniente general Uriburu, pocos días después de la triunfante revolución del 6 de Septiembre, acto de trascendencia histórica que contó con los auspicios del pueblo argentino, el cual no olvidará nunca la memoria del animador enérgico.

En el próximo número publicaremos una nota gráfica relacionada con los diversos actos de homenaje realizados.


Julio A. Roca, Presidente de la Cámara de Senadores.


Robustiano Patrón Costas, presidente provisional.


Francisco R. Galíndez.

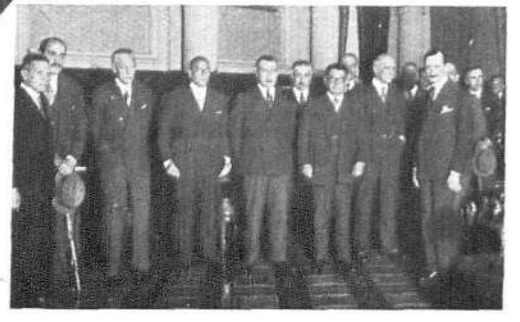

Mariano P. Ceballos.


Ramón S. del Castillo.


Mario Arenas.

Rudecindo S. Campos, vicepresidente.


Juan José Lubary.


Un grupo de senadores en antesalas durante una deliberación preliminar.


El senador Rudecindo S. Campos en compañía del señor Helguera Sánchez.

SE INICIA EL AÑO

Tanto en la Cámara de Senadores como en la de Diputados


Juan F. Cafferata, presidente de la Cámara de Diputados.


Héctor S. López, vicepresidente primero de la misma Cámara.


Nicolás Repetto.


José M. Bustillo.


Augusto Bunge.


Justiniano de la Zerda.


Marcelino Buyán.


Roberto F. Giusti, vicepresidente segundo.


José Heriberto Martínez.


Ernesto L. de las Carreras.

Damián Fernández.


Juan J. Cafferata en compañía de otros diputados.


Patrón Costas, Sánchez Sorondo y Rothe.


Guillermo Rothe.


Mario Bravo.


El senador Mariano P. Ceballos ordenando detalles antes de una sesión.


Carlos Serrey.


Matías Sánchez Sorondo.


Carlos A. Bruchmann.


A. Arancibia Rodríguez.


Juan Ramón Vidal, antes de iniciarse una de las sesiones.


Juan Carlos García Tezanos Pinto y Miguel Angel Bunge, comisarios de las Cámaras de Senadores y de Diputados, respectivamente.

PARLAMENTARIO

se aprestan al trabajo los representantes del pueblo argentino


Abraham de la Vega.


Aurelio F. Amoedo.


Grupo formado por los hermanos Dickmann y Castiñeiras.


José Ignacio Aráoz.


Juan Antonio Solari.


Ramón G. Loyarte.


Alejandro Castiñeiras.


Manuel A. Bermúdez.


Miguel V. Dávila.


El doctor Abraham de la Vega en compañía de otros colegas.


C. Taboada Mora y V. Cornejo Arias.


Joaquín Argonz.



"La Perichona"

Comedia lírica original de García Velloso y Remón, con música de López Buchardo.

UN franco éxito es el obtenido por esta obra de gran espectáculo que se representa en el Ateneo. Poderosamente emotiva, "La Perichona" refleja en sus nueve cuadros el ambiente de la colonia durante las invasiones inglesas y en la iniciación de nuestra gesta, mediante diálogos pulcros, trozos musicales ricos de colorido y ajustada interpretación.



Nelly Quel (La Perichona) y Máximo Giraldes (Teniente Coronel Pack) en una de las escenas de la obra.



Castelli — interpretado por Gerardo Ferrer — escucha la súplica de Anita Perichón por la vida de Liniérs.



El primer actor Francisco P. Donadío, que encarnó la figura de Santiago de Liniérs.

Julio Renato en la caracterización de Lord Strangford.



Teresa Hurtado, según la interpretación de Gladys Rizza.



El general Beresford interpretado por Domingo Mania.



Adolfo Ferrini, encarnando el papel de capitán Luis Lafont.



El obispo Orellana (Domingo Manía) en una escena.



Casimiro Ros en el papel de Martín de Alzaga.

Doña Juana Pino de Rivadavia, interpretada por Lucila Wells, bailando el minué.



El papel de Dominga, a cargo de Tania, y el del sargento inglés Mackarak por Miguel Gómez Bao.

Sensacional secuestro y asesinato del comerciante Perfecto Blanco

El brutal suceso, que ha provocado viva indignación, fué realizado en la forma más alevosa y cobarde.

Celso Peneda, el autor principal, y Francisco Fernández, son dos sujetos merecedores del repudio unánime.



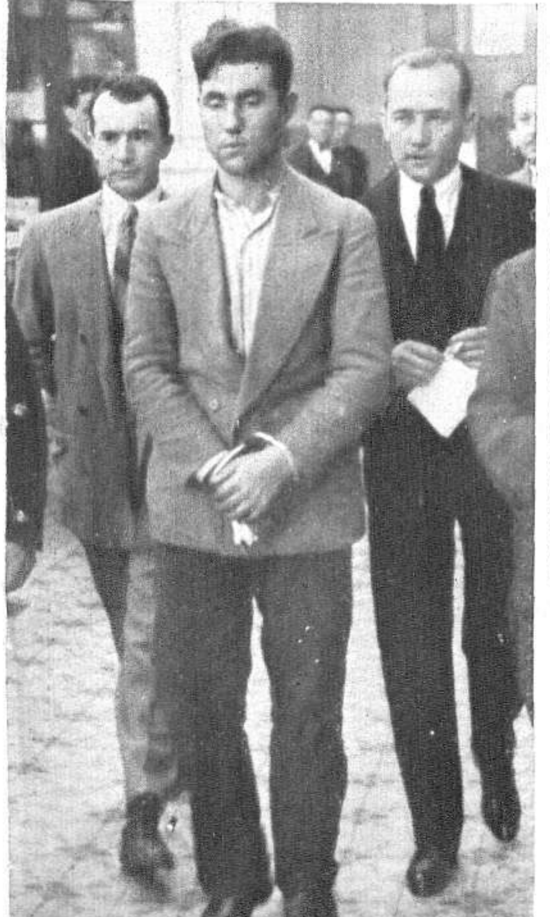
Celso Peneda, el delincuente que planeó el secuestro y que, en forma execrable, mató al comerciante don Perfecto Blanco.



El señor Perfecto Blanco, víctima de la codicia y del instinto sanguinario de Peneda y Fernández.



Francisco Fernández, el cómplice de Peneda en el crimen cuyos detalles horrorizan por la implacable frialdad con que fué cometido.



Ha sido descubierto el crimen del señor Perfecto Blanco y estan detenidos los autores del mismo, Celso Peneda y Francisco Fernández. La noticia, dada así, no pasa de ser una de las tantas de carácter policial. Pero la forma por demás cobarde en que actuaron los asesinos es lo que irrita y subleva. Mataron alevosamente, sin asco, con el único objeto de pedir rescate por la vida que acababan de deshacer. ¿Son cínicos? ¿Son salvajemente estúpidos? No es posible hallar el calificativo correspondiente a sus sentimientos canallas. Que la justicia epilogue dignamente el éxito obtenido por la institución policial: es lo que desea la sociedad.

Peneda, en el Departamento de Policía, después de haber confesado con toda amplitud su bárbaro crimen.



Fernández entre los empleados policiales que lo sometieron a un interrogatorio, en el cual ratificó lo dicho por Peneda.

"Caras y Caretas" reconstruye en sus
y asesinato del co



1 El comerciante Blanco atiende el llamado telefónico de Fernández, que le pide acuda a la lechería situada en Rivadavia 5452.



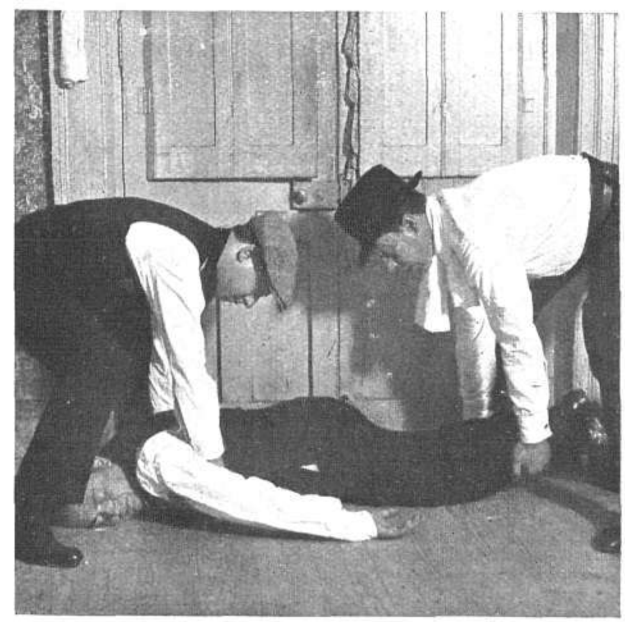
2 En el lugar de la cita, Peneda habla con Blanco y lo invita a trasladarse a la casa de la calle Víctor Martínez 63, donde le entregarán las cartas y paquetes.



3 Blanco, Peneda y Fernández entran en la casa donde el último había manifestado tener los objetos traídos desde España para el primero.



7 Una vez en el suelo, Blanco, que ha caído mortalmente herido, recibe otros dos balazos disparados por Peneda.



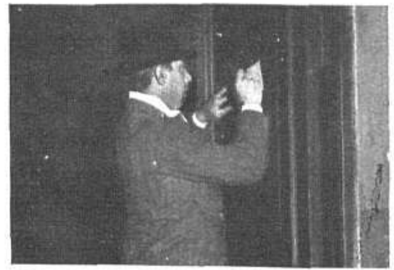
8 Consumado el crimen, Peneda y Fernández toman el cadáver de Blanco para llevarlo a los fondos de la casa.



11 Peneda se dirige a un café de Boedo, donde escribe una carta a la esposa de Blanco exigiéndole 50.000 pesos por el rescate de su marido.



12 El autor principal del crimen se dirige inmediatamente al centro, donde adquiere una estampilla y echa la carta en un buzón.



13 En vista del fracaso de la primera tentativa, Peneda escribe otra carta, con lápiz, en el interior de un zaguán próximo a la casa de Blanco.

detalles sobresalientes el secuestro merciante Blanco



4 Mientras Fernández simula revisar el baúl, Blanco está a la expectativa y Peneda cierra la puerta de la pieza.



5 Momento en que Peneda amenaza a Blanco y le exige la inmed'ata entrega del dinero o la firma de un documento.



6 En vista de la resistencia opuesta por Blanco, Peneda se le acerca y le descerraja un tiro a quemarropa.



9 Después del bárbaro asesinato, con siete pesos y cincuenta centavos substraídos a la víctima, Peneda y Fernández comen en una despensa...



10 Retornan luego a la casa de la calle Víctor Martínez y sepultan el cuerpo de Blanco en el fondo de la misma.



14 Vistiendo un delantal blanco — exigido por Peneda en su carta, — la mujer de la víctima entrega al criminal el sobre que simula contener la cantidad pedida.



15 Pero la policía, que preparó bien la trampa, aparece representada por varios pesquisantes convenientemente disfrazados que cortan la retirada al delincuente.

El asesino, acorralado, se entrega a la policía

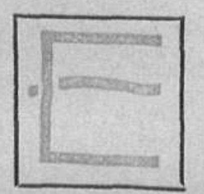
16 Peneda se defiende a balazos y huye hasta internarse en un baldío, donde, acosado por la policía, acaba por entregarse, alzando los brazos, temeroso de que lo maten.

17 Amenazado por los revólveres de los agentes de investigaciones, el criminal se rinde. Su hazaña brutal ha terminado. El y su cómplice Fernández rendirán ahora cuentas del hecho cobarde y repudiable.



La Torre de Montaigne

Miguel Eyquen de Montaigne, perteneciente a una distinguida familia francesa, nació en el castillo del mismo nombre, en el Perigord el 28 de febrero de 1533, hace cuatrocientos años. De conformidad con las teorías de su padre acerca de la educación, no se le permitió hablar más que la lengua latina hasta la edad de seis años, edad a la que entró en el colegio de Guienne, en Burdeos, donde, entre otros ilustres maestros, tuvo al poeta e historiador escocés Jorge Buchanan. En edad madura, fué juez y miembro del parlamento de Burdeos, llegando a ocupar en dos oportunidades el puesto de alcalde de la ciudad. También desempeñó alguna misión diplomática ante el duque de Guisa y Enrique de Navarra; pero, en realidad, la mayor parte de su ejemplar existencia la pasó entregado al estudio y la meditación en el castillo de sus mayores, una de cuyas estancias describió en los términos que a continuación transcribimos, y en la que falleció el 3 de septiembre de 1592.



EN casa me retraigo un poco más a menudo a mi biblioteca, desde donde fácilmente domino mi hogar. Estoy a la entrada, y veo abajo mi jardín, mi corral, mi patio, y la mayor parte de las dependencias de mi casa. Allí, ahora hojeo un libro, luego otro, sin orden ni propósito, al azar. Ya divago; ya anoto y dicto, paseando, los sueños que aquí veis. Está en el tercer piso de una torre. El primero es mi capilla, el segundo una cámara con sus aledaños, donde me acuesto a veces para estar solo. Encima, hay un vasto ropero; tiempo atrás era el lugar más útil de mi casa. Paso allí los más de los días de mi vida y las más de las horas del día; nunca me quedo de noche. A continuación hay un gabinete harto pulido, propio para encender fuego en el invierno, con muy agradables huecos; y si temiese menos a las preocupaciones que al gasto, a las preocupaciones que me impiden todo quehacer, fácilmente podría echarle a cada lado una galería de cien pasos de largo por doce de ancho, a pie llano, pues encontré los muros dispuestos, para otro uso, hasta la altura que me conviene. Todo lugar retirado requiere un desahogo para pasear; las piernas se me duermen si las tengo sentadas; la imaginación no anda sola, como si las piernas la agitasen. Cuantos estudian sin libro lo saben. Es redonda de configuración y no tiene de plano más que lo necesario para mi mesa y mi sillón; en su curvatura me ofrece la vista de todos los libros colocados en estantes de cinco tablas todo alrededor. Tiene tres aberturas de rica y libre perspectiva y diez y seis pasos de capacidad de diámetro. En invierno la ocupo menos continuamente; porque mi casa está encaramada en una altura, como su nombre lo dice, y no hay en ella habitación más expuesta al viento que ésta, que me agrada por lo difícil y apartada, tanto para lo fructuoso del ejercicio como para rechazar de mí el apresuramiento. Allí tengo mi trono. Trato de hacerme puro el dominio y de sustraer tan sólo ese rincón a la comunidad conyugal, filial y civil; en cualquier otra parte no tengo más que una autoridad verbal, y en esencia, confusa. ¡Triste, es mi opinión, de aquel que no tiene en casa dónde estar consigo, dónde hacerse privadamente la corte, dónde esconderse! La ambición paga a muchos teniéndolos constantemente a la vista, como estatua de mercado: "Gran servidumbre es la grande fortuna", dice Séneca; ni siquiera un gabinete les sirve de lugar de retiro.



Huérfano

Lenta la nieve cae, cae, cae...
Se oye un mecer de cuna acompasado;
Con el dedo en la boca llora un nene;
Una pálida anciana está a su lado.
"En torno de la cuna hay rosas, lirios,
Todo un jardín", le canta soñolienta.
En el jardín el niño se adormece;
La nieve cae lenta, lenta, lenta...

Fiesta lejana

Un infinito pálido tañido
Resuena y vibra como de una fiesta
Lejana, tras de un tenue tul de olvido.

Cuando alzan las campanas allí el vuelo,
Los ancianos descúbrense la testa
E inclinan sus miradas hacia el suelo.

Mas sus ojos inquietos, redondetes,
Los bebés alzan al azul sereno,
Y chillan al batir los morteretes...
Mamá les ciñe al perfumado seno.

Pascoli

Poetas líricos italianos

Iglesia rústica

Con un zumbar de abejas, va la gente
Saliendo de la iglesia en el altura,
Y en la tarde de mayo, azul y pura,
Regresan las mujeres lentamente.

Cruzan por la alta yerba rumorosas
Y su paso parece una guirnalda;
Su aldea allá en el valle las aguarda
Con las graves campanas silenciosas.

En la quietud alpestre y al socaire
De unos olmos, la iglesia, entre las ramas,
Muestra el tejado de un carmín intenso.

El eco de los rezos en el aire
Flota aún, y entre mentas y retamas
Va a perderse un suave olor de incienso.

Pascoli

A Lucrecia Marzolo de' Fabi

Fácil, un día, de tu boca pura,
Surgió el verso, tan suave y armonioso,
Tan vibrante, tan tierno y aromado,
Que conmoviste el corazón de todos.

Hoy la lira está muda y polvorienta;
De una estancia en el ángulo desierto
Junto a una cuna estás sentada y llevas
A tus labios un dedo, sonriendo.

Con la otro mano una cortina apartas,
Y en voz que con la cuna bailotea,
Murmuras con sumiso acento breve:
¿Y este lirio no vale mil poemas?

Giácomo Zanella

Poesía

Nubes cual rosas corren sin descanso
Por el cielo turquí, cuando, ¡oh, mi bella!,
Van por la yerba rumorosa vuestros
Pies de sacerdotisa, ojos de estrella.

Más ágil gracia y más honda armonía
Parece junto a vos hallar las cosas;
Parece cual si el habla de los ángeles
Lloviera de esas nubes como rosas;

Que deis vida a una flor a cada paso,
Que a cada alentar vuestro un aura nueva
Os vaya a acariciar, mi dulce dama.

Y toda piedra, rama, tronco o fruto,
Con el nombre más dulce que en el cielo
Griego se encuentra, ¡oh, Poesía!, os llama.

Prati

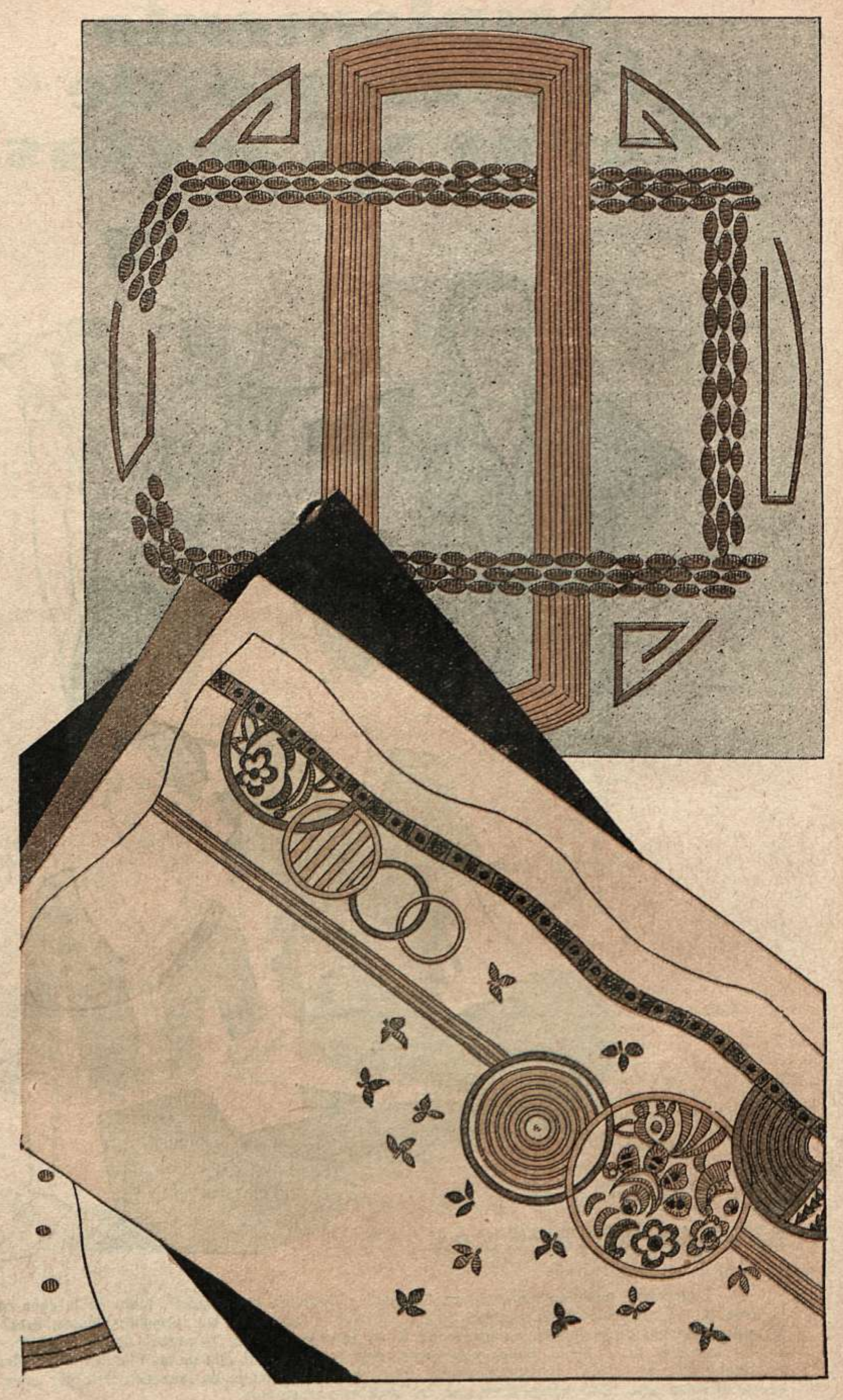
Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU



EL CHIC DE LAS BLUSAS MODERNAS

1. — Interesante modelito realizado en "cloqué" y decorado por piquitos, tanto en la capa como en la blusa. 2. — Confeccionada en crep "georgette" de lana y adornada por pequeños bieses, esta blusita destaca el ingenio de los creadores modernos. 3. — Interpretada en "façonée" destaca la originalidad de sus pespuntes en el cuello, puños y cinturón, representando, así, una de las más bonitas tendencia de la actual moda. 4. — Muy sentadora resulta esta creación de encaje de lana decorada por unos cortes que le brindan una línea adelgazante, tan en boga esta temporada.





Para los ratos de ocio

UNA LABOR SENCILLA Y ELEGANTE

Es indiscutible que el verdadero secreto de la elegancia en las labores reside, más que nada, en la armonía de sus distintos elementos constitutivos y en la habilidad con que se ejecutan los distintos puntos que la componen. Además, un colorido acertado y que haga "pendant" con el resto de la decoración representa otro de los secretos que han de tener en cuenta las habilidosas lectoras que se dedican a esta clase de entretenimientos, muy provechosos por cierto.

El que nos ocupa hoy es un original motivo para sábanas, que sin duda alguna ha de interesar por su sencilla realización. Se le hace a círculos, como puede advertirse en el grabado, en punto cordón, mientras que los lunares van rellenados. El monograma, muy original, que puede verse a un extremo del diseño, ostenta las letras C. U. y da motivo para que se lo interprete en bonitos colores, colocándoselo en el medio de la sábana.

Puede seleccionarse entre los colores verde, azul o del mismo tono del acolchado.

SEA ECONOMICA

Cómo puede variarse el aspecto de un tapado



El modelo y los accesorios que publicamos en esta página, nos dan una idea sobre la aplicación que las elegantes económicas tienen para la transformación rápida de tapados en uso.

Así lo demuestra nuestro modelo realizado en lana verde y adornado por cortes. Lo complementa un chalequito de castor marrón, susceptible de quitarse a voluntad y substituirlo por el que en segundo término presentamos. Es también de piel, "breitschwantz" marrón, y se abotona por detrás. Y si aun deseamos hallar una tercera variante a nuestra creación, la lograremos fácilmente, con sólo quitar el último chalequito y colocar en su lugar otro de "karakul" que aparece también en esta página, y que resulta muy chic por su cuello alto y cerrado, que se presta, además, admirablemente, para acompañar a cualquier vestidito de lana.

Expresiones de la moda infantil

Con la llegada del invierno se actualizan las "robes" y los piyamas



Los cuatro buenos amiguitos que hemos reunido en esta página se han constituído en representantes de las últimas ideas que la moda de los piyamas y de las "robes de chambre" han impuesto, y han decidido presentarlas a las habilidosas mamás que son asiduas lectoras de esta página, a fin de brindarlas así, indirectamente, a todos sus numerosos amigos.

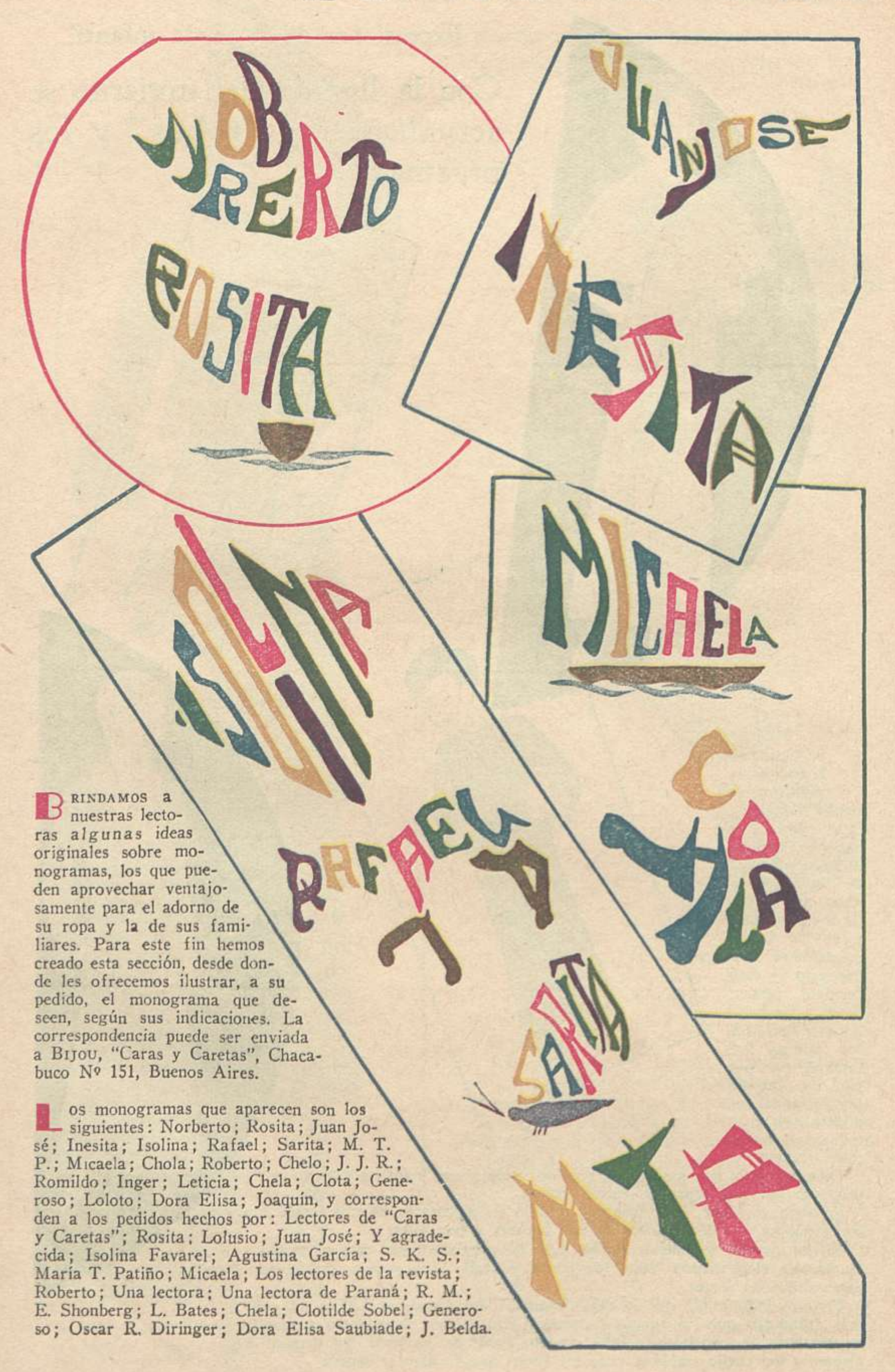
Tota, que es la que encabeza la reunión, ostenta una "robe" de franela verde decorada por una capa que forma manga.

En segundo lugar, Lito, luce con orgullo un piyama de la misma tela que su hermanita, el que va adornado con botones y pespuntes.

No ha querido ser menos Pocha, y se ha mandado hacer con su cariñosa mamá una elegantísima "robe" de lanita, de talle alto, y cuyo cuello tiene dos volados en forma.

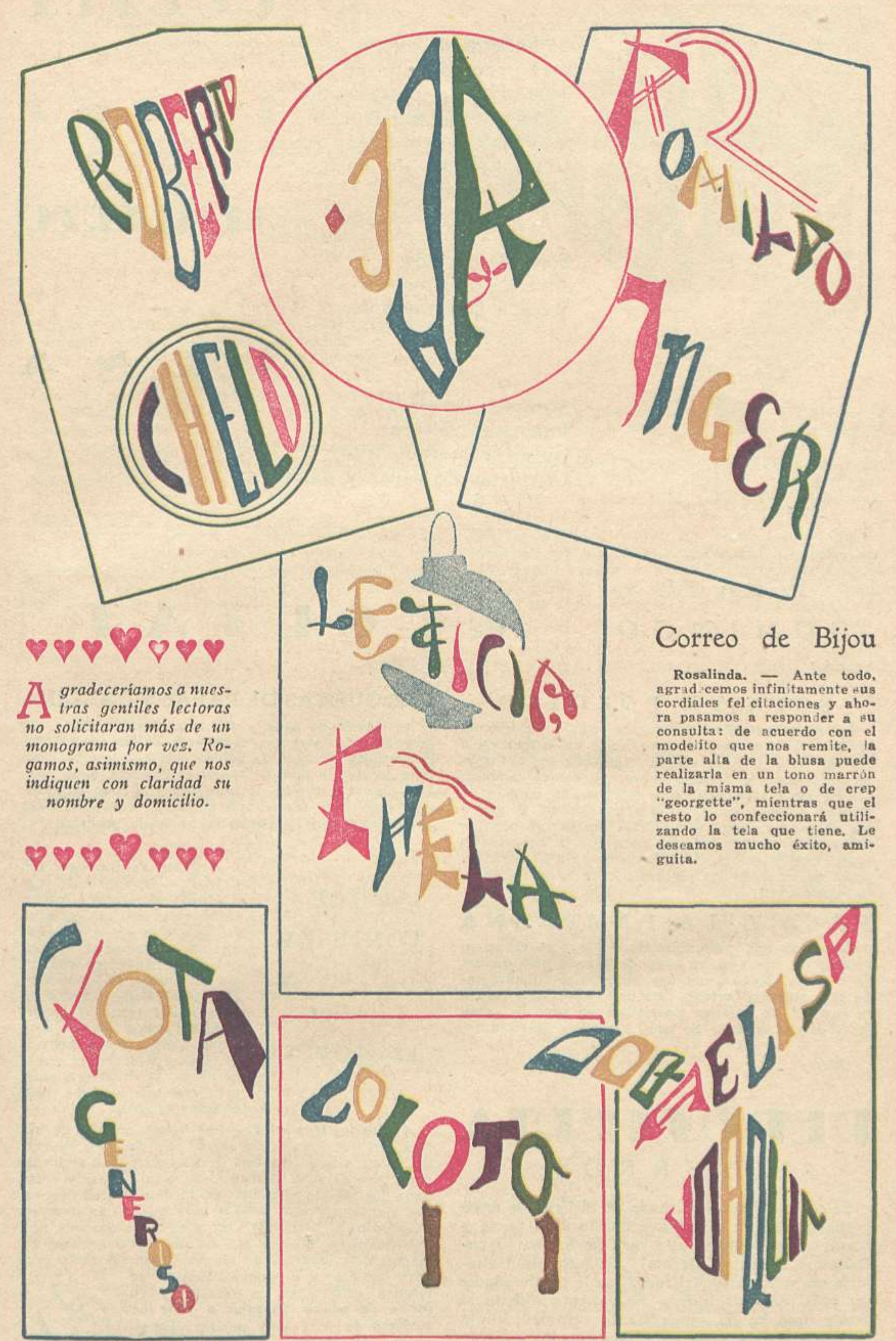
Pero es indiscutible que la más "paqueta" del grupo, es Lolita, un poco más grandecita que sus amigos y quizás a ello se debe la pose tan seria que ha adoptado de prematura mamita, con su "robe" de "velours" que destaca la elegancia del cuello smóking y de los cortes que forman el canesú.

EL ARTE DEL



BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

Los monogramas que aparecen son los siguientes: Norberto; Rosita; Juan José; Inesita; Isolina; Rafael; Sarita; M. T. P.; Micaela; Chola; Roberto; Chelo; J. J. R.; Romildo; Inger; Leticia; Chela; Clota; Generoso; Loloto; Dora Elisa; Joaquín, y corresponden a los pedidos hechos por: Lectores de "Caras y Caretas"; Rosita; Lolusio; Juan José; Y agradecida; Isolina Favarel; Agustina García; S. K. S.; María T. Patiño; Micaela; Los lectores de la revista; Roberto; Una lectora; Una lectora de Paraná; R. M.; E. Shonberg; L. Bates; Chela; Clotilde Sobel; Generoso; Oscar R. Diringer; Dora Elisa Saubiade; J. Belda.



A gradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Rogamos, asimismo, que nos indiquen con claridad su nombre y domicilio.

Correo de Bijou

Rosalinda. — Ante todo, agradecemos infinitamente sus cordiales felicitaciones y ahora pasamos a responder a su consulta: de acuerdo con el modelito que nos remite, la parte alta de la blusa puede realizarla en un tono marrón de la misma tela o de crep "georgette", mientras que el resto lo confeccionará utilizando la tela que tiene. Le deseamos mucho éxito, amiguita.

Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.



Por CHEF

COCTEL

2 chorritos de ajenjo.
2 chorritos de curazao.
1 chorrito de marrasquino.
1 chorrito de angostura.
2 partes de whisky.
Gotas de zumo de limón.

ALMUERZO

Sopa de porotos.
Alverjas con huevos.
Vaca a la pampeana.

CENA

Sopa de sémola.
Espinacas saltadas.
Guiso de pescado frito.
Croquetas de papas y gallina.

PARA EL DOMINGO

RECETAS

SOPA DE POROTOS

La noche anterior se pone en remojo un kilo de porotos. A la mañana se escurren y en una cacerola con dos litros de agua caliente se ponen a cocer durante cinco horas con fuego suave. Se tendrá también, con el agua suficiente para cubrirla, un puñado de tapioca. Cuando estén blandos los porotos se pasan por el colador, luego se añade la tapioca, un poco de sal, tomillo y agua bastante para que la sopa sea lo espesa que se quiera. Se deja media hora al fuego. A veces no se pasan los porotos por el tamiz, dejándolos enteros.

VACA A LA PAMPEANA

Se toman seis cucharadas de aceite y se echan en una cartén. Se pica un poco de perejil, seis dientes de ajo, dos cebollas, con una libra de carne, añadiendo seis papas en ruedas. Después que se han refrito se cambian de cacerola poniéndole un poco de agua, sal y alguna especia. Se pone a cocer y se sirve.

REPOSTERIA

CHURROS

Se pone al fuego una taza de té llena de agua y cuando hierve se le va echando de a poco, y *revolviendo siempre*, otra taza de harina (3 cucharadas llenas de harina). Después de trabajarla un poco cerca del fuego, se le puede añadir un poco de anís bueno. Se calienta mucho el aceite, que ha de ser bastante cantidad, en la sartén o tartera, y se van haciendo los churros con la crema puesta en el molde especial. Se sirven calientes y espolvoreados con azúcar.

CROQUETAS DE PAPAS Y GALLINA

Se cuecen en agua y sal unas cuantas papas. Se mondan y machacan en el mortero, dejándolas enfriar. Se hace un picadillo de gallina cocida y ternera, también cocida, un poco de tocino y cebolla. Cuando todo está picado bien fino, se incorpora a la papa mezclándolo bien y se forman las croquetas que se rebosan en huevo y pan rallado al momento de servirlas.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Chica de Iturregui (F. C. S.) — 1. Corte en cuadraditos, remolachas, papas, zanahorias, cuézalas en agua con sal, lo mismo que a unas alverjas. Escúrralas. Haga una salsa mayonesa con algo de mostaza y mezcle en ella las verduras. Tendrá así la ensalada rusa; 2º Queda amarilla porque no está bien batida, para que sea más clara emplee vinagre en lugar de limón. 3º Primero el café, pero mientras se bebe éste, se sirve la sidra.

A Monita, Humboltd. — 1º Amase un kilo de harina con tres huevos, un cuarto kilo de grasa de cerdo, 75 gramos de manteca de vaca derretida al fuego, y un poco de agua caliente. Una bien. Amase y luego forre los moldes colocándoles adentro, lentejas, porotos o cualquier otra semilla para que no se levanten y cocínelos al horno. 2º Cocine en leche con una corteza de limón, algo de sal, un poco de azúcar y una determinada cantidad de sémola. Mientras tanto prepare batidas unas yemas. Reboce en ellas a cucharadas, la sémola, y en forma de bolitas póngalas a freír en manteca de vaca bien caliente. Espolvoree con azúcar y puede servirlos fríos si desea. 3º Eche la sal, cuando están en la sartén.





Por MAMA ABUELITA

UN CUENTO

LA HIJA DEL TORRERO

En septiembre de 1838 se desencadenó un fuerte temporal y aquel viejo barco llamado "Forfarshire", gastado ya, con sus calderas agujereadas, no pudo resistirlo y las olas de aquel momento, gigantescas como montañas, le produjeron grandes grietas por donde penetró el agua no permitiendo se gobernase el barco

Al cerrar la noche, en medio de la oscuridad, se hallaba a merced de la borrasca y a las 24 horas se distinguió la luz de una linterna de mar que les advertía el peligro que corrían por la gran cantidad de rocas que había en ese lugar. Era el faro de Farne, cuyo torrero era un viejo marino, llamado Darling, que vivía en compañía de su esposa y de una hija llamada Gracia.

El "Forfarshire" naufragó. Nueve personas entre hombres y mujeres esperaban socorro, llenos de angustia, prendidos a los restos del barco estrellado contra las rocas.

Por la mañana, en cuanto amaneció, Gracia tomó el anteojo largavista y vió sobre la costa lo que quedaba del naufragio, azotado por el furioso mar.

Inmediatamente la muchacha intentó salvarlos: sus padres procuraron convencerla de que se expondría a una muerte segura, pero la valiente Gracia dijo:

— Si mi padre no quiere venir, iré yo sola.

El torrero se embarcó con su hija en el bote del faro y salió al encuentro de aquellos nueve infortunados.

Desafiando al fuerte oleaje y tras larga tarea, llegaron al lugar del siniestro; colocaron a los náufragos en el bote y los condujeron hasta el faro donde les dieron seguridad.

La historia del heroísmo de Gracia Darling, se difundió en seguida por el mundo entero. El pueblo inglés mandó regalos y dinero a la valiente niña y muchas personas emprendieron largo viaje para llegar al faro de Farne y conocer a la protagonista de este hecho heroico.



PASATIEMPO

¿COMO PUEDE PASAR NUESTRO CUERPO A TRAVES DE UNA TARJETA POSTAL?

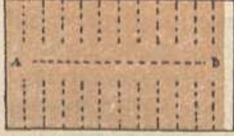


Fig. 1

Fig. 2

Si no tenéis a mano una tarjeta postal, tomad un papel del mismo tamaño. Haced un corte A B en el mismo centro, pero dejando un centímetro en ambos bordes. Después, con mucho cuidado, haced cortes de arriba abajo, separados entre sí un centímetro (fig. 1) dejando ½ centímetro a ambos lados de la línea A B. Luego, doblando la tarjeta por esta línea horizontal, haréis otros en el mismo centro de los cortes anteriores hasta ½ centímetro de los bordes superior e inferior de la postal, como indica la figura número 2. Tomad ahora los lados de la tarjeta y veréis en vuestras manos un enorme anillo de papel a través del cual pasará fácilmente vuestro cuerpo.

UN JUEGO

EL LAZARILLO

Cuatro jugadores se sientan en una mesa cuadrada, dos con los ojos vendados, quedando éstos frente por frente. Se esparce por la mesa un juego de naipes y, a una señal dada, los jugadores vendados empiezan a buscar las cartas, empleando sólo una mano y sin moverse de su asiento. Sus compañeros que ven, sólo pueden ayudarlos de palabra. El juego no ofrece mayor interés al principio porque hay muchas cartas, pero a medida que van escaseando, se anima. A veces cae una carta al suelo, cosa que ha de evitarse porque el compañero o lazarillo del jugador que ha dejado caer la carta debe recogerla y entre tanto no puede dirigirlo a buscar otra.

Ganan el juego los dos compañeros, ciego y lazarillo, que han conseguido juntar más cartas.

FABULA

EL LADRON

Por catar una colmena
Cierto goloso ladrón,
Del venenoso aguijón
Tuvo que sufrir la pena.
La miel (dice) está muy buena:
Es un bocado exquisito:
Por el aguijón maldito
No volveré al colmenar.
¡Lo que tiene el encontrar
La pena tras el delito!

SAMANIEGO

LA PÁGINA de la MADRE

Por Myriam

Los baños y la natación

I

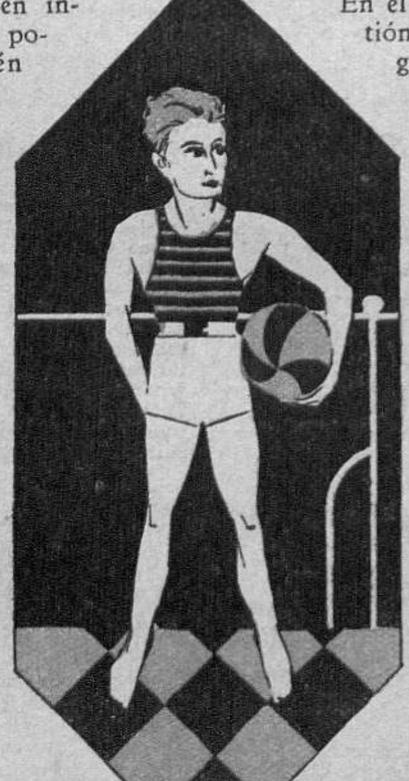
HASTA mí han llegado un sinfín de quejas de madres que volvieron con sus hijos, chicos y grandes, de pasar las vacaciones a orillas del mar o en playas de agua dulce. Se quejan de que sus hijos han contraído, unos, fuertes dolores de oídos, otros, conjuntivitis, y algunas madres afirman que hasta se han contaminado con el tifus.

Verdaderamente, tienen razón, pues hay que tomar siempre las precauciones que aconseja la higiene. Para ello, os daré algunos consejos e indicaciones, madrecitas, con las que en lo futuro podréis hacer invulnerables a vuestos hijos.

Muchos niños y jóvenes, que pertenecen a instituciones, clubs, etc., y que practican el deporte de la natación en cualquier pileta particular, o bien en el río mismo, tanto en invierno como en verano, podrán aprovechar también estas indicaciones.

En primer lugar, la natación es uno de los deportes más recomendables; tiene una utilidad directa sobre la salud en general. Los infelices que se ahogan durante la estación veraniega, porque no saben nadar, son numerosos en la Argentina. Saber mantenerse sobre el agua, representa un verdadero seguro de vida, que ninguna madre debe desdeñar para sus hijos.

Es un error creer que se aprende a nadar tirándose valientemente en el agua. No; hay que mover los brazos a compás, y como sería demasiado largo el entrar en una explicación científica, creo que lo mejor es practicar con un profesor de natación, pues todas las instituciones y clubs tienen siempre uno a disposición de sus socios. Eso para los que no se dedican o quieran dedicarse a ser profesionales, entonces tendrán que seguir otros métodos más serios.



Además, bien se sabe que el agua constituye para la piel un estimulante, cuyo poder es difícil exagerar.

He aquí ahora mis aludidos consejos para que el niño no tenga inconvenientes:

En primer lugar, debe tenerse presente que no hay que entrar en el agua durante el curso de las dos o tres horas que siguen a la comida. Es una regla que se debe observar escrupulosamente.

En el momento en que la digestión está en su apogeo, el organismo se encuentra en un estado de sensibilidad especial que el baño puede acentuar y volverlo patológico. Es lo que explica los síncopes y los calambres musculares, que sobrevienen en el curso de un baño tomado en estas condiciones y que puede tener consecuencias de las más graves para el organismo. Las precauciones en este sentido son muy necesarias para los niños paliduchos, de músculos flojos o con tendencias a la obesidad y se deberá consultar con el médico que estudiará el temperamento del niño si deseara seguir la natación.











Doña Celia Ezpeleta de Lacoste.

Mujeres de actuación destacada

Doña Celia Ezpeleta de Lacoste

Presidenta de la Asociación Escuelas y Patronatos. Actividad, distinción, bondad, gentileza.

Por ADELIA DI CARLO

DESDE el año 1920 hasta la fecha, la señora Celia Ezpeleta de Lacoste ha sido reelecta cinco veces para la presidencia de la Asociación Escuelas y Patronatos, institución a la cual su señora madre, doña Eloisa Ponce de León de Ezpeleta, consagrara los mayores desvelos y los mejores años de su vida. Custodia fiel de la obra es la señora de Lacoste. Un numeroso núcleo de damas de nuestra sociedad más distinguida colabora con ella, con un entusiasmo que es propio de convencidos.

Durante el tiempo en que doña Celia Ezpeleta de Lacoste ejerce la presidencia de la entidad ya citada, se ha fundado una colonia en Pergamino (provincia de Buenos Aires), que al principio fué sólo para menores abandonados o delincuentes comprendidos dentro de la ley Agote, y que en la actualidad se destina a niños débiles.

En la provincia de Córdoba, en el paraje denominado Río Ceballos, se inauguró en el año 1932, una colonia para niñas débiles. En el balneario de Quequén posee la institución una colonia marítima, en que veranean por turnos varones y niñas. Previsión, perseverancia y empeño hicieron también que se adquiriera la casa para la Asociación, en la calle Arenales 2064.

Activa, detallista, cuidadosa de que todo marche bien y que nada falte a los niños, la señora de Lacoste es una verdadera "madrecita" de la obra, exteriorizando una bondad que se traduce a cada instante en hechos y cuya tranquilidad de vida en relación a las escuelas y colonias que la Asociación sostiene, está vinculada por entero a los vaivenes de la situación económica de la hora presente, que por momentos parece hacer peligrar los más sólidos cimientos y que repercute grandemente en las obras de previsión social como en todos los órdenes. Un loable anhelo de mejoramiento y adelanto en la acción desarrollada y que se enmarca dentro del amor y protección que la niñez desvalida inspira a muchos espíritus, domina en esta dama.

Los viajes que la señora Ezpeleta de Lacoste hiciera a Europa, los realizó llevada por el deseo de aplicar a las colonias de niños débiles fundadas y sostenidas por la Asociación Escuelas y Patronatos, los sistemas implantados en los principales centros de beneficencia de aquel continente. Implantados dichos sistemas entre nosotros, han dado muy excelentes resultados.

Bondadosa, bella, inteligente, dotada de una exquisita finura espiritual que le permite atraer y dominar en las almas, gentilísima en todas sus manifestaciones, siempre la misma en sus exteriorizaciones y trato para con sus iguales, subalternos y cuantos a ella se acercan movidos por cualquier sentimiento o causa, tiene justos títulos a la consideración general y a la simpatía conquistada en todas las esferas. Hay en su espíritu generoso lo que ha dado en llamarse las "inocentes temeridades" dentro del medio ambiente social, y son ellas las que la llevan a comprender el error, a disculparlo, a atraer al malo, mejorarlo y hacerlo bueno, y a no dejarse dominar por prejuicios arcaicos, demostrando amplitud de criterio y tolerando, tolerando mucho. Y su personalidad se afirma cobrando autoridad moral, aumentada por su altruismo y su palabra buena y gesto suave que, como los puntos suspensivos, dicen en ocasiones, más que todas las palabras elocuentes, bellas y convincentes. Esa es la autoridad que, al igual de la belleza, ejerce su imperio en todos los corazones.

La señora Celia Ezpeleta de Lacoste ha dado también pruebas de su laboriosidad en el cargo de secretaria del Consejo General de la Sociedad de San Vicente de Paul, que desempeñó durante dos períodos.

Ha sido presidenta y fundadora de la escuela de la Consolación en la parroquia de San Agustín. Cinco años ha consagrado al desarrollo y progreso de la misma, y de cuya estabilidad ha sido uno de sus principales factores.

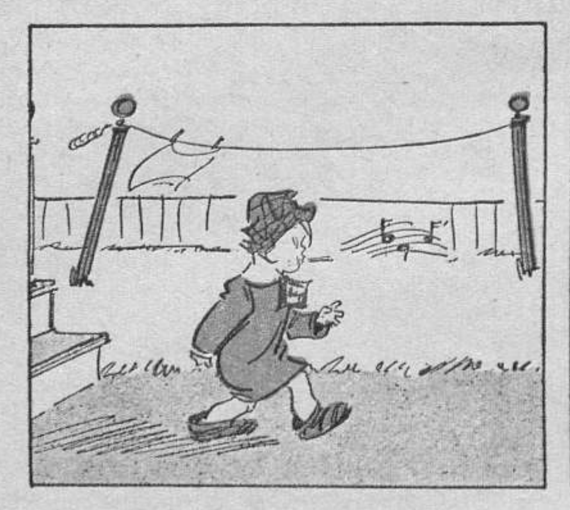
—"¡La luz y el amor! ¡La sinceridad y la caridad! Toda la religión está aquí..." — ha dicho Cherbuliez. Y como "Dios es amor" — agregaríamos — quien ha hecho que arraigue en su alma esta creencia y experimenta en su propia vida el impulso generoso que tiene mil formas para realizarse y dar fe de que se posee, hace que donde esté el amor, amor grande por el que padece y tiene necesidad imprescindible de nosotros, allí esté Dios.

En el alma de la señora Celia Ezpeleta de Lacoste, como en el de tantas otras a quienes nos hemos complacido en citar en estas páginas, vive perenne ese amor...

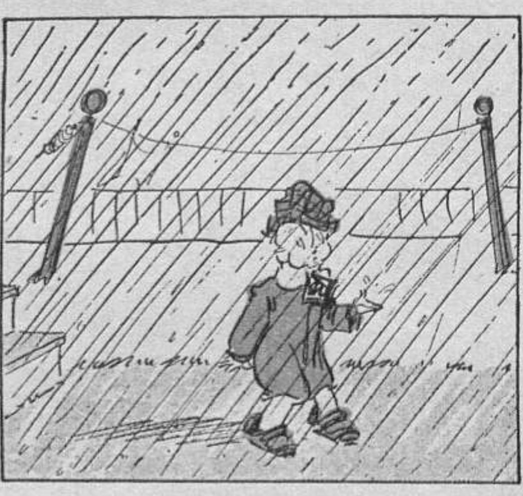
Adelia di Carlo

Las aventuras

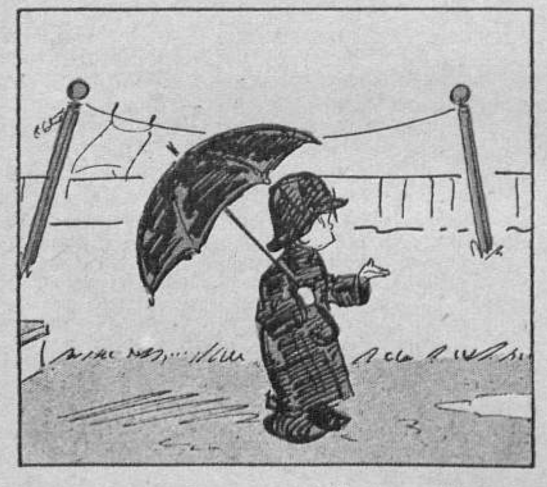
Por PERCY



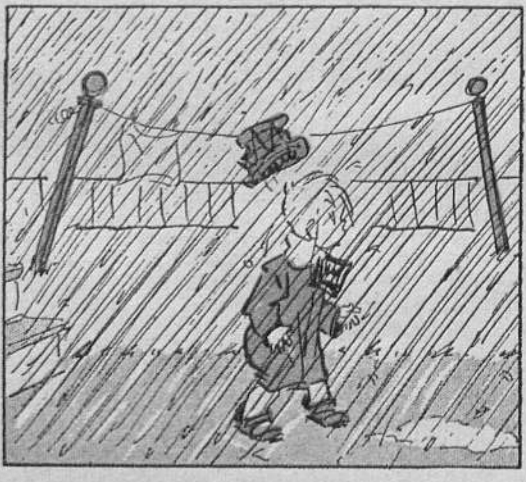
1 —Voy a visitar a Tijera. Dicen que le han regalado una escopeta que hace ruido y todo.



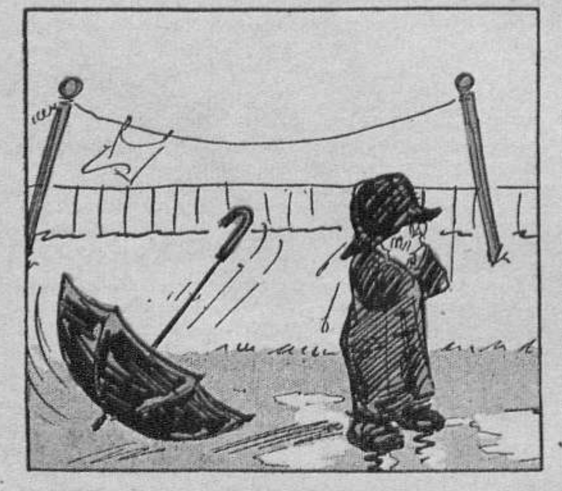
2 —¡Zambomba! Cae agua mojada, de arriba para abajo.



5 —¡Pero, la pipeta mojada! Vuelve a salir Febo. A guardar el impermeable, entonces...



6 —Me estoy chivando... ¿Qué significa esto? O llueve, o no llueve.



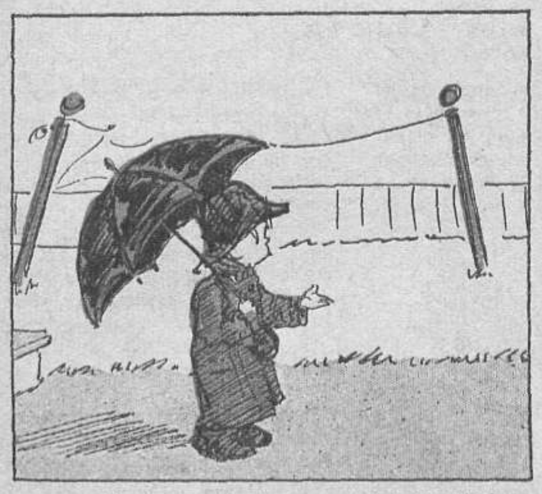
9 —¿Estoy soñando o me están cachando?



10 —Yo llueve, tú llueves, él llueve, nosotros meta y ponga llovemos, vosotros ¡ay! llovéis y ellos se mojan al espiedo.

de Chingolo

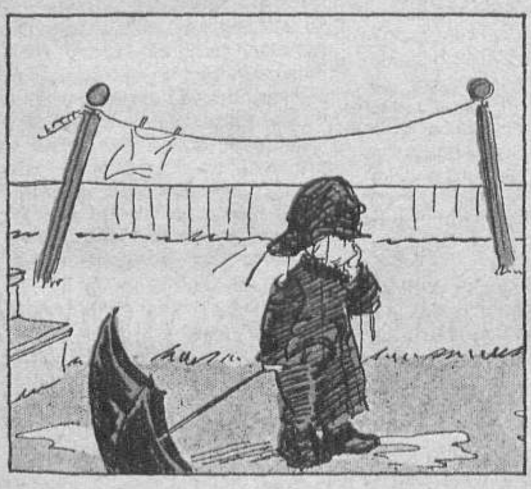
CROSBY



3 —¿Y? ¿Qué se hizo la tormenta? Salió el Sol... vomitando chíspetes...



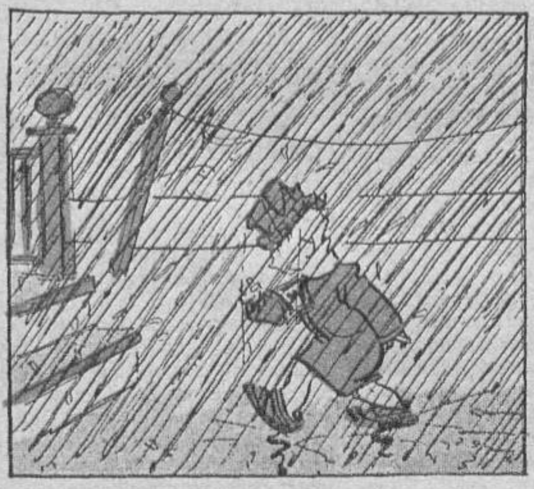
4 —¿Otra vez? ¡A casa, que llueve, y no es macana!



7 —Aquí hay un rico olor a cachada. ¡Mirá, Febo, que te convierto en... "bofe"!



8 —Ahora estoy chivo del todo. Por última vez, ¿semos o no semos?



11 —Esta injusticia no puede seguir y... yo tampoco sigo.



12 —¡Hola, Tijera! No puedo ir a verte; se me ha mojado el carburador. Vení vos con la escopeta, que vamos a cazar chivos...

ESPIGANDO CURIOSIDADES

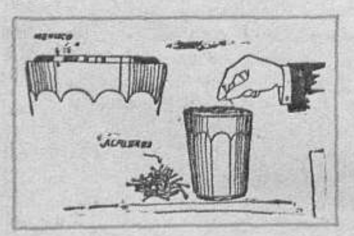
Por Jorge de Cálix

¡17.000 AUMENTOS!

En San Diego, California, un chofer ha diseñado el microscopio más poderoso del mundo Con este formidable aumento, la cabeza de un alfiler aparece de cinco pies, y además se han observado gérmenes hasta ahora invisibles. Tiene el microscopio seis lentes de cuarzo sumergidas en glicerina, usándose para la iluminación la luz polarizada.

UNA COMPOSICION EXTRA-LIVIANA

La técnica de construcción de máquinas de vuelo ha impuesto la necesidad de buscar composiciones metálicas muy resistentes y livianas, como el duraluminio. En Estados Unidos se ha llegado a una composición de magnesio y aluminio cuya densidad es tal que un hombre puede fácilmente levantar vigas de treinta metros de longitud y diez pulgadas de sección.

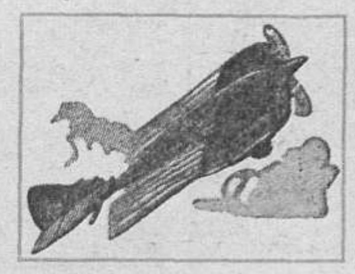


UN MISTERIO QUE NO LO ES

Si se hace la prueba, se comprobará que en un vaso lleno de agua pueden echarse casi tantos alfileres cuantos podría contener estando vacío; la única condición consiste en que se los vaya colocando poco a poco. La explicación se encuentra en que a medida que esto se hace el nivel del agua va subiendo, formándose la superficie en menisco en la forma que se muestra, con lo que el contenido no se derrama. El volumen del aumento de nivel y los alfileres es igual.

EL MOVIMIENTO CONTINUO

El movimiento continuo no podrá resolverse jamás, es decir que todo esfuerzo en este sentido es vano; sin embargo, un ingeniero sueco afirma que utilizando la energía solar lo ha conseguido. No hay que creerlo: lo único que con el movimiento se ha conseguido es aumentar la población de las casas de salud en un catorce por ciento, según una estadística europea.



¿SE CRUZARA EL ATLANTICO EN MEDIA HORA?

Acostumbrados a ver cómo las fantásticas concepciones de Julio Verne han ido poco a poco realizándose, casi no nos hemos dado cuenta de que por fin se ha llegado a algo que se parece, y mucho, a lo ideado por él: la propulsión por cohetes.

Hace cuatro años se iniciaron en Alemania algunos ensayos que dieron buenos resultados en general: automóviles, motocicletas y ahora aeroplanos, todos impulsados por cohetes, constituyen el saldo de esas experiencias.

En realidad, la aplicación de la fuerza de explosión para impulsar el vehículo es un asunto relativamente simple, pues sólo se trata de fijar en la parte posterior de éste varios tubos de dos pulgadas aproximadamente de diámetro y unos cuarenta centímetros de longitud. Diez o doce tubos con sendos cohetes pueden proporcionar un impulso inicial apreciable, únicamente que sólo tiene unos minutos de duración.

La relativa dificultad se presenta en hallar el medio de que los cohetes vayan encendiéndose sucesivamente; todavía hay que contar con la suspensión del vehículo, que debe ser especialmente estudiada para permitir una aceleración tan grande sin perder estabilidad. Con automóvil se han alcanzado velocidades de 160 kilómetros por hora, pero debe reconocerse que este sistema no es prácticamente aplicable por lo costoso y los inconvenientes que trae aparejados.

Sin embargo, la audacia humana no tiene límites, y ahora es Alemania la que ha entrevisto la posibilidad de aplicar el novísimo sistema en la construcción de un formidable avión-cohete, con el que se piensa que hasta sería posible cruzar el Atlántico en media hora.

No es aventurado pensar que en muchos detalles estarán presentes las ideas que Julio Verne desarrolló, especialmente en lo que se refiere a las condiciones de permanencia del hombre en el extraño vehículo-proyectil.

Como los efectos de la gravedad se harán sentir de modo especialmente curioso, las paredes, el piso y los techos estarán densamente tapizados con el objeto de prevenir accidentes. Durante esa media hora de vertiginoso vuelo, ni siquiera se podrá caminar, pues el vértigo sería inevitable. Según las últimas informaciones, antes de dos años estará terminado el avión cuyo predecesor más remoto fué el proyectil de Verne y el más reciente la esfera de Piccard.

No obstante las dificultades que se presentan, todo inclina a pensar que quizá nos encontramos en la iniciación de una nueva era en el progreso de la técnica de la volación.



SALVANDO VIDAS

Todavía no es muy conocido el interesantísimo proceso que se opera en los organismos animales para la formación de antitoxinas que son capaces de contrarrestar la acción de agentes venenosos. Lo curioso es que el veneno extraído de las serpientes se utiliza para preparar soluciones muy diluídas que, inyectadas en el organismo, generan antitoxinas defensivas del mismo. El más importante instituto de este género es el de Butamtan, en Brasil.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Afligida de Tandil. — Recibida la confesión, "ego te absolvo". Y si le dicen a usted que lo que me cuenta es ignominioso, espere tranquila que cualquiera de las de su sexo y aun del otro "tire la primera piedra". El resto de sus molestias puede tener un origen renal o hepático, pero habría que hacer un estudio prolijo.

◆

Triste es la vida sin ti, Madrid. — Usted me coloca en situación de batir mis propios "records" anteriores de "diagnósticos a distancia", con las legüecitas que nos separan. ¡Y gracias por haberse acordado del médico de América! Yendo a lo suyo, no veo nada grave como no sea su temperamento aprensivo y caviloso y cierta depresión, fruto de sus malas digestiones. Estas últimas dependen, con seguridad, de una dispepsia de tipo asténico con una probable dilatación gástrica, y en este caso nada tiene de raro que el ácido clorhídrico solo no alivie sus molestias. Como es cosa fuerte recetarle desde las Indias, le enviaré simplemente un consejo: hágase radioscopiar el estómago, corrija la dispepsia aludida con los medios adecuados... y todo lo demás le será concedido por añadidura.

◆

Un reumático, 9 de Julio. — No debe tomar baños fríos ni mojarse las articulaciones dolorosas. En caso de crisis de dolor puede tomar tres cucharaditas por día, disuelta cada una en un cuarto de vaso de agua azucarada, del remedio siguiente:

Tintura de cólchico . . .	5.50	gramos
Yoduro de potasio . . .	6.25	„
Tintura de genciana . .	6.25	„
Vino de Madera hasta.	125.00	„

◆

Coquita, Guandacol. — No veo "los inconvenientes que pueda acarrear a la vista o al cuero cabelludo la frecuencia del lavado de la cabeza con huevo". Ni tampoco veo las ventajas de embadurnarse el cráneo con estos productos de granja. Esta es una de las fantasías que las damas de Guandacol ¡ay!, y de todas partes, aprenden en los pintorescos consultorios de belleza de los almanaques. La *mot de la fin* para Coquita: los huevos, dejarlos en la cocina, y a lo más, si se quiere meterse con ellos, hacerlos revueltos con tomates, que quedan muy bien.

◆

Esperanzado, A. Z., Capital. — No puedo contestar, desde aquí, consultas como la suya, con la claridad suficiente para que le sean de alguna utilidad.

◆

Nelly, Capital. — No se conoce con exactitud la causa de la "pelada", aunque es indudable que interviene en ella el sistema nervioso. Los rayos ultravioletas se usan efectivamente de un modo corriente en el tratamiento de la afección.

◆

Negro el ñato, Alfonso. — Si la lesión ha sido de un solo lado (cosa rara tratándose de complicaciones de las paperas), no hay por qué temer consecuencias de ninguna clase. En caso contrario, la regla es la esterilidad.

◆

Un serrano. — Empape un algodón en la solución que le indicaré al fin y cubra con él la uña encarnada, manteniendo el algodón constantemente aplicado y constantemente mojado en la solución aludida durante varios días. La uña se resblandece y es posible arrancarla entonces con toda facilidad. La solución es la siguiente:

Subcarbonato de potasa . .	10	gramos
Agua destilada	40	„

◆

Un lector de "Caras y Caretas", Capital. — Hay muchas clases de quistes del cuello, pero los más frecuentes en esta región son los llamados quistes dermoides, que provienen de la inclusión de restos embrionarios ectodérmicos, es decir, dependientes de la hojilla del embrión, a expensas de la cual se forma la piel, diversas partes de los órganos de los sentidos y el sistema nervioso. Estos quistes solamente se curan extirpándolos quirúrgicamente.

◆

Falstaff, Capital. — Como haber remedio, lo hay. Pero desde aquí no se lo puedo indicar y por carta tampoco, porque es preciso estudiar muchos factores.

◆

S. O. S., Capital. — El tratamiento es absolutamente insuficiente, tal como lo lleva hasta hoy, para ponerlo a cubierto de cualquier eventualidad.

◆

Neobis, Mercedes. — La negatividad de la Wassermann no quiere decir curación de la enfermedad. Durante el segundo año debe hacer por lo menos tres series de 7 gramos de neosalvarsán y 20 inyecciones de bismuto.

◆

Preguntona. — Los fibromas pequeños pueden tratarse con la radioterapia; los grandes, es preciso operarlos siempre. En general, no es una intervención peligrosa. Se puede ser madre teniendo un fibroma. No hay inconveniente en subir una escalera, salvo el caso de hemorragia. La aortitis es siempre una afección seria. Los aórticos deben evitar todo ejercicio, y entre ellos, subir escaleras largas. ¿Alguna otra cosa, mi estimada *Preguntona?*

Doctor JUAN A. MASSA


Señora Francisca Reca de Alvarez, fallecida recientemente en esta capital.


Señor José Vodanovic, que acaba de fallecer en la localidad de Arequito.


Señora Leticia Trotta de Rossi, apreciada educacionista, fallecida en 25 Mayo.


Señor Luis Panunzio, agente de "Caras y Caretas" en B. Vista, que falleció.


Señorita Luisa Fasola, de Río Gallegos, cuyo fallecimiento causó pesar.

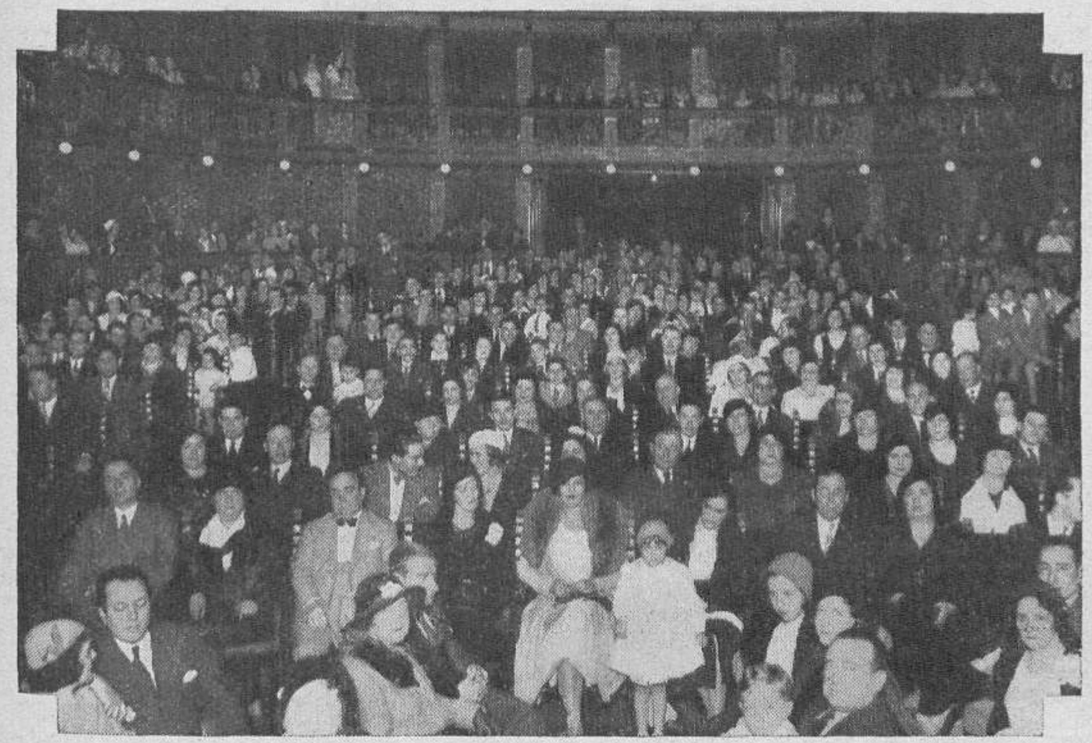

Señor Marcos Fontana, fallecido últimamente en la localidad de Maipú.

MEDITACIONES

Cuando te vieres ofendido con la insolencia de alguno, pregúntale al instante: pues qué, ¿es posible que en el mundo deje de haber desvergonzados? No pueden faltar; según eso, no pretendas imposibles, porque ese tal es uno de aquellos insolentes que forzosamente se encuentran en el mundo; y esta reflexión tenla a la mano, por lo que mira a un tramposo, a un fementido, y a cualquiera hombre perverso y malo. Porque lo mismo será acordarte que no puede faltar en el mundo esta maligna raza de hombres, que empezar a estar de mejor ánimo para con cada uno en particular. También conduce mucho el que al punto pienses con qué género de virtud dotó la naturaleza al hombre, para evitar el tal desorden, porque dió la mansedumbre como antídoto contra el hombre tonto y contra otro defecto otra cierta virtud. En suma, tienes en tu mano el dirigir al prójimo que vivió extraviado; en el supuesto de que todo el que peca yerra el blanco propuesto y anda perdido. Y qué, ¿por eso te hizo daño? pues no hallarás que alguno de estos contra quienes te irritas haya hecho cosa tal con que tu espíritu se pudiese empeorar; luego sólo consiste tu mal y agravio en *ese juicio errado*. Mas, ¿qué mal o qué cosa extraña es si un ignorante hace lo que es propio de un necio? Mira tú no sea que con mucha más razón merezca ser reprendido por no haberte hecho la cuenta que un hombre tal podía haber faltado en la tal cosa, y más que tenía motivos bien fundados para sospechar que era probable el que ese mismo hubiese cometido un delito semejante, y, sin embargo, de que te has olvidado de esto, te maravillas si el otro delinquió.

MARCO AURELIO

Bodas de plata del Casal Catalá



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Cervantes durante el festival realizado con motivo del 25º aniversario de la conocida entidad social.

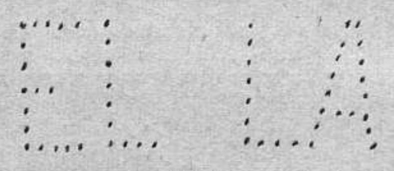
Nº 1
Refrán en acción, por Roque A. Deluca (Ciudad)



Nº 2
Comprimido, por Roque A. Deluca (Ciudad)



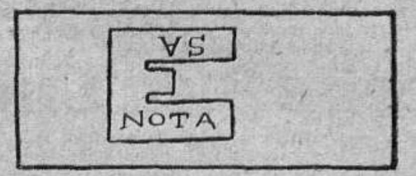
Nº 3
Dicho común comprimido, por Roque A. Deluca (Ciudad)



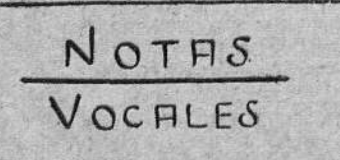
Nº 4
Comprimido, por Roque A. Deluca (Ciudad)



Nº 5
Comprimido, por R. Muñoz (Ciudad)



Nº 6
Comprimido, por Alberto Gentili (Ciudad)

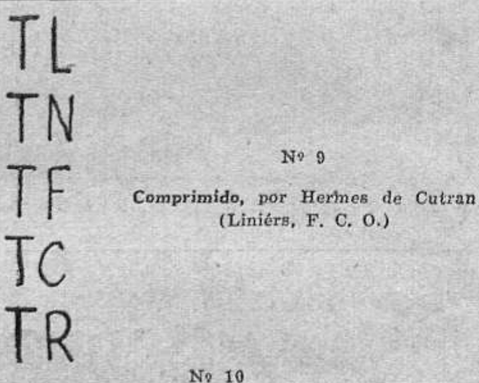


Nº 7
Comprimido, por "Moro" (Villa Ballester, F. C. C. A.)



Nº 8
Enigma, por Amadeo Luna (Ciudad)

—Oye, Verónica: si otra vez te molesta ese joven, averigua su nombre.



Nº 9
Comprimido, por Hermes de Cutran (Liniérs, F. C. O.)

Nº 10
Comprimido, por Hermes de Cutran (Liniérs, F. C. O.)

CRA	SMA
CRE	SME
CRI	SMI
CRU	SMU

BASES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indspensable adjuntar a las soluciones el cupón respectvo.

3º Los juegos deben ser acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo inclusive.

Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MAYO DE 1933
CUPON Nº 1605



Los primeros estornudos en puerta de cataplasmas, ventosas y velas de baño

POR FÉLIX LIMA

¡ATCHÍS!

El tipo estornudó tan estruendosamente al franquear la puerta de calle de su cotorro familiar, que los cristales del cancel se sacudieron como si en la vecindad tronara toda una señora andanada con cañones de 24 de los venerabilísimos cañoneros "Libertad' e "Independencia". Y cayó en "clinch" de pañuelo con el tamaño del velamen de la "Sarmiento".

—¡Pero Odilón de mi alma!... ¡Qué resfrío te has pescado! Te voy a abrir la cama, mi vida.

—Ahora, no, Timotea; lueguito, mi encanto. Antes, prefiero comer algo. ¿Qué clase de fideos vas a fondear en el caldo para la sopa? Tengo apetito. ¡Figúrate que toda la santa tarde sin tropezar ministerialmente ni con un bizcocho, y con un solo cafecito a modo de contribución líquida!

—¿Acaso el habilitado de tu ministerio no te descuenta mensualmente para té con leche y etcétera?

—En efecto, Timotea; pero lo que no ocurre en un año, sucede en un día, y en la fecha, dos acontecimientos de grueso calibre produjéronse en nuestra oficina de inspección y cortes de barbas de choclo del ministerio de Agricultura: corto circuito, y se cortó la leche para el café y el té.

—¿Cortarse la leche a esta altura del año?... ¡Qué extraño! ¿Levantarían sumario?

—¡Imagínate! Al cuarto de hora, ya habían utilizado media resma de papel de oficio...

—¡Jesús!

—... porque prestaron declaración todos los ordenanzas que actúan en el anexo en cuestión, y además, porque las cosas hay que hacerlas bien, o no hacerlas. Resultado: la leche tenía cinco días de antigüedad en el empleo que pretendían darle. ¿Cómo así? Muy sencillo. Se puso en claro que la leche venía de lejos, y en horario; mas al llegar a un empalme, perdió la combinación por atraso del tren que empalmaba, y pare de contar. ¡Atchís! Da...dame otro pa... pañuelo, ¡atchís!

—¿Dónde te has agenciado semejante resfrío?

—Al salir de... ¡atchís!, de la inspección y cortes de barbas de choclo del ministerio, to... ¡atchís!, tomé un tranvía de la línea 2, ya sabes que... ¡atchís!, que yo soy enemigo de viajar en el "sute", au... ¡atchís!, aujero que, para mí, se ha hecho exclusivamente para los ratones.

—¡Qué hombre más original!... Yo no he visto otro como vos, Odilón.

—Como a la hora de salir del ministerio, no a... ¡atchís!, abundan las vacantes de asientos en los tranvías, tuve que apechugar con un asiento delantero, pero hete aquí, que... ¡at...chís!, que un im... imprudente abre la puerta de... ¡atchís!, delantera, y un escopetazo de aire me da en pleno pecho, ¡atchís!

—¡A la cama, a la cama! Dejá la sopa de canutos de media pulgada para otro día.

—No Ti... ¡atchís!, Timotea, deja que termine con el origen de mi resfrío. Bajo del tranvía, un tanto cabritilla charolada, y me saco la lotería al encontrar asiento en un ómnibus de la línea 8, rumbo a Flores, ¡atchís!

—Mañana no irás a la oficina.

—¡Imposible faltar! Tengo quince docenas de... ¡atchís!, de cortes de barba de choclo de maíz riojano, ejemplares monstruos, cosechados por don Wence Frías. Bue... ¡atchís!, bueno, como el ómnibus tenía la puerta delantera falseada, bajé en avenida La Plata, para enchufarme en un co... ¡atchís!, colectivo cuyo parabrisa habíase de... ¡atchís!, declarado en huelga por falta de vidrio.

—Eres un predestinado a las corrientes de aire, Odilón.

—Que tenés razón, Ti... ¡atchís!, Timotea, porque al bajar en Nazca, detúveme al llegar al paso a nivel del F. C. O., y un rápido a Li... Liniérs levantó tal ventolina que por poco no me... ¡atchís!, no me lleva la... la... ¡atchís!

—¿La cartera?

—No; la nariz.

Félix Lima

La música mecánica

A pesar de cuanto digan ciertos economistas contra el maquinismo y los progresos de nuestra época, lo cierto es que, salvando determinadas excepciones, como la crisis actual, quizás dependiente de otras causas, cada día la vida es más agradable, a pesar de que algunas de las transformaciones que se operan en el mundo resulten, a veces, perjudiciales.

Tenemos un ejemplo de eso, en lo que se refiere a la música. Durante todo el siglo XIX y aun en la primera parte del actual, la carrera musical ofrecía a muchas personas un medio modesto de ganarse la vida y si alguien tenía especiales condiciones de concertista de un instrumento determinado, era posible, incluso, alcanzar renombre y dinero. Pero, en fin, una muchacha podía, después de hacer los estudios necesarios, y aunque no fuese artísticamente más que una medianía, ganarse decentemente la vida dando lecciones de solfeo y de piano, para no citar más que ese instrumento, quizás por ser el más popular. Y no faltaban tampoco, de vez en cuando, conciertos, veladas musicales y mil ocasiones en que se podían aumentar los ingresos.

Hoy, en cambio... Claro está que el artista, hombre o mujer, que se especialice y sea un virtuoso en determinado instrumento, alcanzará fama y dinero como antes, pero los demás caminos están casi cerrados.

En efecto ¿qué muchacha será la que tome pacientemente lecciones de piano, si sabe de antemano que ya no hay ocasión de lucirse en una reunión tocando el tal instrumento, ni habrá lecciones en lo venidero, porque la música mecánica la ha invadido todo? ¿Quién tendrá interés en aprender música —cuando no se tenga una verdadera vocación — si sabe que habrá de soportar la rivalidad casi invencible de los gramófonos, de los aparatos de radio y de los aparatos reproductores del sonido del cinematógrafo? Claro está que artísticamente esos medios de reproducción mecánica de la música dejan bastante qué desear, pero tienen la ventaja de ser baratísimos y de que, también a veces, hay algunos que reproducen con bastante fidelidad los conciertos de los grandes maestros, siempre superiores a las modestas e inhábiles melodías de las que estudian la práctica de un instrumento.

Por otra parte, fuerza es confesarlo. El público, aunque no se da cuenta de ello, se ha acostumbrado ya a la música reproducida — o en conserva, como se ha dicho gráfica y graciosamente — y a veces le molesta oír directamente la producida en el instrumento.

No hay duda, pues, de que se observa una notable disminución de alumnos, y especialmente de alumnas, en las escuelas de música. Y por otra parte también es verdad que muchos de los que acaben la carrera observarán que su maestría artística solamente podrá servirles de satisfacción personal, puesto que luego no hallarán la manera de que les produzca un sólo centavo.



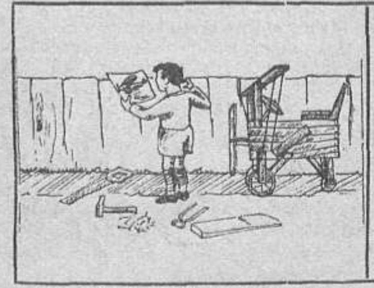
— Nos casaremos, pero ten en cuenta que tendrás que dejarte de beber y de fumar.
— Sí; pero si no me caso tendré que dejarme de comer.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



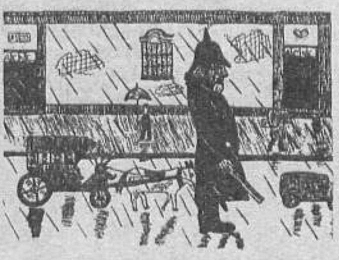
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



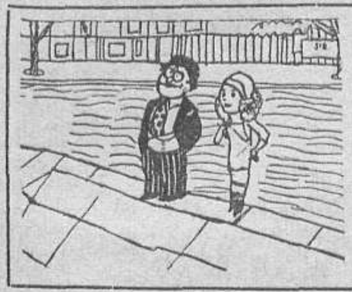
318. — Tan parecido no está; pero...
Roberto de Bruno.



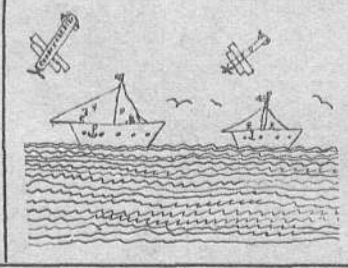
319. — Cumpliendo con su deber.
Adolfo Gómez.



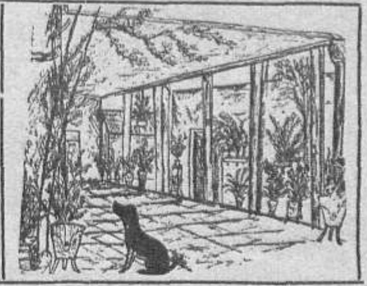
320. — El piloto de "Totoras Junior".
Pedro Carrara.



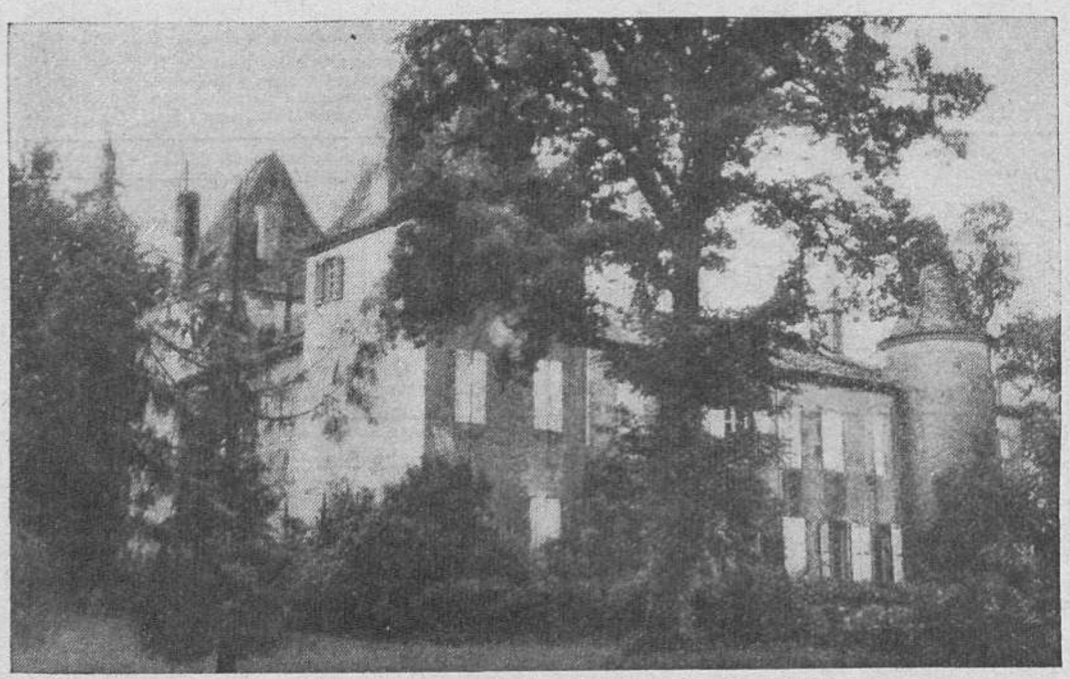
321. — Maneco Parada posa para "Caras y Caretas".
Matilde María Fernández.



322. — Excursión por el Paraná.
Lorenzo Ferrari.



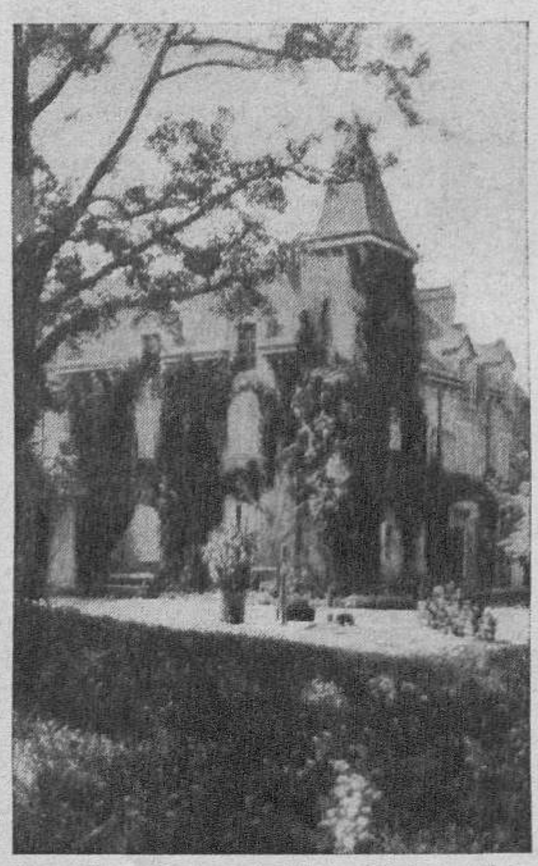
323. — Mi perro "Chang".
José Gumilla.



El castillo de Castelmore, donde nació D'Artagnán, hacia 1625.

Los castillos de los "tres" mosqueteros

Las residencias de D' Artagnán, de Athos, de Porthos y de Aramís, en Gascuña.



El castillo de Sillegus-Antevielle, residencia de Athos.

D'Artagnán, Athos, Porthos, Aramís... Pronunciamos estos nombres en las horas precursoras de la vejez y nos invade una honda melancolía. Los héroes de Alejandro Dumas — y lo son de la historia y la leyenda francesas, y lo son del alma universal — viven ligados a nuestros recuerdos de la adolescencia; fueron despertadores de nuestra imaginación, espuelas aguijoneadoras de nuestra voluntad y estimulantes de ese sentimiento épico que habia de morir más tarde, ora entre los matices suaves y deprimentes del primer amor, ora bajo el imperio de las necesidades económicas apremiantes. Pero los héroes, como los dioses, resurgen, de tiempo en tiempo, como las aguas de los ríos que parecen perderse y que, en realidad, corren soterrañas para tornar luego a la superficie. Y D'Artagnán, Athos, Porthos y Aramís tienen, por ello, en nuestra memoria, méritos de inmortalidad. Imaginémosles, ahora entre los seculares muros de sus castillos, o bajo los añosos árboles que competían en altura con las torres. ¿En qué distraería sus ocios el futuro capitán de los mosqueteros? ¿Soñaría en su magnífica residencia, situada en los confines del Armagnac y del país del Adour, en las inconcebibles hazañas caballerescas que hicieron de él el terror de los guardias de Richelieu y de los espadachines de su tiempo? A Porthos le vemos en el castillo de Lanne, en Bigorre, paseando su opulento abdomen por el vasto comedor o visitando las bodegas en donde, como un gigante rabelesiano, gustaba pa-



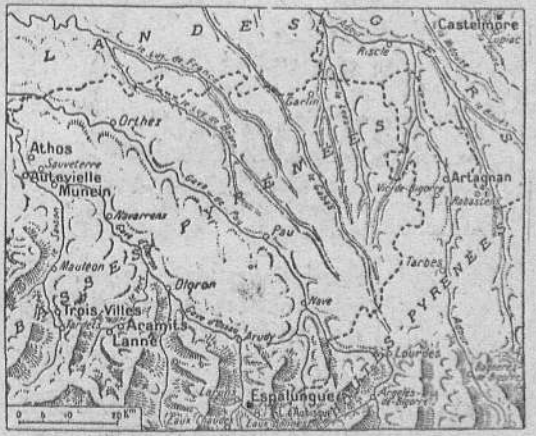
La iglesia del villorrio de Lanne — antes castillo de Porthos — y el pequeño cementerio.

ladear y tragar los vinos más aromáticos. Athos, el señorial Athos, el del corazón roído por un infortunio de amor, meditaría, suave y melancólicamente, en su palacio de Sillegue-Autevielle, aguardando el instante de la resurrección del sentimiento heroico. Aramís pasaría del devocionario al libro de caballerías, fluctuante siempre el espíritu entre la epopeya divina y la epopeya humana... Alguien podrá objetarnos que no fueron los héroes de Alejandro Dumas los mismos que registra la historia francesa del siglo XVII, pero para encanto de nuestra vida preferimos las verdades legendarias a las verdades históricas, aunque los detalles geográficos quieran conducirnos hasta estas últimas. No ignoramos que D'Artagnán, Athos, Porthos y Aramís fueron, respectivamente, los señores Charles de Baatz de Castelmore, Armande de Sillegne, Isaac de Portau y Henri d'Aramits, y si nos complace observar los lineamientos de sus residencias, alzados en los Altos Pirineos y en los Bajos Pirineos, también nos es grato arrancarles de la realidad de sus vidas verdaderas para unirlos — amigos que sólo separa la muerte — y lanzarlos a la existencia aventurera y maravillosa que seguirá electrizando a los adolescentes de las futuras generaciones con la misma intensidad con que electrizó a los de la nuestra. Felices de aquellos que pueden aún, aniñando el espíritu, seguir con entusiasmo los pasos y las carreras de los cuatro soldados de monsieur de Treville sin preocupaciones filosóficas, sin inquietudes filológicas, sin dudas seudo eruditas... Ellos contemplarán los cuatro castillos de los valientes gascones con la unción de los que se saben ante otros tantos santuarios embellecidos por el milagro, flor que, a las veces, nace de una pluma.

RAUL D. PITA



Castillo de Espalungue, que fué de propiedad de Aramís.



El país donde vivieron D'Artagnán, Athos, Porthos y Aramís.

El sueño del niño

"Debe habituarse el niño a descansar y a dormir suficientemente", dice el doctor Foster Kennedy, de la Universidad de Cornell, quien está firmemente convencido de que este buen hábito contribuirá a un mejor crecimiento físico y desarrollado mental. También, a medida que vaya creciendo, le será importante sostén durante sus períodos de esfuerzo y tensión extremas.

"Muchos niños no duermen lo suficiente — sigue diciendo el doctor Kennedy — y por esta razón se atrasan demasiado en sus trabajos escolares. La falta de sueño los hace irritables y aun groseros.

"Hay niños que obtienen más beneficio de su sueño que otros, a pesar de que duermen menos horas, y principalmente el niño nervioso —que es el que más horas de sueño necesita — no debe dormir menos tiempo que el que le sea necesario. En apariencia, el niño tiene suficiente con determinadas horas de sueño, por cortas que sean, pero existe la posibilidad de que más tarde aparezcan los resultados que ese mal hábito ha traido".

He aquí el tiempo que el niño necesita dormir de acuerdo con su edad. Como guía el doctor Kennedy ofrece el número más razonable de horas de sueño para niños de diferentes edades:

De un año, de 14 a 16.
De dos a tres, de 13 a 14.
De cuatro a siete u ocho, 12 a 13.
De nueve a diez, 11 ½.
De once, 11.
De doce, 10 ½.
De trece, 9 ½.
De catorce a quince, 9 ½.
De diez y seis, 9.

El doctor Kennedy recuerda a los padres de familia la manera de saber si el niño duerme lo suficiente y es viendo en las mañanas si el niño se despierta tranquilo y de buen humor.

Reglas para que el niño obtenga un sueño regular:

1. — Insistir en que se acueste todas las noches a la misma hora: hasta la edad de diez años debe estar en cama a las siete de la noche, en invierno, y a las ocho en verano.

2. — Asegurarse de que su dormitorio esté bien ventilado y el aire sea fresco. Abranse las ventanas arriba y abajo para que haya buena circulación de aire.

3. — Protegerlo de los ruidos directos, luz y conversación cuando se vaya a dormir.

4. — Procurar que no le moleste el calor, frío, ropa de cama demasiado gruesa, estómago cargado, y que evacue antes de acostarse. Con niños ya crecidos procúrese que se acuesten sin problemas escolares en la mente; insístase en que terminen los trabajos que les encomienden en la escuela bien temprano, para que al ir a dormir su mente esté despejada; pues tareas no terminadas cuestan desasosiego.

5. — Cuando haya varios niños en la familia, que duerma uno solo en cada cama; éstas no deben ser ni muy duras ni muy suaves.

6. — Un baño tibio antes de acostarse les hará conciliar el sueño; un vaso de leche tibia servirá para que duerman prontamente.

7. — No se haga creer al niño que es difícil dormirse y, por lo tanto, no se hable acerca de la falta de sueño de alguna otra persona.



EL DETECTIVE INVITADO

— Veo que han cambiado ustedes de cocinera. Las huellas digitales no son las mismas.

(De *Estampa*, Madrid)

Homenaje a una educadora

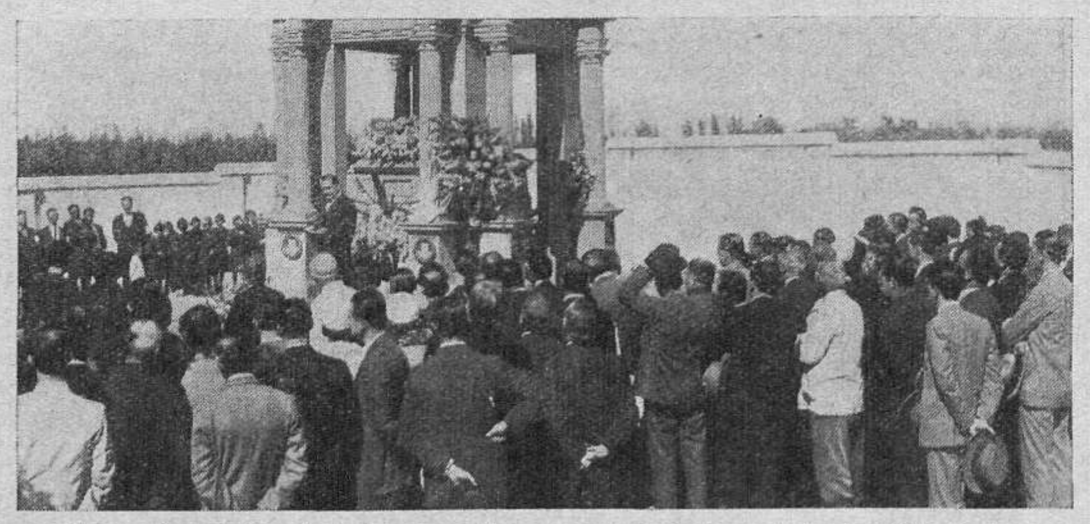


La señorita Octavia Devale, ex directora de la escuela 9 del Consejo Escolar 14, en compañía de los docentes y amigos que le hicieron objeto de una significativa demostración de afecto con motivo de su retiro de la enseñanza. Después de una extensa y continuada labor, la señorita Devale se acoge a los beneficios de la jubilación.



"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

OLAVARRIA



El señor Carlos Videla Rivero leyendo su discurso en el acto de homenaje al señor Pablo Passina.

ENSENADA



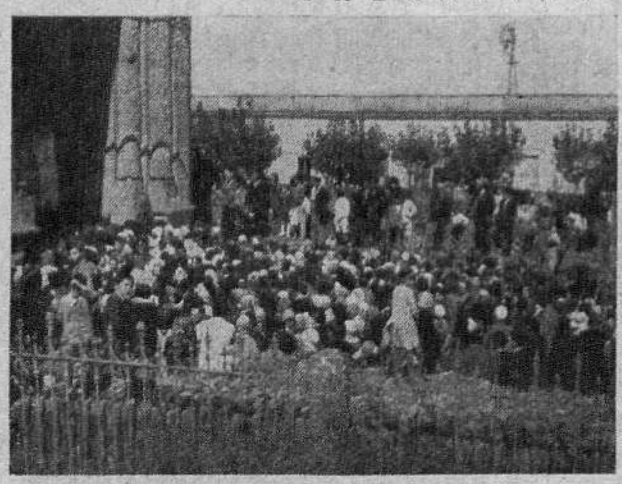
Señoritas que tomaron parte en la demostración ofrecida a la señorita Adela Barceló Colomar, con motivo de su próximo enlace.

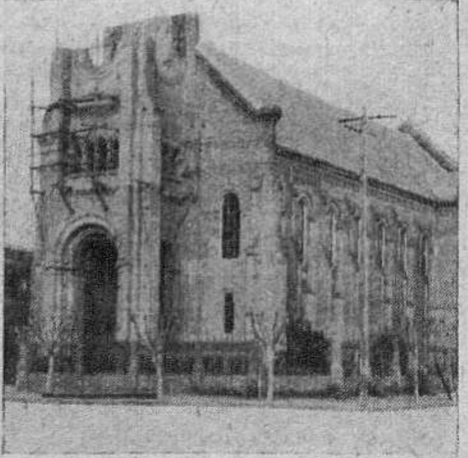
CORONEL BRANDSEN



Concurrencia que asistió al Teatro Español de la localidad, al realizarse la inauguración de la temporada del corriente año.

SALADILLO F. C. S.





Concurrencia que acompañó los restos del padre Jaime Seguí, benefactor de la parroquia, cuyos despojos descansan en el templo que, gracias a su esfuerzo espiritual, fué levantado en la localidad.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

ESPIGAS (F. C. S.)

MAIPU (F. C. S.)



La comisión directiva del Club Atlético Progreso, que acaba de terminar su mandato.



Banda estudiantil organizada por el señor Mario G. Di Sorrento, que actúa con aceptación en la localidad.

JUNIN



Concurrentes al pícnic realizado por la sociedad Dopo Lavoro, en honor de las familias de sus asociados.

SAN AGUSTIN (F. C. S.)



Personas que asistieron a la fiesta brindada por los esposos Domijan - Manester el día de sus nupcias.

Mujeres-jockeys

En Francia, por lo menos, y sobra decir que entre nosotros, donde el feminismo no aspira a una forma cruda y violenta, es novedoso el caso. Mas, en Norte América, hace más de veinticinco años que una mujer apareció por vez primera en vestido o traje de jockey en un campo de carreras.

Aquella innovadora se llamaba mistress Mailland Alexander... que era nada menos que la muy respetable esposa del pastor presbiteriano de la iglesia de Pittsburgo... Muy rica, aficionada apasionadamente al deporte ecuestre, ella tuvo un buen día de los años de 1905 ó 1906 la fantasía de tomar parte en un *steeple-chasse.*

Y ganó el premio. Lo cual explica todo.

Pero al día siguiente todas las damas de Pittsburgo le cerraron sus salones. ¿Por qué? ¿Porque había montado en carreras? No. Sencillamente porque había montado a lo hombre... Las damas de aquella ciudad prudente consideraban, en 1905 ó 1906, que era inconveniente para una señora cabalgar como un señor.

En nuestros días, aquel prejuicio ha desaparecido en Pittsburgo y en el mundo. El cabalgar "en amazona" ha desaparecido casi en todas partes. La comodidad lo impone. Acaso la lógica, en detrimento tal vez de la elegancia, de la originalidad. En nuestro Palermo, en el Bosque de París, en Hyde Park, en Central Park, en los jardines maravillosos de Berlín, es rara actualmente la silueta de la amazona. Esa silueta esbelta, graciosa, flotante: femenina.

No es negable, desde luego, que hay una nueva elegancia en cabalgar masculinamente.

En la ciudad inglesa de Newmarket las mujeres tienen derecho, una vez por año, de tomar parte en una carrera hípica. Desde luego, la equitación es muy apreciada y practicada entre las mujeres inglesas. Entre las argentinas es algo admirable que ojalá no desaparezca.

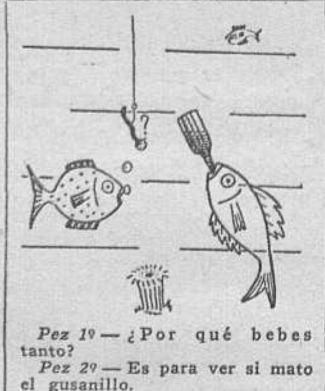
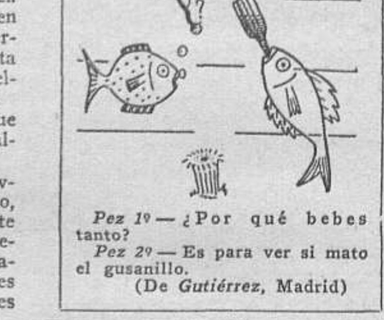
En el último censo del Reino Unido aparecen cuatro personas del sexo femenino con la anotación profesional de: "valets d'ecurie".

En Francia se había negado hasta ahora obstinadamente, a las mujeres, la licencia de jockeys.

¿Veremos en nuestros incomparables hipódromos la invasión de este nuevo oficio? Es posible que no. La mujer argentina no necesita llegar hasta jockey para ser moderna y perfectamente encantadora.



—Y tú, pequeño, ¿dónde has nacido?
—Yo no he nacido. Yo tengo madrastra.

Pez 1º — ¿Por qué bebes tanto?
Pez 2º — Es para ver si mato el gusanillo.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



¿ Consiente usted en ser una victima de sus dolores ?

Si usted padece REUMATISMO CIATICA LUMBAGO MOLESTIAS de los RIÑONES

LEA ESTE ANUNCIO



¿ O aspira a gozar de perfecta salud ?

Si usted descuida los primeros síntomas de Reumatismo, Ciática, Lumbago o Molestias de los Riñones, quizás esté en camino de perder la salud. Estos males revelan con frecuencia la existencia en el organismo de ciertas impurezas.

Menudos y afilados cristales formados por ácido úrico son arrastrados por la circulación de la sangre, hasta depositarse en diversas regiones del cuerpo, especialmente las coyunturas, lacerando los nervios sensitivos. Esto provoca agudísimos dolores. Por lo tanto, el medio razonable para combatir sus males es estimular los riñones a fin de que desempeñen su misión de mantener la sangre libre de impurezas.

He aquí por qué aconsejamos un tratamiento con las Píldoras De Witt. Por su acción sobre los riñones, constituyen un medicamento de confianza para combatir los males indicados.

Si usted desea conocer las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga antes de adquirirlas, llene y envíe el cupón al pie, *hoy mismo.* A vuelta de correo recibirá una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO.

PILDORAS DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR de CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD de la VEJIGA, CISTITIS, MOLESTIAS de los RIÑONES

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd.
Casilla de Correo 1550,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, libre de gastos, una muestra de Píldoras De Witt.

Nombre ....

Dirección..............................

....

Envíe el cupón en sobre abierto.
Sírvase indicar únicamente nombre y dirección

ESTAMPILLA 3 CTVS. C.C.6



Los Famosos "MONZA"



FABRICACION ITALIANA

MODELO 782. Sombrero elegante y moderno. Colores negro, beige, marrón, plomo, gris perla y gris claro. *Se remite libre de gastos.*

En calidad "A", a. . . . $ 10.—
En castor extra, a. . . . „ 15.—

SOLICITE CATALOGO GRATIS

C. DELLA CORTE - San Juan, 1999 - Bs. Aires

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



L A J A U R I A
Complicaciones diplomáticas en el Extremo Oriente.
(De *Krasnaia Gazeta*, Leningrado)



E N D O O R N
El changador al ex káiser. — ¿Le llevo sus valijas, señor?
(De *Notenkraker*, Amsterdam)



1492
Europa descubre a América.



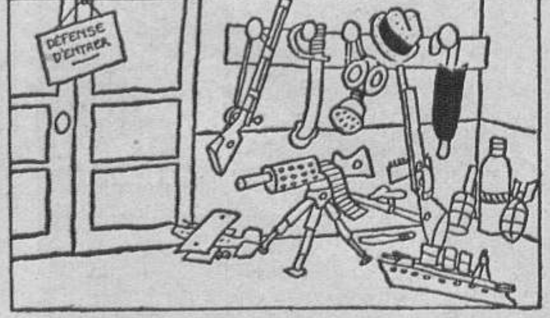
1933
América descubre a Europa.
(De *Politika*, Belgrado)



Hitler costruye su reinado.
(De *Notenkraker*, Amsterdam)



—Perfectamete, caballero. Hitler es único.
—¡Cómo! ¿No hay más que un pintor de paredes en Alemania? (De *Le Rire*, París)



LA CONFERENCIA DEL DESARME
El vestuario.
(De *Le Canard Enchainé*, París)

EL PECHO

▼ ▼ ▼

UNA de las partes del cuerpo que más llama la atención del atleta y donde pone todos sus esfuerzos por ensancharla, es el pecho.

La mayor parte de los atletas fanáticos de ejercicios físicos tratan de añadir algunas pulgadas a su pecho conduciendo sus prácticas erróneamente y son muy pocos los que conocen los verdaderos principios para ensanchar el mismo. Hay personas que progresan visiblemente de pecho, tomando, sin conocer su técnica, una serie de ejercicios dirigidos por una autoridad en esta materia.

Cuando se examina un curso rutinario de ejercios dirigidos a ensanchar el pecho, en su mayoría consisten en movimientos destinados a desarrollar los pectorales.

Hagamos hincapié en este asunto para ahondar y determinar los efectos inmediatos y posteriores que surten estos ejercicios para desarrollar el pecho. Todo el mundo, cuando nombra el pecho, fija inmediatamente su atención en los pectorales y asimismo el novato, teniendo en mente esta idea, se entrena con el fin de añadir unas pulgadas a su pecho. Este razonamiento en el novato es producto de su creencia al ver que un pecho bien desarrollado muestra unos pectorales prominentes y deduce inocentemente que esos son los músculos que se deben desarrollar para adquirir un pecho bien formado.

Naturalmente, esto demuestra a las claras su ignorancia ya que los pectorales se saben que tiran de los hombros hacia adelante y hacia abajo. Los músculos, según podrá ver el profano en este arte en un libro de anatomía, opuestos a los pectorales son los "latíssimus dorsi" (músculos que corren desde la parte alta de la espalda por los dorsos hacia abajo, exactamente situados debajo de las axilas). Estos músculos tiran de los hombros hacia atrás y hacia abajo, aplastando los omoplatos o sea las escápulas que forman la parte posterior de la espalda, y obligan a tomar a la caja torácica una forma bien redondeada y arqueada.

Pero el profano y el neófito desconocen todo esto ya porque no se han ocupado de estudiar su propia anatomía o quizás porque la impresión popular de esa ignorancia haya hecho hueco en su mente.

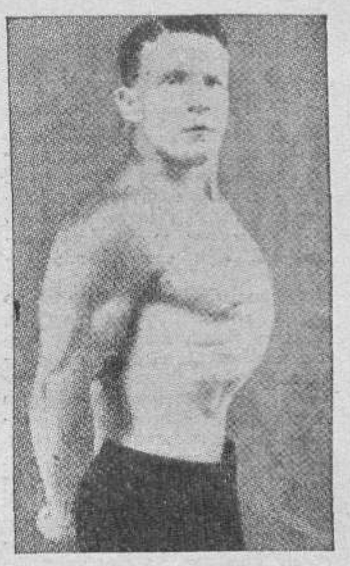
Ahora bien, está harto probado que para desarrollar sabiamente el pecho hay que ajustarse a los ejercicios de naturaleza fuerte y vigorosa. Es obvio que algunos ejercicios livianos desarrollan un poco los "latíssimos", pero esto significa pérdida de tiempo y energías.

La verdad acerca del método para desarrollar un poder pulmonar poderoso y un pecho redondo de apariencia notable es dedicarse a ejercicios vigorosos para las piernas en armonía con otros que hagan trabajar el pecho. Y esto sencillamente lo prueba la fisiología. Cuando se expande el pecho, esforzándose, hay más demanda de poder funcional por medio de un regular estímulo del sistema circulatorio y respiratorio. Mientras más vigorosos los movimientos y más grande el núcleo de músculos envueltos en estos esfuerzos físicos, más es la necesidad que tiene la sangre de oxígeno para facilitarle al cuerpo las energías que necesita. Y, naturalmente, como los músculos mayores del cuerpo se hallan en las piernas es lo razonable que pongamos nuestros esfuerzos en ejercitarlas, ya que esto significa mayor consumo de oxígeno y consecuentemente aumento en la medida torácica.

Damos preferencia a los ejercicios para las piernas, porque, según sabe el que se dedica a ejercicios fuertes, especialmente el que cultiva los ejercicios de pesas, cuando realiza los movimientos para desarrollar los brazos hay momentos en que apenas puede respirar con la facilidad que lo hace cuando se ejercita en un "squat" (en cuclillas.)

Sabemos que los pulmones expelen de la sangre el ácido carbónico, facilitándole oxígeno, y éste es conducido por los tubos sanguíneos a los millones de celdas que tenemos diseminadas por el cuerpo. Y, por supuesto, cuando la actividad física aumenta, hay mucha más necesidad de oxígeno que cuando uno está quieto o sencillamente moviéndose de una a otra parte. Si una persona inactiva cambiase de manera de vivir, optando por una vida atlética, o se dedicara a realizar un trabajo laborioso donde tuviera que exceder sus energías, no hay duda que necesitaría inmediatamente mayor poder funcional en su sistema respiratorio y circulatorio.

Los pulmones, situados en la caja del pecho, son una especie de fuelles que alternativamente se expanden y contraen para acomodarse al intercambio oxígeno-carbónico. Vemos entonces que hay demanda de más local para los pulmones y esto resultaría que aquellos músculos que controlan los movimientos respiratorios levantarían las costillas, y aumentaría la cavidad interior del pecho. Estos músculos, según sabemos, son los que están estrechamente ligados a los movimientos de la respiración, del levantamiento y descenso de las costillas, del diafragma (músculo que separa el tórax del abdomen) y facilitan el espacio para que los pulmones se ensanchen. Es bueno ahora dejar bien sentado el hecho, ya que muchas veces ha sido mal interpretado, de que dentro del sistema corporal los músculos son controlados por la necesidad de oxígeno en vez de ser la función respiratoria controlada por los músculos externos.


Henry Steinborn, al principio de su carrera atlética, mostrando su magnífica amplitud torácica.

Muchas personas asocian estos hechos tergiversándolos, y esto explica una condición bien conocida en algunos individuos, en que se ha desarrollado cierta cantidad de su musculatura en la parte exterior del pecho y sin embargo no han logrado estirar el cartílago de las uniones del esternón para darle más superficie a los pulmones y así facilitar el proceso del intercambio oxígeno - carbónico.

Notamos más aun, que la cinta métrica señala un aumento de algunas pulgadas como resultado de la ganancia en materia muscular, pero, ¿de qué servirá esto si su capacidad interior no es suficiente para acomodar mayor poder respiratorio y sus pulmones no están fortalecidos de manera adecuada?

Hay, además, la posibilidad, aunque no muy frecuente, de que un individuo consiga alrededor de su pecho una infinidad de músculos y, sin embargo, su propósito de ensanchar su pecho se queda en "ayunas".

Permítaseme que, de nuevo, haga hincapié en el hecho de que no se debe olvidar la necesidad de ejercitar aquellos músculos que levantan el pecho y tiran de los hombros hacia atrás.



El cuidado del cuerpo

Es muy común que no prestemos atención a nuestra salud sino cuando estamos enfermos, aunque más tarde volvamos a caer en el olvido cuando estamos perfectamente sanos. La buena salud no se obtiene por medio de la casualidad, sino con cuidado extremo.

El campesino y el horticultor no podrán obtener buenas siembras, frutas y flores, a menos que cuiden propiamente el suelo y los árboles que han plantado. Los árboles y las plantas en crecimiento tienen que recibir suficiente cantidad de agua, aire y luz solar. El cuerpo humano es como una planta en crecimiento hasta que la muerte termina su desarrollo. Si queremos tener un cuerpo sano debemos nutrirlo más cuidadosamente aun que las plantas y las flores. Debemos proporcionarle el alimento, aire y luz solar suficientes para su propio crecimiento; más todavía, debemos irrigarlo propiamente, por dentro y por fuera.

Es un hecho que si el lirio de los valles no se cultiva como es debido, no producirá la belleza que se obtiene cuando es bien cuidado. Las flores y los granos también perecen a menos que tengan la suficiente irrigación y necesitan del aire para crecer con más vigor.

Cuando el niño empieza a "gatear" por el suelo lo hace por instinto. Más tarde, después de moverse de lugar a lugar, intenta alcanzar cosas fuera de su alcance, levantándose sobre los pies y con ayuda de las manos; se divierte con juguetes y otros artículos que tiene a su alcance y mantiene los brazos y piernas en constante ejercicio durante las horas en que está despierto. En temprana edad le viene el deseo de tirar las cosas que no le gustan, llorando y protestando a gritos cuando algo le desagrada, desarrollando de esta manera sus pulmones. Los niños en crecimiento no pueden mantenerse quietos. Siempre anhelan moverse corriendo, brincando, nadando y bailando cuando son más grandes, pero siempre con el cuerpo en perpetua moción. Todo ello ayuda al desarrollo del cuerpo.

En los adultos podemos ver un contraste muy marcado, pues se sabe perfectamente la poca consideración que tienen para el ejercicio, el aire fresco y la luz solar. Muchos ni siquiera perciben el valor real del agua. Se levantan en la mañana apresurándose para ir al trabajo, pasan el día en labores sedentarias, regresan al hogar con el mismo apresuramiento para engullir la cena; más tarde algo de lectura, juego de cartas u otros, y después de unas horas de conversación se acuestan; y, sin embargo, muchos se preguntan por qué no pueden dormir bien o no amanecen con el cerebro despejado.



— ¿Por qué lloras, pequeño?

— Porque papá llamó pava a mamá.

— ¿Y?

— ...Y mi mamá le dijo burro a mi papá.

— ¡Bah!

— Entonces... entonces ¿qué soy yo?

(De *Lectures pour Tous*, París)

EVITE DESAGRADOS Y DERROCHES

usando una levadura de resultados seguros

Qué desagradable es, para una dueña de casa, el ver que, el postre en el cual empleó tanto trabajo... en el cual gastó muchos ingredientes caros... no ha querido salir bien...

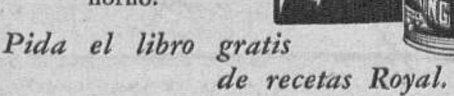
Mas, las que usan el polvo Royal para hornear, están libres de estas sorpresas desagradables.

La levadura en polvo Royal tiene en su haber 60 años de éxitos: son 60 años que lo vienen usando millones de mujeres, las cuales han comprobado que Royal es un producto no solamente puro, sino también seguro, que no falla.

Uselo Usted. La acción doble de Royal hará sus postres más livianos y ricos. Apenas se pone sobre la masa y se mezcla, comienza a levarla... después en el horno, se desarrolla la segunda acción, más potente, más firme y constante y así quedan las tortas, los bizcochos, los budines, ricos y livianos. Aprenda a preparar Vd. misma tortas y budines. El librito gratis de Royal le enseñerá a hacerlo.

LEVADURA EN POLVO **ROYAL**

*La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.



Pida el libro gratis de recetas Royal.

Sr. A. de SIENA
Avda. Roque Sáenz Peña 501 - Bs. Aires

Sírvase mandarme el librito gratis de Royal.

C.C. 089 - 4-5-33

Nombre..

Dirección..

Explotación suburbana

Por Hugo Miatello

CUANDO uno sale en excursión dominical fuera del distrito de la Capital, al cruzar sus límites, se encuentra en plena pampa: son grandes extensiones de campo inculto, ni siquiera utilizado para pastoreo, ocupados ocasionalmente, y en parte, por bandadas de muchachos que se entregan al favorito deporte nacional del fútbol; son campos altos, la mayor parte, buenos y aptos para cualquier uso, y que, seguramente, sólo esperan la espontánea valorización que les confiere el ensanche de la zona suburbana, para caer bajo el golpe del martillo, fraccionados en subasta pública.

Es uno de los tantos fenómenos inconcebibles de nuestra economía nacional, derivados en parte por nuestra ingénita desidia y en parte por nuestra relativa y exuberante riqueza tan mal distribuída; cuando todos pregonan por el fomento de la granja, de las industrias domésticas anexas, por el fraccionamiento de la propiedad, de su subdivisión, de su pulverización, como quisieran algunos; mientras una planta de lechuga puesta en la ensaladera cuesta hasta veinte centavos, y un tomate otro tanto; o un pollito cuesta dos, tres y más pesos, nos encontramos con el latifundio a las puertas de Buenos Aires.

No es que falten en los alrededores de Buenos Aires núcleos de población que se van adensando cada día más y hermoseando también con sus vistosos y lindos chaléts o casitas de estilos variados, ornamentados a veces con bellos y bien decorados jardincitos, con sus ricas villas señoriales, antiguas residencias veraniegas de familias patricias porteñas; pero no encontramos la granja, ameno conjunto de industrias o trabajos selectos e intensivamente productores en el sitio natural donde debería estar, y vemos en su lugar numerosos, en exceso, campos baldíos, inexplotados.

En cambio, si la iniciativa privada o el impulso oficial, interviniendo, lograran inducir u obligar a la explotación granjera de esas tierras, cuánta gente podría encontrar ocupación útil en ellas, y se facilitaría la descongestión en la población urbana, y en parte el problema de la desocupación.

El tambo, la huerta, el gallinero, la quinta frutal, la cría de los gusanos de seda, son otras tantas industrias que requieren limitado capital, poca extensión de tierra, y pueden ser explotados perfectamente bien por una familia más o menos numerosa, sin necesidad de mano de obra adventicia.

El tambo tiene un éxito asegurado porque la leche es un producto siempre valorizado y de segura utilización; en nuestro país en general, se toma poca leche, mientras ésta constituye un alimento sano, completo, barato, con el que podría, la población urbana especialmente, alimentarse más y mejor con poco gasto; por otra parte, tenemos todavía en el extranjero una buena clientela para nuestra manteca y queso, y tenemos una capacidad productiva para duplicar o triplicar, en cualquier momento, esta producción.

La huerta es también una explotación remuneradora y de fácil y seguro mercado, pues, demasiado sabemos los consumidores urbanos lo caro que resulta el régimen vegetariano exigido a veces por la edad o las enfermedades, y preferido y aconsejado por la higiene alimenticia, también saben algo de esto los mismos chacareros que, por desidia o negligencia, compran cebollas, ajos, papas, porotos y otras hortalizas que les remiten los grandes centros productores.

El gallinero debería ser el entretenimiento provechoso y utilitario de toda mujer que tiene un fondo en su casa, y explotado en más vasta escala, industrialmente, es apropiado para las zonas suburbanas; demasiado sabemos lo caro que son los pollos y los huevos; de éstos seguimos importando del extranjero millones de docenas todos los años.



La avicultura, aun explotada como industria casera o doméstica, es bastante remunerativa y beneficiosa.

La quinta frutal es otra rama de la actividad rural que merece un puesto importante en las zonas suburbanas, pues la producción de fruta, escasa, deficiente y cara, no permite su consumo extenso y difuso, como podría ser si fuera este artículo abundante y barato. La cría de conejos de raza fina para carne y piel, así como la de abejas, podrían formar parte útilmente, del cuadro granjero. Y, en fin, una nueva industria doméstica podría ser explotada por toda familia que disponga de una pieza por algunos días, y de unas cuantas plantas de morera; nos referimos a la cría del gusano de seda, que deberá tomar pronto gran impulso y que tendrá seguramente amplio y brillante porvenir.

He ahí un motivo serio, práctico, utilitario para una nueva orientación que debería recoger y hacer efectiva el gremio de rematadores, fraccionando y entregando al pequeño capital, al ahorro doméstico y urbano, los campos baldíos de que hablamos, los que elegidos por su altitud y ubicación a no mayor distancia de 50 kilómetros del centro, fraccionados en lotes no mayores de 2 a 3 hectáreas, podrían constituir una iniciativa útil, trascendental y de inmensos beneficios para todos.

Cuando esta obra de expansión granjera en las zonas suburbanas sea una realidad, habremos mejorado la estética de su panorama, y, lo más importante, ampliado y fortalecido las bases de la riqueza y de la prosperidad nacional.

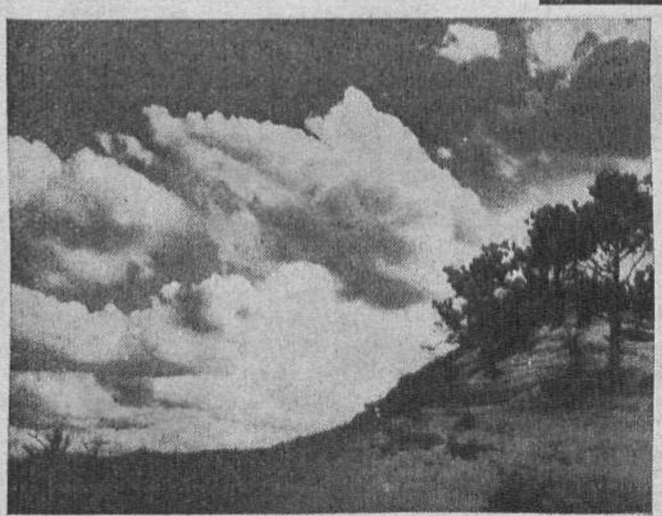
Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

Erguidos y silenciosos, estos pinos robustos son los únicos árboles que ofrecen signos de vida en el agreste y desolado paisaje.

LA PALMERA Y EL PINO

CUANDO de pinos y palmeras se trata hay siempre que recordar la hermosa ficción de Heine: "Se alza un pino solitario — Sobre el calvo monte esbelto... — Dormita en blanco sudario — De hielo y de nieve envuelto... — Sueña en una alta palmera — Que, lejos, allá en Oriente, — Solitaria y altanera — Se mustia en su cerro ardiente". Todos los pinos, solitarios o no, sueñan con palmeras. Símbolo de un amor imposible resultan los versos del genial poeta. Evoquémolos ahora, ante estas artísticas fotos que nos traen la visión de lejanos países, donde pinos y palmeras tiene su imperio.



Un cielo gris y unas nubes espesas, forman el contraste de una montaña nevada y de unos árboles raquíticos.



Junto a las altas palmas que cantara Heredia, los guajiros van plácidamente a campo traviesa.

Enlaces



PARANA. — La señorita Enriqueta Comaleras y el doctor P. Zárate, posando después de bendecida su boda en casa de la novia.

♥




CHIVILCOY. — Larroza - Gambaza.




AYACUCHO. — Miqueo - Carrón.




MARTIN COLMAN (F. C. S.). — Gini - Richieri.



CHIVILCOY. — Zunino - Belluci.

Joven desaparecido



El joven cuyo retrato publicamos desapareció de su hogar en marzo de 1925, época en que tenía 23 años de edad y era soltero. Tiene los cabellos negros y usa anteojos ahumados, por faltarle el ojo derecho. La persona que indique a la señora J. de Latronche, domiciliada en Santa Fe, calle Junín 3345, el paradero de dicho joven, con indicación del nombre que usa actualmente, será bien gratificada.

Algunos proverbios negros

Si te gustan los perros, debes soportar con paciencia las pulgas.

Paciencia es un árbol; las raíces son amargas, pero los frutos son dulces.

La ciencia es el tronco de un baobab, que una sola persona no puede abrazar.

Un huevo en la boca vale más que una gallina en el prado.

Porque una serpiente te haya mordido una vez, no huyas cuando encuentres un gusano.

Cuando llames a un perro, no tengas el bastón en la mano.

Encontrar su comida es fácil, dice el pollo; pero encontrar un rincón donde comer en paz... es otra cosa.

La mentira da flores... pero no frutos.

Dos carneros no pueden beber en el mismo calabazo.

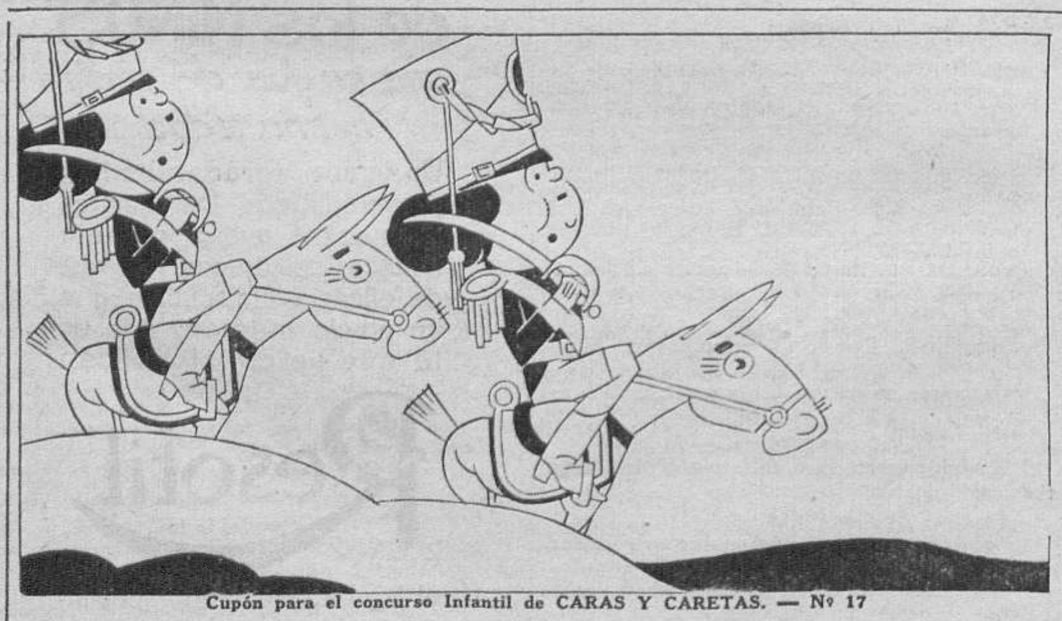
El hombre paciente hará cocer una piedra hasta beber caldo de ella.

Las grandes sociedades que se dicen civilizadas hablan demasiado del amor para sentirlo y profesarlo en verdad, según la ley del Sol y de la Luna, en la tierra que habitamos.

Los habitantes de las grandes ciudades tienen muchas monedas de oro y muchos vestidos bonitos e incómodos. ¿Y para qué sirve todo eso en la vida? En la vida, que si no es natural, es una cosa triste y amarga.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 17

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



ABRIL 22

WASHINGTON. — Roosevelt y Macdonald conversaron acerca de los problemas económicos y monetarios, esperando llegar a un acuerdo.
TOQUIO. — No proseguirá el avance japonés en China.
BERLIN. — Goering ocupó la presidencia del estado prusiano.
LONDRES. — Se mantendrá la guerra comercial entre Rusia y Gran Bretaña. — Falleció en West Wittering Sir Henri Royce, famoso constructor de automóviles y aeroplanos.
SANTIAGO DEL ESTERO. — Don Alfredo Degano renunció a su cartera de ministro de Gobierno. No tendrá reemplazante.
TANDIL. — El presidente de la República visitó varias canteras y apreció los progresos de la industria pedrera en esta zona.

ABRIL 23

TIENTSIN. — Existen temores de revolución en el norte de China.
WASHINGTON. — Llegó la delegación francesa presidida por Herriot, quien prometió una cooperación leal e ilimitada en los problemas económicos.
MADRID. — Los resultados de la elección favorecen a las derechas. — Inauguróse la Semana del Libro. — Fué recordado el 317º aniversario de la muerte de Cervantes.
LONDRES. — Llegaron los ingenieros deportados de la Unión Soviética.
CATAMARCA. — Encontróse un yacimiento de petróleo en Casas Viejas.
OLAVARRIA. — Después de visitar Loma Negra y Sierras Bayas, el general Justo regresó a Buenos Aires.

ABRIL 24

WASHINGTON. — Con éxito se actúa en la preparación de la Conferencia Económica Mundial. Estudiáronse los problemas monetarios y del desarme.
SANTIAGO. — Por 77 votos contra 34, otorgó la cámara chilena plenos poderes el doctor Alessandri.
LONDRES. — Progresan las negociaciones para un acuerdo anglo - argentino. — Celebróse en Stratford - on - Avon el 369º aniversario del nacimiento de Shakespeare.
BUENOS AIRES. — Descendió la cotización del dólar. — Inauguráronse las obras del subterráneo Constitución - Retiro.
MADRID. — Falleció el conocido periodista don Félix Lorenzo.
TIENTSIN. — Se anuncia una contraofensiva china en el alto Lwan. Al mismo tiempo se ha comunicado que los japoneses siguen avanzando hacia Pequín.

ABRIL 25

BUENOS AIRES. — El doctor Patrón Costas fué elegido presidente provisional del Senado. — Fué descubierto el misterio que rodeaba al secuestro del comerciante don Perfecto Blanco, alevosamente asesinado.
GINEBRA. — Francia presentó un plan de pacto europeo de ayuda mutua. Excluye a los países del continente americano.
MADRID. — La oposición planteó en la cámara un debate político contra el gobierno. Azaña manifestó que no abandonará el poder. — Cubrióse con exceso el empréstito de 300.000.000 de pesetas.
RIO DE JANEIRO. — Una piedra caída en el auto del presidente de la República causó la muerte del edecán capitán teniente Celso Pestanha.
LA PAZ. — Aviones bolivianos destrozaron la vía férrea de Puerto Casado.
KOS (Asia Menor). — Fué semidestruída por un terremoto esta ciudad. Hubo 74 muertos y 400 heridos.

ABRIL 26

PARIS. — Partió para Wáshington el embajador argentino doctor Le Bretón.
WASHINGTON. — Es total el acuerdo entre la Unión y Gran Bretaña. Macdonald partió para su país.
BUENOS AIRES. — Eligióse presidente de la Cámara de Diputados al señor Cafferata.
LA PAZ. — Bolivia rechaza la proposición pacifista de la Argentina y Chile.
PARIS. — Francia realiza un acuerdo financiero con Gran Bretaña.
RIO DE JANEIRO. — El presidente Vargas, que fué herido por la piedra que mató a su edecán, tendrá que guardar tres meses de reposo.

ABRIL 27

LONDRES. — Quedó concluído el acuerdo angloargentino y resuelto el problema de las carnes y del cambio. Falleció el mariscal Geoffrey Salmond, jefe de las fuerzas aéreas.
BUENOS AIRES. — Decretóse la iniciación del año parlamentario.
BERLIN. — Fusionáronse las tropas hitleristas y los cascos de acero.
PEQUIN. — Chinos y japoneses luchan encarnizadamente en Nan-Tien-Men.
MONTEVIDEO. — El gobierno uruguayo propicia un régimen parlamentario. Ya tiene preparado el decreto que someterá a la futura Convención Constituyente.
SANTIAGO. — El Senado aprobó el proyecto de ley de facultades extraordinarias pedidas por el presidente de la República.
NUEVA YORK. — Llegaron los volantes argentinos Riganti, Gaudino y Malcolm.

ABRIL 28

LONDRES. — Se anuncia que el lunes se firmará el convenio entre Gran Bretaña y la Argentina.
ROMA. — Trabaja activamente la misión Ramos Mexía para las negociaciones que se iniciarán en breve.
RIO DE JANEIRO. — Continúa mejorando de sus heridas el doctor Getulio Vargas.
BERLIN. — Hitler recibió, por primera vez, al embajador soviético, señor Chinchuk.
PEQUIN. — Japón intenta avanzar hacia Peiping.

ABRIL 29

SAN NICOLAS. — Estudiantes rosarinos vinieron a ésta y rindieron un homenaje a la memoria de los congresales del Acuerdo.
BUENOS AIRES. — En esta capital y en todas las provincias realizáronse actos honrando la memoria del general Uriburu, en ocasión del primer aniversario de su muerte. — Llegó el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello.
SANTA FE. — Comenzaron los actos en celebración del 80º aniversario del Congreso del año 53.

Deportes en el interior de la República



UCACHA
(F. C. C. A)

Equipo del club atlético Atenas, vencedor, por elevado escore del cuadro Sarmiento, de la localidad de Igarzábal, en el partido efectuado recientemente.



El equipo perdedor, Sarmiento, posando para nuestro corresponsal, momentos antes de dar comienzo al partido.


Señora María E. Tomadoni de Borsano, recientemente fallecida en esta capital.


Señor Eugenio Gallina Rolli, ex profesor del C. N. Sarmiento, fallecido en Bs. Aires.


Señora Rosa Benseny, cuyo fallecimiento produjo pe ar en Chabás (Santa Fe).


Señor Ricardo Troncoso, cuyo fallecimiento acaba de ocurrir en esta ciudad.


Sr. Gerónimo R. Lucchini, ex presidente del C. D. de Casilda (S. Fe), fallecido en dicha ciudad.

DEFENSA DE SOCRATES

Aparte de este buen nombre y fama, tampoco me parece justo suplicar al juez y librarse por esta súplica de la pena que sea debida, sino que debe uno convencer y persuadir. Porque no se sienta el juez para otorgar por favor la justicia, sino para decidir lo justo; y se ha obligado con juramento, no a conceder favores al que más le agrade, sino a fallar con arreglo a las leyes. No conviene ni que nosotros os acostumbremos a violar los juramentos, ni que vosotros os acostumbréis, porque unos y otros cometeríamos una impiedad. No esperéis, atenienses, que yo haga ante vosotros lo que considero que no es ni bueno, ni justo ni santo, y mucho menos, por Jove, cuando soy acusado de impiedad por este Meleto.

(Sócrates fué declarado delincuente por 281 votos contra 220).

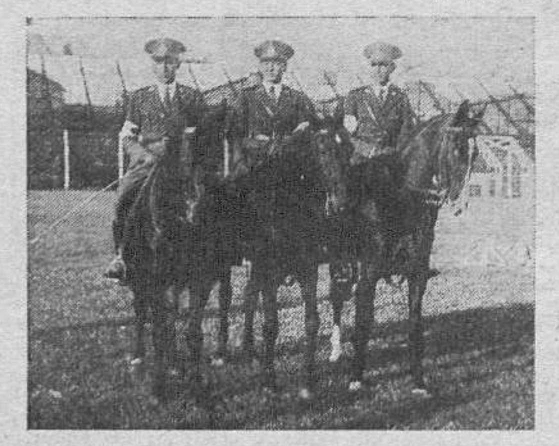
Muchas cosas concurren ¡oh, atenienses! a que no me lamente de que me hayáis condenado, y no era para mí inesperado lo que ha sucedido en pro y en contra. No pensaba yo que la condenación hubiese sido por tan pocos, sino por muchos más votos. Mas ahora, según se ve, si se hubiesen cambiado tan solamente 30 de los votos habría sido absuelto.

Meleto propone la pena de muerte. La ley permite al criminal convicto que proponga otra pena alternativa, en lugar de aquélla. Sócrates opina que, como benefactor público, debe ser mantenido a costa del Estado en el Pritáneo, igual que los vencedores de los juegos olímpicos. Seriamente, ¿por qué ha de proponer él ninguna pena? El está seguro de no haber hecho daño alguno. No sabe tampoco si la muerte es un bien o un mal. ¿Por qué había de proponer algo que supiera ser un mal? Seguramente no habría maldad alguna en el pago de una multa; pero él carece del dinero para pagarla; tal vez podría reunir una mina (cerca de veinte duros): ésa es su proposición. O, si sus amigos lo desean, ofrece treinta minas, y ellos saldrán responsables del pago.

(Es condenado a muerte).

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

AVELLANEDA







Participantes en el torneo de equitación para oficiales del ejército y damas, efectuado en el estadio del Rácing Club, al festejar éste su 30º aniversario: los tenientes Sarmiento y Toranzo, el subteniente Iturralde, ganadores del premio Pernambuco y las señoritas de Agastinelli, Alguier y Oneto ganadoras del premio Ayacucho.

QUILMES



Parte de la concurrencia al baile organizado por la comisión de fútbol del Quilmes Athletic Club, que se llevó a cabo con todo éxito.



ORIENTE

Banquete efectuado por la Sociedad Italiana local, en honor de sus asociados, festejando el décimo aniversario de su fundación.

Notas generales

CAPITAL FEDERAL



Nueva comisión directiva del Club Social y Deportivo de Sordos Mudos, que actuará bajo la presidencia del señor Lisandro M. Albarracín Guerrico.

Festival efectuado en el cine teatro Cervantes a beneficio de la Colecta Pro Compra de Armas para la Policía, y que fué organizado por la subcomisión de la sección 6ª.



OLIVOS



Fiesta campestre realizada en la quinta del ingeniero Bartolomé Pisani, en las barrancas de Olivos, asistiendo los señores Martínez, Gargiullo y nuestro corresponsal señor Molinelli.

FUNES (Santa Fe)



Los hijos de nuestro corresponsal gráfico de Rosario, señor Chiavazza, gozando de las vacaciones en la chacra del señor Fraletti, cuyos niños acompañan a los primeros.



LUJAN

Mesa directiva de la asamblea celebrada por la Juventud Estradista local, para concertar el plan de acción en favor de las hermanas de caridad de la Capital Federal.

El Cantar de los Cantares

Es un poema cristalino y sutil, un idilio de amor conyugal en el que dos esposos, apacentadores de rebaños en los huertos de Jerusalén, se manifiestan su ternura y se elogian mutuamente. El rey poeta lo escribió en verso hebraico, acaso en el rústico dialecto de Palestina, muy análogo al caldeo, para imprimirle mayor sencillez y mayor ingenuidad campesina.

San Gregorio Nacianceno le llama *Drama Nupcial;* Bossuet lo califica de *Epitalamio,* y halla en él siete églogas, correspondientes a los siete días que las fiestas de bodas duraban entre los hebreos, tales cuales nos las ofrecen los libros incomparables de Ruth y de Tobías.

No nos es posible apreciar toda la belleza de este canto de los cantos al través de versiones a lenguas radicalmente distintas de la hebrea; pero la luz de sus estrofas llega a nosotros, como la luz de las estrellas cuya forma no conocemos, y que arden hundidas en su aire lejano, muy distinto del que nosotros respiramos.

El *Cantar de los Cantares* es un canto sagrado que tiene que oírse de rodillas: creo firmemente que su lenguaje es el del paraíso antes de la culpa, antes de que el hombre se hubiera dado cuenta de que su propio cuerpo, la obra más perfecta del Creador, estaba desnudo. El aliento de sus estrofas es como el humo del incienso, que necesita lugar sagrado para difundirse, y que, fuera de él, parece profanado, e irrita los ojos, y produce vértigos.

¿Quién se atrevería a pronunciar, en medio de un corrillo que habla de vidas disolutas, el nombre de su madre muerta al darlo a luz? El rayo de sol, dice Shakespeare, con ser un dios de purísima luz, engendra gusanos al penetrar en un perro muerto.

No hagáis penetrar el *Cantar de los Cantares* en orejas de carne muerta a la vida espiritual. Está en lengua del paraíso, y esa lengua no aprendida sólo es hablada y comprendida antes de la culpa, o después de la penitencia.

Jamás sus estrofas se desvían del sentido ordinario de las palabras; no hay en sus versos frases solapadas ni sonrisa que no sea ingenua como la risa de un niño; en él los cuerpos sólo sirven para hacer sensible la belleza eterna que se transparenta en ellos tomando su forma, como la luz toma la forma del vaso que la contiene, y que impide se confunda con la luz infinita.

Parece, cuando se oyen esas palabras de amor, que la tierra pasa por una ráfaga de cielo cerca de un astro invisible; un aliento de aurora sideral y de flores no brotadas se desprende de esas estrofas, frescas como el agua que corre.

El amor conyugal terreno no puede ofrecerse, al manifestarse apasionado, exento hasta este punto de todo calor de sangre humana: todo recato tiene, en el fondo, la conciencia del mal, y el recato no se ve ni remotamente al través del *Cantar de los Cantares.* — *Zorrilla de San Martín.*



Don JOSE TRAGANT

En el mundo gráfico y editorial porteño, la figura de don José Tragant poseía relieves propios. Desde el año 1887 se radicó en Buenos Aires, y ya sea como tipógrafo en la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, ya como regente del diario "El Tiempo" o ya como impresor y editor, demostró su profundo amor por la tarea que le permitió cooperar en la difusión del periodismo y la literatura argentinos. Fallece a los 64 años de edad, y su muerte provoca honda pena en quienes le conocieron.

Prueba de la leche en diferentes vacas

No es necesario, para obtener resultados aproximados, probar una muestra de leche de cada ordeño, pues, además de que significaría demasiado trabajo para el agricultor, aumentaría sus gastos. Mejor se puede hacer lo siguiente: la experimentación ha demostrado que si se toman muestras de leche de una vaca y se prueban dos días de cada mes y se calcula la producción para un mes de estas cantidades, los resultados estarán dentro del 98 % de su verdadera producción. Esto es, bastante aproximados.

Obténganse tantas botellas de capacidad de ¼ de litro, con sus tapones correspondientes como vacas hay en el establo; numérese o póngasele un nombre a cada botella para que corresponda con el número o nombre de cada vaca. Póngase una pequeña cantidad de cualquier preservativo dentro de cada botella; las pastillas de sublimado corrosivo (bicloruro de mercurio), se pueden usar para este objeto, pero con muchas precauciones por ser substancias venenosas. Póngase una pastilla en cada botella.

Entonces, durante dos días de cada mes, tómese una pequeña muestra de cada ordeño y póngase dentro de la botella correspondiente al número o nombre de la vaca ordeñada. Se debe usar para este objeto un tubo de ensayo, a fin de conseguir una muestra proporcionada a la cantidad producida por la vaca y al mismo tiempo de calidad ordinaria. Cuando se añada una muestra a la botella, se hace girar ésta suavemente, con el objeto de que se mezcle el preservativo con la leche. Téngase cuidado de conservar cubiertas estas muestras compuestas, hasta que se prueben por la grasa.

Las pruebas de estas muestras compuestas, correspondientes a dos días, representan el tanto por ciento medio de grasa de la leche producida por cada vaca durante ese mes. En algunos casos es suficiente obtener y probar las muestras sólo un día de cada mes, pero es más exacto siempre que tal cosa se haga en dos días.

El tanto por ciento de grasa se debe poner en la hoja de registros del mes y se multiplicará por los litros de leche; el producto representa los kilos de grasa de mantequilla producidos por mes y por cada vaca.

Al fin del año, el agricultor, por medio de esas notas o registros, puede saber cuáles son sus vacas malas productoras y las más productivas. Las primeras hay que venderlas lo más pronto posible, pues están ocasionando gastos inútiles con perjuicio de los intereses de la explotación; las terneras de las mejores vacas deben conservarse para formar el futuro hato que represente beneficios positivos para su propietario.

—¿Cuando comprendiste que me amabas?
—De golpe... Cuando noté que me encolerizaba al oír que te llamaban cretino.
(De *Lectures pour tous*, París)



—Deme el libro "Método para adelgazar".
—Se agotó, señora, pero puedo darle "Método para Engordar", y usted hace lo contrario de lo que dice...
(De *Le Rire*, París)

Festivales



Parte de la concurrencia al baile con que la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e Instrucción, de Belgrano, celebró su 54º aniversario.



Un grupo de concurrentes a la última matiné danzante efectuada en los salones del Centro Asturiano de Buenos Aires.



En el club social Sin Rumbo, de Villa Pueyrredón, durante un intervalo del baile ofrecido recientemente.



Inaugurando la temporada social del corriente año, el Centro Región Leonesa ofreció en sus salones la primera reunión danzante, que se vió muy concurrida.

"Si yo fuera rey..."

Un profesor francés, rural, que dirige una colonia de vacaciones veraniegas en la costa normanda, resolvió hace poco plantear a quince párvulos de su colonia, de ocho a trece años de edad, esta cuestión: "¿Qué harían ustedes si fueran reyes?"

Los chicos interrogados han dado todos respuestas en las que se revelan los mejores sentimientos que puede haber en este mundo. "Si yo fuera rey, dice uno, daría dineros a los pobres y pagaría bien a mis criados". "Si yo fuera rey, dice otro, haría buenas leyes, ayudaría a los pobres; haría carreteras y no dejaría tierras incultas". "Yo, dice un tercero, no trataría nunca de hacer la guerra a las otras naciones; pero si una de ellas me atacara, me sabría defender". "Yo sería justo", dice otro. "Yo haría feliz a mi pueblo", asegura uno más. "Yo economizaría el mayor dinero posible", expresa otro muchachito.

El de más allá tiene todo un programa de gobierno. "Yo socorrería a mi pueblo, lo ayudaría, evitaría toda guerra y yo no pensaría nunca en divertirme". "Yo no elevaría mucho mis impuestos, a fin de que no pesen tanto sobre el pueblo trabajador", afirma otro.

Sigue uno de alma diplomática. "Yo me pondría en buenos términos con los países vecinos, de manera de ayudarse mútuamente".

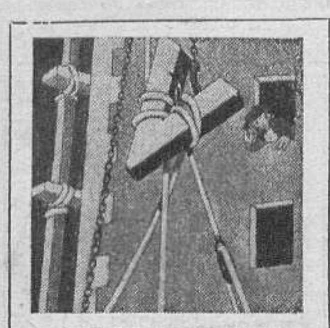
Otro chico *grande* — porque son grandes casi todas las contestaciones — da muestra de sentimientos caritativos. Bajo su reinado los pobres no pagarían impuestos. Les haría construir casas, dándoles muebles y útiles, "para que pudieran ganarse el pan".

¡Generosos muchachos! ¡Qué buenos príncipes serían! No hay una sola declaración egoísta. No hay uno solo que piense en beneficios personales.

Desgraciadamente, ninguno de los párvulos generosos llegará a ser rey. No hay vacantes en los tronos. Al contrario: hay reyes *desocupados*, por decirlo así.

Pero pronto, esos chicos serán hombres; y se diría que nos dan un avance, un adelanto noble, de lo que pudiera ser la sociedad de mañana.

Un hombre libre, un ciudadano, llega a ser en su círculo, pequeño o grande, una persona de influencia. Así, cuando esos estudiantes, y sus incontables congéneres, cuando esos niños lleguen a la edad ciudadana, es posible que no hayan olvidado las declaraciones de que da una muestra la encuesta del inteligente profesor campesino de Francia.



ERROR DE IMPRENTA

—¡Eh! ¡Abajo! ¡Abajo! ¡Que banco es con b de burro!

(De *Estampa*, Madrid)



El patrón, a su cocinero. — Debe ser realmente eficaz el regenerador para el cabello que usted usa. Hoy hemos encontrado siete pelos en la sopa.

(De *Il Mondo*, Milán)





¿Es innata la ingratitud?

Es una marca de verdadera cortesía y buena clase la de saber dar las gracias. Muchas gentes, bastante más numerosas de lo que se creyera, son incapaces de dar las gracias "como la gente". Hágaseles un servicio, présteseles dinero, recomiéndeseles a la persona a quien ellas desean ser recomendadas, o simplemente téngaseles la puerta cuando salen o entran... Aceptan todo eso, imperturbablemente, con un airecito, hoy grotesco, de príncipes de otrora: los labios juntos, los rostros impasibles.

Absorbidas por sus propias preocupaciones egoístas, estiman que nada tienen que decir cuando reciben un beneficio generoso o logran lo que ambicionaban. Satisfechas de la ventaja obtenida, permanecen completamente inconscientes de la grande o pequeña deuda que han contraído, deuda de gratitud.

El niño representa muy bien la imagen exacta de ese estado de alma ingenuamente personal. Vedlo recibir masitas, chocolatines, regalos... Tiende sus manecitas ávidas, agarra todo lo que puede. Se mostrará contento con lo que se le da. Pero no dirá *motu proprio:* ¡gracias! Necesario será que su mamá o su papá le digan, le impongan, agradecer. Y aun así, el pobre apenas balbucea letras o sílabas involuntarias.

La buena educación cristiana combate esas tendencias egoístas.

Ciertos adultos bien criados llegan a decir mecánicamente: ¡gracias! Pero no se siente la gratitud, no hay el gesto que denota el sentimiento, la actitud que lo subraya. Y, sin embargo, apenas se trata de una palabra, de una sola palabra convencional que los ponga al abrigo de la crítica y los coloque entre la gente cortés. No digamos agradecida.

Saber decir: ¡gracias!, es cosa más difícil de lo que se creyera. Pero lo más importante, no es saber decir, sino sentir la gratitud. Contar con la sensibilidad que nos distingue de los bárbaros y de los bajos bichos.

¿Resultaría probado, así, que la modestia no es natural en el hombre moderno, o en el hombre simplemente?

Dar las gracias graciosamente, entraña una distinción que no es dada a todo el mundo. El que sabe darlas, porque es capaz de gratitud, demuestra una elevación, una valía, que salen de lo común. Saber dar las gracias prueba que la inteligencia se ha desarrollado, que la conciencia de las cosas y de la vida es muy clara y muy justa.

El corazón capaz de gratitud da el mejor indicio de que el ser humano progresa moralmente...

La ingratitud es vulgar, abundante, común, como los cardos y como las ortigas.

—Yo le he visto a usted en alguna parte.
—Pero ¿no recuerda que fuí su primer novio?
—¡He tenido tantos primeros novios!
(De *Gutiérrez,* Madrid)



El padre.—¡Qué traje! ¿Has visto alguna vez a tu madre vestida de esa manera?

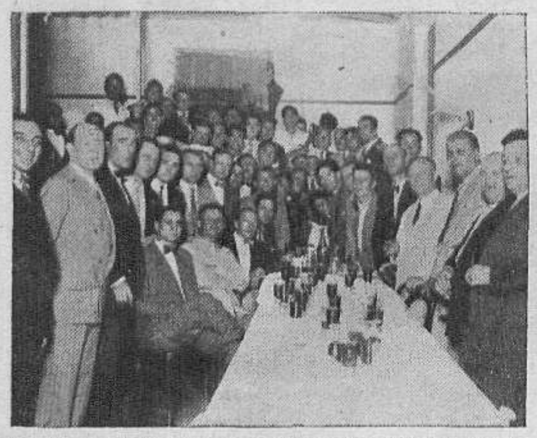
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

WILDE



Baile efectuado por el Sporting Club iocal, a beneficio de su caja social.

QUILMES



Empleados de las usinas eléctricas de la zona sur de la provincia, reunidos para inaugurar su nuevo Club con sede en Quilmes.



Entrega de premios a los ganadores del torneo interno del pasado año, organizado por el Club de Pelota de la localidad.

TAPIALES



Grupo de participantes en el baile realizado por el Centro Cultural de Tapiales, en honor de sus socios.

Un grupo de nacional-socialistas y cascos de acero, después de arriar la bandera republicana, la desgarran.

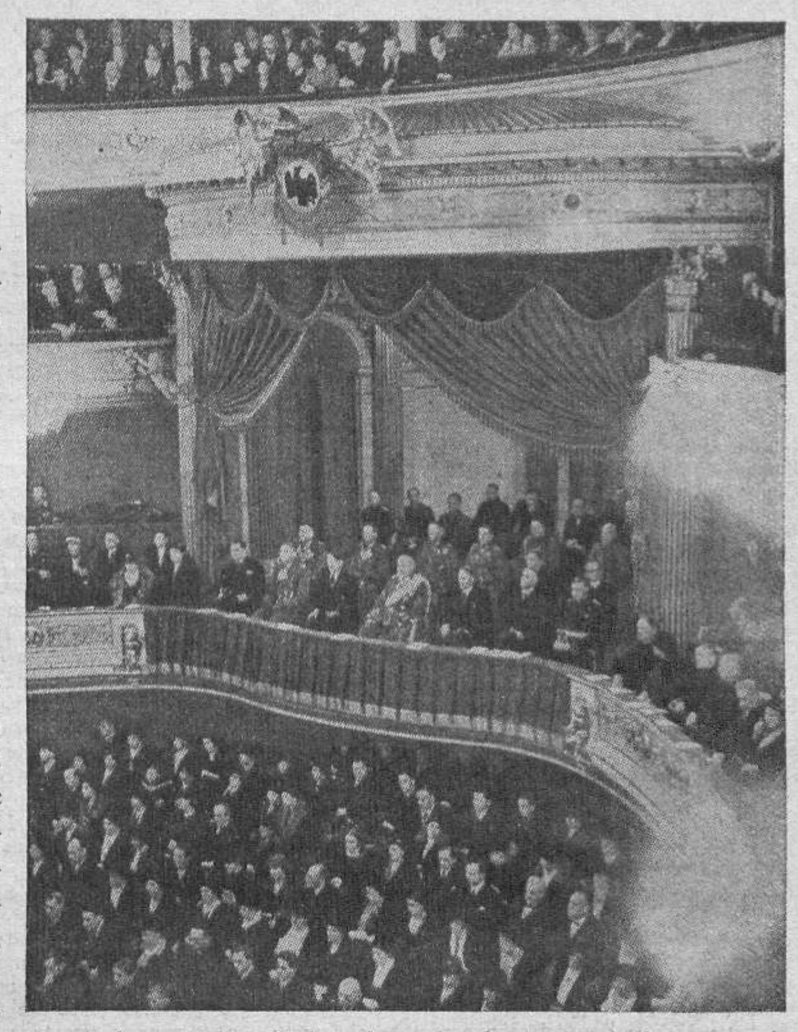
HITLER EN EL PODER





Fabricación apresurada de las nuevas banderas imperiales.

La bandera imperial, en cuya franja media luce la svástica, distintivo de los nacional-socialistas, ha vuelto a ser el pabellón oficial germano. Una enorme mayoría, que sostiene el poder de Hitler, así lo ha dispuesto en las elecciones del 5 de marzo próximo pasado. El advenimiento del tenaz líder nacionalista ha dado ocasión a escenas emocionantes, de las cuales ofrecemos algunos pormenores fotográficos, pruebas de la gravedad del período político por que pasa Alemania.



Durante la ceremonia realizada en homenaje a los muertos de la guerra, en la Opera, Berlín. El presidente Hindenburg, acompañado por Hitler y Von Papen.



El Mariscal y el Canciller se dan la mano.



Pequeños vendedores ofreciendo la insignia a los transeúntes.

Orígenes de la aeronáutica



La iniciativa del mayor Arturo P. Luisoni. — La aporte de las instituciones. — La subscripción pú

El balance de los records de aeronáutica al finalizar el año 1911 constituía el índice más valioso del grado de adelanto y el esfuerzo del hombre por la conquista del espacio. Los viajes en grandes recorridos aumentaban día a día, las pruebas de altura se sucedían en rápida progresión y aunque eran muchos los caídos que ofrendaban sus vidas, las seguridades eran cada vez mayores lo que hacía que el número de adeptos a tan moderno medio de transporte creciera rápidamente.

Puede decirse que la idea de utilizar la aviación con objetivos militares nació con la aviación misma. Ya para el año 1911 las principales naciones la habían incorporado a sus efectivos todas, cual más cual menos, tenían ya organizada — aunque primitivamente si se quiere — su "quinta arma", como se llamó a la aviación en sus principios.

La Argentina no podía permanecer indiferente ante un problema de tanta importancia. Los poderes públicos así lo entendían, pero las limitaciones del presupuesto vigente impedían encarar la formación de una aeronáutica militar, pero estaban el pueblo y las instituciones deportivas que suplirían aquel vacío.

Corresponde a un prestigioso oficial de nuestro ejército, el mayor Arturo P. Luisoni, la iniciativa feliz de propiciar la formación de la Escuela Militar de Aviación mediante el aporte proveniente de una subscripción popular y los donativos que se gestionarían de casas comerciales y particulares.

En una entrevista con el entonces ministro de Guerra, general Gregorio Vélez, le expuso su idea, la que no obstante ser juzgada con el interés que merecía, se pensó que era prematuro para nuestro país encarar el problema de formar una aeronáutica militar.

Decepcionado, como es de suponer, no cejó, sin embargo, el distinguido militar y se entrevistó con el barón Antonio de Marchi, presidente de la Sociedad Sportiva Argentina e ingeniero Jorge Newbery, del Aero Club, quienes a su vez y entusiasmados con los propósitos del mayor Luisoni, se apersonaron al ministro de Guerra con quien cambiaron ideas a fin de convenir la forma de llevar a feliz término la iniciativa de dotar al Ejército de una escuadrilla de aeroplanos militares por subscripción, aprobándose el temperamento propuesto y tomando a su cargo el barón De Marchi la organización de la colecta, a cuyo fin se formó una comisión central recolectora de fondos "Pro flotilla aeromilitar argentina". Esta comisión quedó constituída el 26 de marzo de 1912 bajo la presidencia del barón A. de Marchi e integrada por un grupo de caballeros simpatizantes con la idea, directores de los principales diarios, presidentes de los clubs Militar y Naval y algunos jefes de reparticiones de los ministerios militares.

La tarea que desarrolló esta comisión fué ardua por cierto, pero tan fructífera en sus resultados y tan grande el entusiasmo y patriotismo puestos en la magna obra, que sus componentes se han hecho acreedores al reconocimiento popular y al de la Nación entera por la cooperación prestada. A su labor y pacientes trabajos se debe la formación de la primera escuela de aviación militar que tantos y calificados valores ha dado desde su formación hasta la fecha.

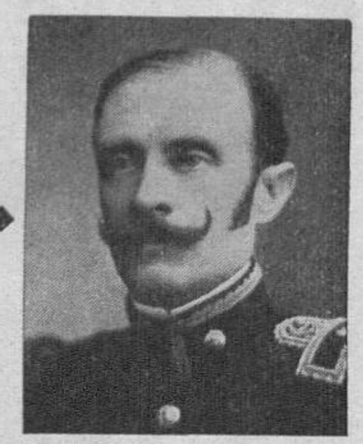
Largo sería enumerar los trabajos realizados y las donaciones recibidas. Indicaremos las principales. Uno de los renglones que permitió obtener resultados positivos fué la venta de postales alegóricas organizada por la Sociedad Sportiva



Barón Antonio de Marchi, presidente de la Sociedad Sportiva Argentina y que presidió también la comisión "Pro flotilla aero militar", consagrándose con entusiasmo al cargo.



Ingeniero Jorge Newbery, presidente del Aero Club Argentino en 1912, época en que la meritoria institución hizo cesión a la Escuela Militar de todo su material e instalaciones.



Mayor Arturo P. Luisoni, a cuya iniciativa se debió la organización de la colecta pública "Pro flotilla aero militar", que tuvo el más halagador de los éxitos.

militar argentina

comisión "Pro flotilla aero militar argentina". — El blica. — Fundación de la escuela de El Palomar.



Por ICARO

▼ ▼

Argentina. Esta meritísima institución emitió 1.500.000 postales, abriendo un concurso de dibujos alegóricos al que concurrieron 149 artistas, haciéndose la impresión gratuitamente en los talleres gráficos del Arsenal de Guerra. El barón De Marchi obtuvo también autorización de la Dirección de Correos para la circulación de una estampilla suplementaria a venderse en las oficinas públicas al precio de 5 centavos, las que fueron impresas sin cargo en la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Una larga lista de donaciones hechas por particulares y comerciantes engrosaron rápidamente el haber de los organizadores. Fuera de algunos aportes de consideración como el hecho por la Bolsa de Cereales al entregar la suma de 17.399 pesos, producto de una subscripción realizada entre sus miembros, merecen citarse los siguientes por su importancia:

Aero Club Argentino: personal técnico y su material de aerostación consistente en varios globos esféricos libres; Mantels y Cía.: las instalaciones que constituían la Compañía Aérea Argentina en El Palomar; Piccardo y Cía.: un monoplano Nieuport con motor Gnome de 100 H. P.; Cía. Tabacalera Argentina: sueldo de tres meses de instructor del piloto francés Marcel Paillette, y un biplano Farman, un monoplano Bleriot "Centenario", un monoplano Nieuport con motor Gnome de 50 H. P. "América" y todos los gastos de aceite y nafta por el mismo tiempo; Alberto A. Castex: un monoplano Nieuport-Gnome 100 H. P. "Eduardo Castex"; Jockey Club de Lomas de Zamora: un monoplano Demoiselle con motor Clement Bayard de 30 H. P.; Moss y Cía: un globo esférico de 800 metros cúbicos "Bols"; Cía. Primitiva de Gas: 100.000 metros cúbicos de gas para ascensiones de instrucción; Horacio Anasagasti: un automóvil de fabricación nacional.

A menos de cinco meses de constituída la comisión, ya se habían incorporado valiosos elementos que significaban un apreciable plantel en máquinas, hangares y dinero en efectivo aparte de la cesión que hicieran los señores Mantels del aeródromo de El Palomar con sus instalaciones, aeródromo donde fué instalada la escuela y donde todavía funciona.

La inauguración oficial tuvo lugar el día 8 de setiembre, confirmando así el decreto dado a conocer el día 10 de agosto en que el P. E. de la Nación creaba la escuela en base a los elementos cuya incorporación se había efectuado en la forma que brevemente hemos bosquejado.

Una vez realizada la inauguración pública de la escuela, la que se efectuó con toda solemnidad con asistencia de las altas autoridades y una crecida cantidad de público, la comisión dió por terminada su actuación entregando poco después el informe final con el detalle de la labor realizada y el balance de los fondos recolectados, el que fué aprobado por el P. E., haciendo público por el mismo decreto el reconocimiento del Gobierno por la inteligente y patriótica labor desarrollada por la comisión "Pro flotilla".

Debe agregarse además que, como el presupuesto no contaba con partida que permitiera asegurar el funcionamiento de la escuela, la comisión corrió, desde la fecha de su inauguración hasta el 31 de agosto del año siguiente, con todos los gastos que originara El Palomar, como así también en el transcurso del año 1913 le hizo entrega de un monoplano Morane Saulnier, adquirido con los fondos recolectados por una comisión de damas mendocinas, sub-comisión autorizada que presidían los entonces tenientes Angel M. Zuloaga (actual director general de Aeronáutica) y Francisco S. Torres (vinculado por mucho tiempo a la aviación militar y civil).

También hizo entrega de un Bleriot adquirido en Francia con sus fondos, y contemporáneamente el Aero Club Argentino, aparte de la donación de su material aerostático, entregaba a El Palomar dos espaciosos hangares trasladados desde el aeródromo de la institución en Villa Lugano y un aeroplano de construcción nacional Castaibert-Gnome.

Algunas colectividades extranjeras, que en tantas formas hicieron sentir su aprecio por nuestro país en ocasión del centenario de la Independencia, también se hicieron presentes en esta circunstancia. La colonia alemana ofreció un monoplano Etrich-Taube y poco después los estudiantes secundarios, por intermedio de la comisión "Pro aeroplano estudiantil" obsequiaba a la incipiente escuela con un aeroplano Marichal con motor Anzani de 35 H. P., y el Jockey Club de Buenos Aires con un doble monoplano Breguet.

Tal es, a grandes rasgos, el origen de nuestra aeronáutica militar, producto de la generosidad del pueblo argentino, el mismo pueblo que en horas de luto y amargura para la Marina de Guerra donara por subscripción el crucero "Patria", en substitución de la "Rosales", desaparecida con la mayor parte de la tripulación.

Producto del desprendimiento patriótico del Aero Club al ceder todo su material para la escuela militar. Hoy, en tanto que la aeronáutica militar es una verdadera potencia y un modelo en su género, el Aero Club desenvuelve penosamente su acción por la falta de recursos...

Icaro

Romance de lobos en las sierras de Gredos

Por ▼ ▼ ▼ ▼
JOSE MONTERO ALONSO
▼ ▼ ▼ ▼

Nevado el paisaje desde que amaneció. Ha estado nevando toda la noche. La nieve ha cuajado en la carretera, en los árboles desnudos, en el campo, en los cerros próximos. Paisaje de un blanco unánime bajo el cielo blanquecino. Hay un silencio finísimo. Hace un frío hondo y delgado. Nevó toda la noche y dicen que se ha sentido aullar a los lobos.

Un aire helado en todas las estancias. Sólo la ancha cocina es un refugio de tibieza. En la chimenea — alta, hasta el techo — arden gruesos troncos de pino y encina. Las llamas enormes — canción del invierno — ascienden hasta la ennegrecida caperuza de la chimenea y proyectan sobre las paredes fantasmagorías fugitivas y obscuras.

Duro y largo el invierno. En estos días ha hecho más violento su encono. La nieve ha cerrado el puerto del Pico y el de Menga Muñoz. Borra los senderos, pierde a los caminantes, hace temblar a los rebaños, pone en todo una sensación de miedo y de desamparo. Es como una gran muerte blanca extendida sobre los campos.

En la cocina, al abrigo de las llamas, están los que la nieve no deja salir. De vez en cuando, llega alguien de un pueblo cercano. Llega aterido, blanco de la cabeza a los pies. El temporal no le deja seguir adelante, y hace un alto — de un día, acaso de más — en esta venta que está al borde del camino.

La nieve es el tema central de la charla, junto a la chimenea. Se sabe de un pueblo bloqueado, y de un rebaño que no ha vuelto, y de una casucha aislada en el monte que lleva varios días sin que de ella haya podido salir nadie, ni nadie haya podido acercarse a ella...

Y se habla — estrofa de miedo en el gran poema invernal —de lobos. En estas horas crudas y largas del invierno, el lobo, aunque invisible, está presente. Su sombra pasa, casi corpórea, por todas las conversaciones, por todos los pensamientos. Se está hablando ahora de él en la cocina, y es tan fuerte su sugestión, que parece que de pronto se le va a sentir aullar aquí mismo, tras los cristales o tras la puerta...

Hombres de Gredos ante la alta chimenea, en que las llamas ponen una pausa cáiida sobre la inclemencia del invierno. Hombres de Gredos que — éste una referencia, aquél un recuerdo — van perfilando con sus palabras la figura, el instinto del lobo. Cómo es, cómo ataca, cómo se defiende.

—Iba yo una noche al pueblo de mi novia, y al pasar por el puente...

Invierno en Gredos. Nieve, llamas, cosas de lobos.

* *

Estas gentes de Gredos le llaman "el sabio mu-



Fuego en los hogares, en las cocinas aldeanas, mientras fuera la nieve pinta de blanco el paisaje y el lobo aúlla largamente en los días helados de las sierras castellanas.





Las plazas de los pueblos altos de Castilla están cubiertas por la nieve. Fuera de la aldea, la nieve ha borrado los senderos y pone en todo una fría sensación de desamparo.

do", en elogio a su instinto de maravilla. Ese instinto prodigioso tiene muchas manifestaciones que los hombres agrupados junto a la chimenea conocen y evocan mientras las llamas se unen y desunen en desiguales y leves columnas salomónicas.

Nunca come carne de animales que él no haya matado. Esta es la razón de que no se haya logrado nada cuando se le ha querido envenenar poniéndole carne muerta. Nunca hace daños en el sitio en que establece su camada. De este modo no delata el lugar en que tiene sus crías. Para buscar la comida marcha lejos de allí, a campos y montes distantes. Ataca de noche. Nunca cuando va más de una persona. A veces — "¡Es duro el invierno, — y es horrible el hambre! — En el bosque helado — no hallé qué comer..." — ataca también de día; por sorpresa se mete entre el rebaño, toma una res que rápidamente se echa al lomo y huye con ella, monte arriba.

Silencioso, astuto, vigilante, gusta de ir a la zaga de los rebaños, para caer sobre la res que se retrase. Tiene una extraordinaria movilidad. Cuando en un determinado lugar se advierten sus daños, ya él está a muchos kilómetros de allí. Suele hacer durante la noche caminatas larguísimas. Desde Gredos, por ejemplo, por sus estribaciones — Candelairo, Piornal, Cabezavellosa... — hasta la entrada de las Hurdes. Y siempre a paso de perro huído...

OTRA vez el recuerdo de Rubén: — "Rabioso, ha asolado los alrededores; — cruel, ha deshecho todos los rebaños; — devoró corderos, devoró pastores, — y son incontables sus muertes y daños..." — Tiene el lobo un fuerte instinto carnicero. Necesita matar para comer. En las noches de nieve y "hostigo" (el hostigo es la ventisca) es cuando su ferocidad y su arrojo se hacen más vivos. Su aullido apuñala entonces lúgubremente la quietud de la noche campesina.

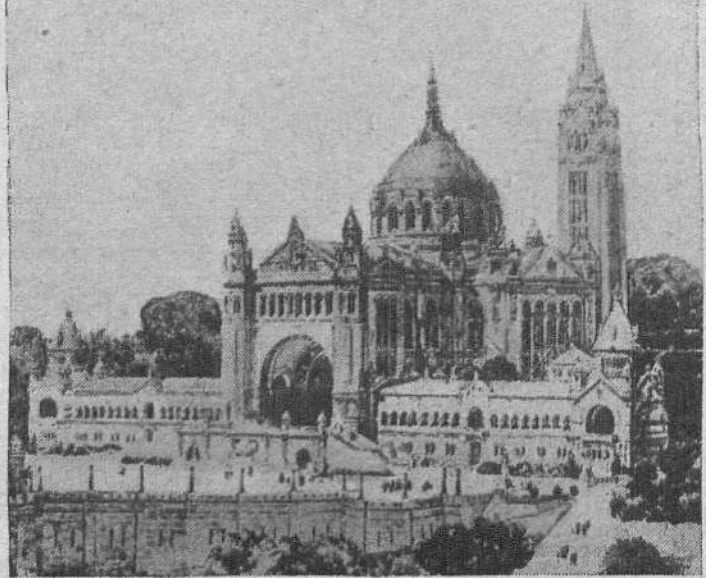
Mata el mayor número posible de reses que estén a su alcance. Más, desde luego, de las que ha de comer. Ataca en una forma distinta a cada animal, para anular su defensa y producirle la muerte rápidamente. Mata de una sola dentellada, que apenas se advierte luego en la res muerta. Su brusca aparición en un rebaño es impresionante. Ataca con pasmosa rapidez a las ovejas, aturdidas, amedrentadas. Deja el suelo lleno de animales muertos, carga uno sobre el lomo y huye con su presuroso paso característico.

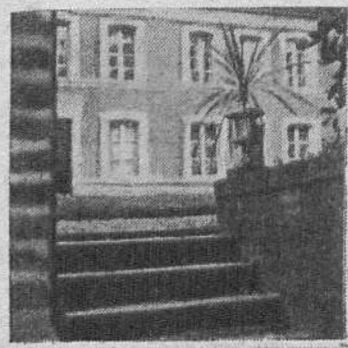
Cuando se ve en sitio seguro, detiene su huída, suelta la carga, la desgarra con sus dientes agudos, come. Y entierra después la carne que le sobra, para volver más tarde por ella. Es carnicero y sin embargo, come fruta a veces, sobre todo uvas. El hambre es en él violenta y desesperada. La pregona su aullido largo y dramático en las horas hostiles del invierno. Alguna vez, sus dientes se enclavijan, cobran sus ojos una nueva luz rabiosa, y el lobo muere de hambre, como un enloquecido...

Y en la cocina, al recordar esta muerte dramática del lobo, los hambres de Gredos callan. Fuera, en los caminos, la nieve se destrenza inacabablemente, y bajo la gran campana de la chimenea el fuego hace más rojas sus llamas. Se secan a la lumbre sombreros y capotones. El fino oído de estos hombres de Gredos parece sentir en el gran silencio del invierno castellano ese aullido largo y lúgubre del lobo que tiene hambre...

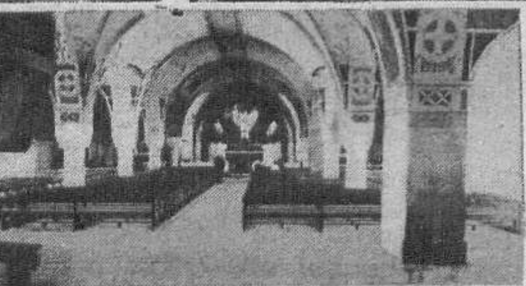
JOSE MONTERO ALONSO

Cada año 80.000 peregrinos van a la cripta de Santa Teresita





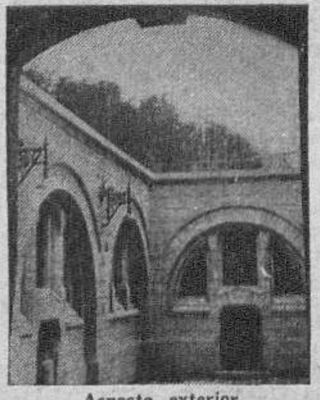
"Los Buissonnets", donde Teresa pasó su infancia.



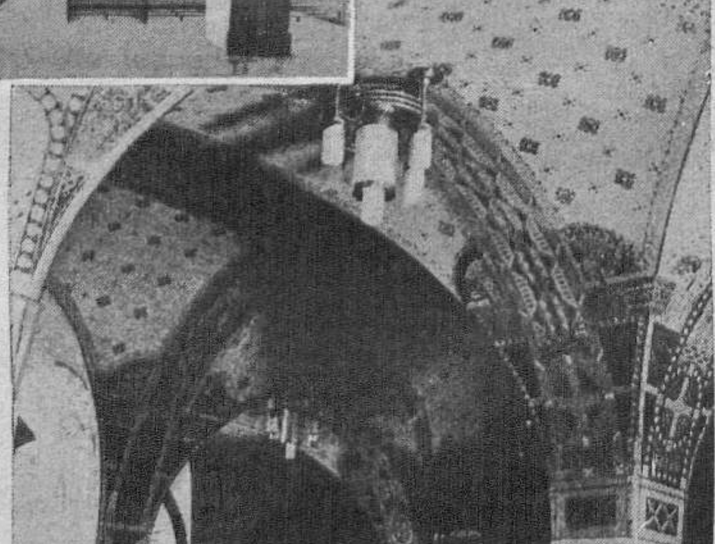


La capilla del Carmelo.

Maqueta de la futura basílica donde se venerará a Santa Teresita.



Aspecto exterior de la cripta.



Un detalle de la cripta de la basílica, ya construída.



Peregrinos comprando recuerdos.

LISIEUX bate el récord de afluencia a la clásica playa de Deauville. La piedad es más fuerte que la diversión. En Lisieux se venera a Santa Teresita. He aquí los lugares principales consagrados a ese culto y una maqueta de la basílica que actualmente se halla en construcción.



EL GRAN CHASCO

Por A. J. REDMAN
y H. GRAY BAKER

ACABO de regresar del Oriente — me dijo Tony, el admirable novelista, — y traigo mi cabeza henchida de peregrinas historias; pero ninguna tan verídica, tierna y dramática como una que descubrí de un modo inverosímil, y voy a referírtela para que, si te agrada, la escribas, ya que yo, muy a mi pesar, no tengo tiempo de hacerlo.

—Muy bien — le respondí. — Ya te escucho. Creo que ha de agradarme; mas



si no fuera así, de todos modos la escribiré.

—¿Recuerdas a la anciana lady Corbin?

—¿La aristocrática de Boston?

—Sí. Es su historia.

—Adelante — dije yo.

—Titulémosla: "El gran chasco del parágrafo 2" — empezó mi amigo Tony. — Comienza en 1830. Cornelia Corbin nació en el seno de una familia ante la que se doblaban muchas espinas dorsales. Rica, arrogante, orgullosa. Orgullosa de sí misma; orgullosa de su raza, de su honor, de su bien probada virtud.

Su padre era un comerciante que acrecentó los millones que heredó de sus mayores, manejándolos con severa integridad.

Su esposa dió a luz varios hijos; pero sólo dos sobrevivieron, y en 1850, míster Corbin se encontró con que era un hombre muy rico y padre de un joven que acababa de graduarse en la universidad de Yale, y de Cornelia, la más hermosa muchacha de Boston.

Encantadora criaturita, de veinte años de edad, con numerosos pretendientes, a ninguno de los cuales correspondía; talle esbelto y gentil; bello rostro, con ojos negros, rientes, bailadores; voluntariosa y testaruda; alegre y locuaz; naturaleza apasionada, mezcla extraña de valentía y timidez... así era Cornelia Corbin en 1850.

Fué entonces cuando míster Corbin y sus socios resolvieron dar un paso revolucionario en sus negocios, y míster Corbin, tranquilamente, lo anunció a su familia una noche.

—Queridos míos — les dijo.

Todos guardaron respetuoso silencio.

—Queridos míos — repitió. — Mis socios y yo hemos resuelto ensanchar nuestros almacenes y oficinas en Cantón y aumentar nuestro comercio con el Imperio Chino.

Su esposa hizo una reverencia, y dijo:

—Sí, míster Corbin — y añadió algunas palabras inaudibles.

Las mejillas de Cornelia se encendieron.

—Saldremos dentro de un mes todos nosotros — siguió diciendo el jefe de la familia. — Temo que no tengáis el tiempo suficiente para levantar la casa; pero lo que debe ser, debe ser.

Mistress Corbin repitió su reverencia, su "sí, míster Corbin" y sus palabras inaudibles.

Cornelia, jubilosa por la noticia, se lanzó de un salto a besar a su padre.

Se embarcaron en San Francisco, cuatro semanas después, en el "Flying Cloud", soberbia nave, reina del Pacífico. Un buque velero, rápido, que al extender sus velas parecía un pájaro blanco en raudo vuelo. Una de las cosas más hermosas hechas por la mano del hombre.

Llevó a Cornelia, directamente, a un país de ensueño... Tan bello era todo allí para ella, que parecíale quimérico: los encantadores jardines, las tortuosas calles, las misteriosas pagodas, las fabulosas leyendas... hasta el aire, la luz...

El aire, del que disfrutaba Cornelia en libertad, mejoró el color de sus aterciopeladas mejillas, aumentó el brillo de sus negros ojos, modeló con mayor perfección sus esculturales formas.

Radiante de belleza y de felicidad estaba Cornelia el día que Li Chen — emisario de su padre, gran comerciante chino — cenó con la familia Corbin.

Li Chen tenía, a la sazón, alrededor de veinticinco años. Arquetipo de los hombres distinguidos del Oriente, sin nada exótico, no obstante el contacto continuo en que había estado con los ingleses toda su vida, era circunspecto, respetuoso, cortés. Su rostro, delineado con los mejores rasgos de sus venerados ascendientes, y su altivo, gallardo continente, al modo de los países antiguos, no tenían tacha. Parecía que la naturaleza, satisfecha, hubiera dicho: "He aquí mi obra perfecta... después de dos mil años de continuos esfuerzos y experimentos, nada mejor podré hacer".

Míster Corbin presentó su hija a ese joven de principesca apariencia, en términos muy encomiásticos, ponderando la belleza física y las cualidades morales de la flor de la casa.

Y así, sin quererlo, sin pensarlo, míster Corbin contribuyó a la desdicha de su hija... Cuando Li Chen alzó la cabeza,



después de la profunda reverencia con que saludó a Cornelia, él y ella se miraron de un modo indefinible.

Se habló de negocios durante la cena, y Chen, con destreza, dejó pendiente el arreglo del más importante, para dar motivo a una nueva visita al día siguiente.

Míster Corbin dijo:

— Hasta mañana. ¿A las 3 de la tarde en punto o poco antes?

— Muy bien. A las 3 o *poco antes* — respondió Chen.

El verdadero sentido de estas dos últimas palabras nadie lo entendió, a excepción de Cornelia, a quien realmente fueron dirigidas.

Por esto, quizá, cuando el sirviente anunció a Li Chen, a las 2 y 30 del día señalado, míster Corbin no estaba listo para recibirlo. Chen esperó en el jardín, en el pabellón de verano. El sirviente le llevó una taza de té. Poco después llegó Cornelia, envuelta en una bata de vaporosa muselina escarlata.

Cornelia, siempre alegre y locuaz, esa vez estuvo taciturna. Hablaron en voz baja y de un modo como si la necesidad de apresurarse hiciera presión en sus corazones.

Allí hubo pocas palabras; pero muchas y muy ardientes miradas, y un grito que exhaló Cornelia cuando Chen le tomó la mano y la apretó con infinita ternura contra su propio pecho.

Al día siguiente, con un pretexto cualquiera, Li Chen volvió a la casa de la joven.

— El honorable caballero — informó el sirviente — no está en casa.

Chen se habría sorprendido al oír lo contrario, pues él había esperado pacientemente hasta que vió salir al honorable caballero. Dijo que esperaría en el jardín hasta que míster Corbin volviera. Se fué hacia allá, con la seguridad de que no estaría solo mucho tiempo, y el sirviente subió para avisar a la señora.

Cornelia, temblando, tropezó con el sirviente, a quien encargó que no despertase a la señora. Deje — le dijo — que el caballero espere un momento.

Poco después, Cornelia voló, furtivamente, hacia su amor, a través de los frondosos árboles del jardín, inclinados como para cubrir el vuelo de un pájaro hacia su nido.

¿CÓMO se han procurado sus citas los amantes de todos los tiempos? ¿Porqué no son sorprendidos antes de lo que generalmente sucede?... De algún modo se arreglan, no importa cuáles sean los medios de que se valgan: un discreto chofer, de rostro tranquilo; una taimada vieja, arrugada como una momia... El lugar bien puede ser un sendero de un parque; una gruta entre sauces de un jardín secular...

Así Cornelia y su amado, cuando fueron arrastrados por su pasión, que es su única disculpa, tuvieron sus citas secretas, sus momentos de dulce dicha; pero también de honda aflicción.

En descargo de su culpa, permítaseme advertir que todo lo que hacían era inconscientemente, puede decirse, impulsados por una fuerza misteriosa e irresistible. Cuando se daban cuenta de lo que hacían, sentían común arrepentimiento. Muchas veces trataron de no verse a solas. Otras, intentaron separarse; pero todo fué en vano, pues, horrorizados por la soledad, terminaban por volar el uno hacia el otro.

Grave fué su falta; pero atroces fueron sus sufrimientos.

Bien sabía Li Chen cuáles serían las consecuencias si su padre llegaba a descubrir ese insensato reniego de sus sagradas tradiciones. Bien imaginaba Cornelia la furiosa tempestad que habría de desencadenarse sobre ella si su propio padre se enteraba de la verdad.

Ambos se arrodillaban, uno al lado del otro, llamándose esposo y esposa. El oraba a su Dios, impetrando su protección. Ella pedía al suyo, con ruegos fervientes, su perdón.

Así, los pétalos del loto y las ramas de los sauces se agitaron a impulsos de la fresca brisa, y el otoño llegó.

LUEGO vino la noche, aciaga noche, en la que el orgullo de Benjamín Corbin sufrió la más atroz herida, y su cariño de padre la más cruel decepción.



El y su tímida esposa contemplaban los restos del naufragio de sus ilusiones. El, lleno de cólera, con espantosa mirada, temblorosos labios y terrible acento. Ella, con el corazón lacerado por honda pena y los ojos nublados por las lágrimas.

¡Cómo su hija, su idolatrada Cornelia, se había apartado de la recta y protectora senda, cubierta de flores, que tenía ante sí y que debió de seguir hasta llegar al altar?

La escena que siguió a la revelación estuvo a punto de obscurecer para siempre la razón de Cornelia. El recuerdo, sólo el recuerdo de aquella horrenda escena, aun después de muchos años, causaba estremecimientos y fuertes crisis nerviosas a la cuitada.

La ira de su padre, en aquella noche, la hería como un látigo, y las lágrimas de su madre le quemaban sus propios ojos; pero nada le hizo revelar el nombre de su amado. Temerosa de revelarlo si hablaba, permaneció muda.

Al fin la condujeron a su alcoba, y allí, encerrada con cerrojo, ella, que era una niña, encarando la tragedia de su amor, llorando amargamente, con su soberbia cabeza sobre los brazos, hundida en un piélago de confusos y angustiosos pensamientos, pasó horribles horas. ¿Por qué están así mis padres? — se preguntaba. — ¿No soy acaso la esposa de un hombre en todos sentidos el más excelente entre los de su clase y condición?

Al día siguiente su padre hizo varias visitas para anunciar a sus amigos que él, acompañado de su señora y de su hija, salía para Amoy, a fin de establecer allí una casa. — Un puerto recientemente abierto al comercio exterior, era un campo lleno de espléndidas promesas para un hombre como míster Corbin. — Que de entonces en adelante, su hijo, a cuyo cargo dejaba los negocios, lo representaría en Cantón, y pidió que las amistades continuasen inalterables.

Todos lo recibieron afectuosamente, lamentando su salida, por el vacío que dejaba con su ausencia, y augurándole prosperidades en su nueva empresa.

En la casa de Li Huen, en donde estaba el hijo de éste, de pie, cerca de un gabinete, durante la conversación, hubo una ligera interrupción. Un primoroso jarrón Ming, antiguo, se deslizó de las manos del joven, que quedó como petrificado por la sorpresa que le causó el anuncio de la inminente partida de la familia Corbin.

La aurora del día que los Corbin debían salir de Cantón, encontró a Cornelia en su ventana. Su madre dormía muy cerca. Cornelia había escrito precipitamente una carta y la había atado con algunas hebras de sus cabellos alrededor de uno de los dos pequeños ídolos de jade que estaban encima de una cómoda... obsequios de Chen.

En la penumbra, un momento antes de amanecer, le pareció a ella ver una sombra junto a la pared del jardín. Miró ansiosamente y vió que la sombra — una figura muy conocida y amada — se movía, se agachaba, recogía y guardaba en un bolsillo de su blusa de seda el mensaje de amor que ella le enviaba. No hubo tiempo para despedirse. Todos los de la casa se pusieron en movimiento. Cornelia buscó con una última mirada los ojos de su amado; las miradas se encontraron y se dijeron lo que la torpe lengua jamás podrá expresar.

En los setenta y siete años de vida futura de Cornelia, mucho habría olvidado; pero nunca la espantosa escena de la revelación; la agonía del día y la noche que precedieron al de su partida para Amoy; la eterna despedida, en la indefinible última mirada que se dirigieron ella y su amado, y menos aun la marchita carita del niño cuando se lo quitaron y lo entregaron a una joven china, momentos antes de la partida de Cornelia, en el "Chalenge", de Amoy hacia Londres, en camino para Boston.

La historia sólo tiene dos episodios más en el Oriente — dijo Tony.

Un día una joven china, esposa de un jardinero que vivía en las cercanías de Amoy, llegó a esa ciudad y estuvo allí dos días. Cuando regresó a su casa llevó un niño de pecho, que era, decía ella, el hijo de su hermana que había enviudado. Llamaba al niño Kwang Li Chen.



El niño, sano y robusto, creció...

En noviembre de 1883, el comerciante chino Li Huen sufrió una dolorosa pérdida con la muerte de su hijo Li Chen, de las tropas imperiales Chinese Gordon. Li Chen murió en una acción, frente a Suchow, en la que se distinguió peleando con admirable denuedo. En un bolsillo del saco de su uniforme, del lado del corazón, le encontraron un idolito de jade, lo que fué un consuelo para su atribulado padre.

La historia de Cornelia no fué más allá del Pacífico. Su secreto quedó bien guardado en Oriente.

Ella tenía su residencia habitual en la ciudad de Boston, en la misma casa en que nació. Allí vió envejecer y morir a sus padres. Su hermano murió lejos.

Vivió Cornelia tres cuartos de siglo más, en la opulencia, con los millones de los Corbin, considerablemente aumentados; pero su vida distó mucho de ser feliz.

Sus parientes, atraídos por la cuantiosa fortuna de la anciana, con mal disimulada ansia de heredarla, la rodeaban, la estrechaban, la asediaban materialmente. Entre esos parientes se contaban su sobrina mayor, solterona de genio avinagrado; la egoísta esposa de un sobrino; los nietos de su hermano, y otros. Todos hacían largas y frecuentes peregrinaciones para visitar a *su muy querida tía Cornelia.*

Las sórdidas esperanzas, la repugnante actitud de esos parientes amargaba la vida de lady Corbin, de por sí amarga con el recuerdo de su trágica historia.

Un continuo tormento era para ella la vida, un suplicio que sólo encontró ligero lenitivo cuando, a fuerza de cavilar, concibió un plan para chasquear a sus parientes...

Y el fin llegó. Una noche de invierno, en el amplio vestíbulo de la planta baja de la suntuosa mansión de lady Corbin, estaban sentados, como buitres, numerosos parientes de la anciana. Arriba, en la misma cama en que nació, yacía Cornelia Corbin, muriendo, como había vivido... valientemente.

Triste estaba la estancia, alumbrada apenas por una débil luz, y el silencio sólo era interrumpido por el ruido del chisporroteo de la leña en el hogar de la chimenea.

La agonía se había prolongado por horas y horas. Los buitres, impacientes, pensaban que eso nunca tendría fin.

De repente el silencio fué roto por un grito estentóreo, desgarrador, seguido de una carcajada... de lady Corbin, que reía y reía furiosamente, como una insana.

Las dos enfermeras, asustadas, volaron al lado de la que tan estrepitosamente reía.

—¿Qué es esto? ¿Qué es esto? — bisbisó la más joven.

La espantosa risa fué disminuyendo gradualmente hasta cesar del todo.

Lady Corbin, con palabras entrecortadas, decía:

—¡Qué chasco... para ellos!... ¡Qué chasco!... ¡Qué chasco... y qué merecido!

No dijo más, y murió.

El chasco a que, sin duda, se refirió la anciana, estaba contenido en el parágrafo 2 de su testamento, que, textualmente decía: "Es mi última voluntad y lo declaro " así en este mi testamento, donar todo, " absolutamente todo cuanto poseo en di- " nero efectivo, bienes muebles e inmue- " bles, de cualquier nombre y naturaleza " que sean y dondequiera que estén, a " Kwang Li Chen, hijo adoptivo de Kwang " Hsu, que fué jardinero cerca de Amoy, " China, y pido se le entregue a la mayor " brevedad. Si el mencionado Kwang Li " Chen no viviese, entréguese todo a sus " herederos, para que ellos se lo repartan " entre sí por partes iguales".

—Y voy a concluir — dijo Tony. — Debajo de la almohada, en el lecho de muerte de la anciana lady Corbin, se encontró un idolito de jade... de jade chino.

A. J. REDMAN y H. GRAY BAKER

TRADUCCIÓN DE F. DEL C.

DIBUJO DE CABALLÉ

DICHO Y HECHO, por Caballé

Rumores infundados

—El diputado A. tiene mucho talento. El senador B. es un gran orador. El ministro C. es un estadista genial. Eso es lo que dice, al menos.

—No haga caso. Es por seguir la moda. Son rumores infundados.

Tiene debilidad por los expertos

—¿Con quién está tomando *el vermut* el doctor Hueyo?

—Con un émulo de Niemeyer, con un experto en aperitivos.

El dólar

—¡Cuánto me alegro de que el dólar haya disminuído de valor!

—¿Tiene algo que pagar a los yanquis?

—Sí; y no pienso pagárselo. Pero tengo la conciencia más tranquila. Así les debo menos.



En la Cámara

—Yo pienso presentar un proyecto.

—Yo pienso presentar dos proyectos.

—Yo pienso presentar tres proyectos. ¿Y usted?

—Hasta hace un momento no sabía lo que iba a hacer. Ahora ya sé que tendré que combatir seis proyectos.



Las jubilaciones

—El doctor Melo es partidario de toda clase de jubilaciones. Pero juzga que la más urgente es la jubilación de los opositores.



Todo en él es extraordinario

—Ramos Mexía hizo muy raras declaraciones.

—Si un embajador extraordinario no tiene opiniones extraordinarias, ¿quién está facultado para tenerlas?



CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . . 20 ctvs.	Número suelto . . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Año XXXVI. — Nº 1805
6 de Mayo de 1933

Talleres Gráficos de Caras y Caretas